

XIX CONGRESO DEL PCE • madrid 15, 16, 17 noviembre 2013

TESIS POLÍTICAS

PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA



Partido Comunista de España
C/ Olimpo 35, 28043 Madrid
tel. 913004969 fax. 913004744
www.pce.es comitefederal@pce.es

TESIS POLÍTICAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

1. TESIS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL

Los tres hechos que enmarcan el panorama político internacional derivan del intento, por parte del imperialismo norteamericano, de salir con ventajas comparativas de la crisis actual del modelo productivo de la globalización neoliberal verdadero causante de ésta, y a la vez mantener su poder hegemónico dentro de él. Por una parte, utilizando todo tipo de recursos militares, económicos, de los sistemas de espionaje informático, ideológicos, etc., para neutralizar y superar a los posibles contrincantes o competidores. Por otra, por la disputa de liderazgo no sólo económico sino en otros frentes de las llamadas economías "emergentes". Por último por el paulatino declive de la región europea en ese panorama internacional.

La situación internacional se encuadra en medio de una crisis de enormes dimensiones provocada por el capital en su intento de imponer su dictadura desprendiéndose de los pocos mecanismos de control democrático que aún existen. El imperialismo necesita marcar las rutas de abastecimiento de la energía, y es por eso que se planta en Afganistán, en Irak, en Libia...pone los ojos en Irán y apoya a los denominados rebeldes en Siria. Estamos además en un marco en el que se gasta en política armamentista más que nunca en la historia, mientras que los objetivos del milenio se incumplen y millones de seres humanos se mueren de hambre. Se han derrumbado los aparatos estatales existentes, se han eliminado regímenes laicos, sustituidos únicamente por las guerras civiles, desde Libia a Siria, en todo el arco mediterráneo.

Para conseguir este objetivo, necesitan la colonización cultural y un clima de agresión permanente, creando enemigos continuos, y un fuerte colonialismo también económico, orquestado por el FMI y el BM basado en la deuda externa como arma de control, intentando liquidar lo que queda de los mercados nacionales para dejar todo en manos de monopolios y oligopolios privados, para lo que necesitan un mercado laboral con relaciones totalmente desreguladas. El Banco Mundial y el FMI son los mecanismos a través del cual se ha ido implantando el neoliberalismo en todas las partes del mundo en beneficio de las multinacionales europeas y norteamericanas.

Hoy nos encontramos ante una crisis medioambiental sin precedentes, de la cual la dimensión más apremiante es la de la crisis energética. El mundo actual es absolutamente petrodependiente. Ante esta situación, las élites arremeten contra los pueblos en una clara huida hacia delante.

En esta situación el desvelar la agresiva e ilegal actividad de las agencias de espionaje norteamericanas e inglesas por parte de Assange y Snowden ha constituido un aldabonazo a la conciencia internacional que ya no puede mirar hacia otro lado al referirse a estos países y a los derechos humanos.

Un factor de gran relevancia es la irrupción con fuerza de los nuevos países denominados BRICS en el escenario económico y político internacional. Dada la amenaza de desestabilización y debilitamiento de las fuerzas de progreso en todo el mundo a causa de las tendencias de dumping social desencadenadas consideramos urgente la organización de encuentros internacionales con las fuerzas de progreso concernidas de estos países para analizar este hecho y formular las posibles recomendaciones a adoptar tanto en el ámbito internacional político, como social y económico, que favorezcan el desarrollo de la conciencia solidaria internacionalista frente a la lógica del capital. En ese marco la región europea no puede competir y se desprende del llamado Estado del Bienestar en medio de una crisis sin precedentes.

Pero no debemos de ver esta aparente crisis del imperialismo como una crisis general del sistema. En realidad tenemos motivos para temer que esta, mal llamada crisis, que no es más que la reconfiguración del capitalismo financiero a nivel internacional lo que sea es la fase final de la revolución neoliberal inicia ya en los años 70 del siglo pasado, pero con precedentes ideológicos ya en los años 20. El Neoliberalismo es hegemónico a todos los niveles y sólo unas pequeñas parcelas se escapan de su control, aunque más bien podríamos decir que "se resisten" a su lógica, como son los procesos latinoamericanos o algunas regiones del Asia Pacífico.

Con un preciso y más acercado a la realidad análisis internacional de sus fuerzas y movimientos, tendencias y posibles escenarios futuros a tener en cuenta, es como podemos afianzar nuestra estrategia como Partido. La importancia de la cooperación internacional, una mayor centralidad en la política de los y las comunistas en todo el globo así como una necesaria mayor cooperación y ayudas mutuas es vital.

También debemos involucrarnos en el estudio de la realidad rusa y apoyar a los comunistas rusos. Por su peso geopolítico mundial, la victoria de la izquierda sería fundamental para relanzar la victoria del socialismo y en la política de alianzas. Se están labrando procesos que reflejan el creciente malestar de las masas por la incapacidad de la oligarquía de resolver los problemas fundamentales.

1.1. Creciente protagonismo de la emergente Asia. Dentro del proceso de globalización el papel creciente de los países emergentes asiáticos desplazará la correlación de fuerzas internacional hacia ese continente.

Todo este proceso acarrea consecuencias de gran envergadura. Por una parte la dinamización de sus economías creando dinámicas de exigencia creciente de materias primas y energía, a la vez que de alimentos para su enorme población. Por otra parte la inserción de estos países en situaciones de inestabilidad controlada por la que la lógica de exigencia de mayores y mejores condiciones laborales y salariales los convierte en frágiles reforzando las tendencias ya autoritarias o populistas nacionalistas. Por último la integración regional a la que obliga la propia globalización neoliberal conduce a un enfrentamiento larvado o manifiesto con Occidente, de ahí la deriva militarista del proceso. Aunque esta integración regional no está exenta de dificultades por las tensiones a liderar tal integración entre sus componentes, sobre todo por la búsqueda de hegemonía y liderazgo en la zona.

Hay que destacar que este veloz desarrollo no se da sin consecuencias: corrupción, degradación del medio ambiente y, sobre todo, aumento de la desigualdad. Especialmente en la India, que a la discriminación de clase hay que añadir la discriminación debida al género, casta, etnia y edad. Precisamente las guerras y frentes abiertos por Estados Unidos en la zona asiática tienen como finalidad dificultar y entorpecer esa estrategia conjunta asiática. Ahí están las guerras en Afganistán o la situación en Pakistán con su enfrentamiento con la India, ambas potencias con armas nucleares.

Desde el PCE vemos con preocupación creciente el hecho de que no se dé una perspectiva de evolución con contenido de clase internacionalista a esta compleja situación en la que el papel de China y de su PCCh es crucial y afecta a todo el mundo. De la misma forma consideramos que la presión a la que se está sometiendo a Rusia y a su entorno como herencia de la confrontación bipolar anterior indica la exasperación del imperialismo y pone en peligro la paz mundial.

Ambas situaciones, la asiática y la que afecta a Rusia, así como la que rodea a África, y la degradación continua del medio ambiente mundial, exigen un profundo cambio de la ONU y de su Consejo de Seguridad para que se pueda introducir en el panorama internacional el objetivo de la supervivencia de la humanidad y no meramente los intereses de las grandes potencias y sus empresas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a la ONU el Consejo de Seguridad debe recibir una fuerte revisión de su membresía y atribuciones y las Asambleas Generales que legislen y que se obligue a los Estados Miembros a mayor cumplimiento de sus directrices y resoluciones.

El PCE mantiene relaciones fraternales con la mayoría de partidos comunistas de la zona y aboga por una mejor coordinación y actuación internacional dentro de los foros en los que se intenta ofrecer una alternativa a la globalización neoliberal.

1.2. Países Árabes. Han transcurrido más de dos años desde el inicio de la denominada "primavera árabe" y se ha confirmado que EEUU y las grandes potencias imperialistas de la Unión Europea no estaban dispuestos a renunciar a su hegemonía política en la zona, después de años de intervencionismo y complicidad con los gobiernos opresores. La legitimidad de los levantamientos populares y democráticos en algunos países de la región como Túnez o Egipto se han visto reprimidos y sofocados con ayuda de Estados Unidos y la UE, mientras que en otros países como Libia o Siria han alentado otro tipo de revueltas reaccionarias que han llevado a exacerbar la inestabilidad y el sufrimiento de la población. El imperialismo y sus portavoces, en especial los grandes medios de comunicación, difunden la idea de actuar en nombre de las propias revueltas que contribuyen a sofocar por la fuerza. Así, nos encontramos con las siguientes tendencias en la zona:

- Confirmación del ascenso político e institucional, con gran base social, del Islam político, en sus distintas facetas. Las elecciones realizadas en Egipto, en Túnez, en Marruecos, en Kuwait así lo certifican. también en Libia, donde los islamistas se han hecho con el poder de la mano de la guerra y de la OTAN. Esto a su vez conlleva el paulatino derrumbe de lo laico en la Región.

- Auge de los conflictos, de las divisiones y confrontaciones tribales, sectarias y confesionales en Egipto, Bahrein, Siria, Líbano, Irak, Kuwait, Arabia Saudí.... (Divisiones y confrontaciones entre sunís, chiís y cris-

tianos de diversas ramas). Junto a la tendencia a una mayor fragmentación territorial se suma una creciente libanización (fragmentación confesional) de la Región.

- Desembarco de la internacional Yihadista en países donde antes no existían, como en Irak, Libia, Líbano, y ahora Siria, o su fortalecimiento en países como Yemen o Arabia Saudí.

- Virulencia y protagonismo activo de la Liga Árabe (LA) y centralidad en su seno de su núcleo duro y dominante articulado en torno al Consejo de Cooperación del Golfo, marcadamente pro-occidental y claramente al dictado del Imperio y que presenta la paradoja de aparentar ser punta de lanza en la defensa de los derechos humanos y de las libertades, cuando éstos mismos se vulneran de manera sistemática en sus respectivas casas. Un Consejo que lee los acontecimientos en Oriente Próximo en función, también, de su hostilidad respecto de Irán. El potencial económico de las monarquías árabes y sus posibilidades de inversión y contratos acentúan la dependencia económica de occidente, algo a lo que no es ajeno España.

- Difuminación y banalización de la cuestión palestina cada vez menos laica por los acuerdos con los islamistas, situada en todo este período en un segundo plano, y no porque no sigan dándose los atropellos y agresiones de Israel tanto sobre la franja de Gaza como en Cisjordania. Nos reafirmamos en lo dicho en el XVIII Congreso: "Hay que exigir el fin de las agresiones sionistas contra el pueblo árabe, reconociendo los derechos del pueblo árabe palestino sobre el territorio del antiguo mandato británico de Palestina y conseguir la completa integridad territorial de Siria y del Líbano, así como rechazar el hostigamiento permanente contra los derechos legítimos que amparan a los pueblos de Irán y Siria, convertidos hoy en centro de la presión del imperialismo en la búsqueda de ofrecer a sus aliados israelíes un marco más favorable a sus intereses en la región central de Asia".

- La exigencia norteamericana y de la Unión Europea para imponer sanciones a Siria e Irán está creando mayores tensiones en Oriente Medio, contribuyendo al estallido de nuevos conflictos y de una guerra civil en Siria y una posible intervención bélica.

El aumento progresivo del tono belicista de los dirigentes estadounidenses y de sus aliados, cesó y se abrió paso la posibilidad de negociaciones que

iban a conducir a un acuerdo sobre la destrucción del arsenal de armas químicas sirias, por la firmeza de Rusia y China de no permitir una agresión contra Siria, que hizo retroceder, de hecho, la voluntad bélica de los EEUU.

El PCE apoya a todos los pueblos, y a los pueblos árabes en particular, en la lucha por su emancipación y por el ejercicio de su soberanía libre del intervencionismo extranjero y muy especialmente a la causa del pueblo saharauí, de la cual tanto el gobierno como el pueblo español no pueden eludir sus responsabilidades históricas como antiguo país colonizador. Seguiremos denunciando todos los acuerdos de pesca entre Marruecos y la UE, que de facto significan ahondar en el expolio de los recursos que pertenecen al pueblo saharauí, así como las constantes violaciones de los DDHH que se realizan en los campos de refugiados dentro del territorio marroquí

Es vital una acción política y diplomática urgente para poner fin a esta injusticia que sufre el pueblo saharauí. Esta acción pasa inevitablemente por el fin de la ocupación de Marruecos y por el libre derecho a la autodeterminación mediante Referéndum, en las condiciones ya reiteradamente expresadas en la legalidad internacional, bajo el genuino auspicio de las Naciones Unidas y de la OUA (Organización para la Unidad Africana).

Con el pretexto de una supuesta amenaza de Irán, de un supuesto expansionismo de la influencia iraní en Oriente Próximo, el Imperialismo y la OTAN llevan a cabo un negocio billonario de venta de armas de todo tipo a los países satélites de ese vasto mundo árabe musulmán. Asia Pacífico, incluido el Golfo Pérsico bañado en petróleo, es hoy, de lejos, la zona más militarizada del mundo.

Se avecina otra vez la guerra contra Irán y la primera batalla de esa guerra se libra hoy en territorio sirio, al tiempo que asistimos a la exportación del conflicto al Líbano. El polvorín sirio contagia al país vecino, país en el que empiezan a darse de nuevo confrontaciones violentas entre diferentes ramas religiosas, tanto de sunis y alaúis, como entre ramas sunís de diferentes países.. Esto tampoco es casual: valiéndose de lo que ocurre en Siria se pretende conseguir ahora lo que no consiguió el ejército de Israel en su guerra abierta contra el Líbano en el 2006.

Tampoco es casual que Siria, junto con Libia, sea el único país árabe en el que las iniciales movilizaciones sociales pacíficas se han transformado de inmediato en conflictos armados, en guerras civiles en guerras civiles. Los intereses del imperialismo tanto de extracción de materias primas y su trans-

porte como sus intereses geopolíticos han echo acto de presencia (al igual que en Libia) a través de grupos rebeldes armados. De pronto han hecho acto de presencia (al igual que en Libia) grupos rebeldes armados, mercenarios yihadistas y aventureros de todos los pelajes introducidos en el país desde Irak, desde el Líbano, desde Arabia Saudí y desde Turquía, con el apoyo explícito o implícito de intereses imperialistas en la región.

En la actualidad se da un permanente bloqueo de cualquier expectativa negociadora, en una intensificación de las acciones armadas, así como la adopción de toda una batería de sanciones y medidas de castigo contra Siria, impuestas por los EE.UU., con la colaboración imprescindible de los principales países de la Liga Árabe. Frente a esta estrategia del todo o nada (que pretende desestabilizar aún más el país, y doblegarlo, con el claro propósito de soliviantar a las clases populares contra su gobierno aprovechando las graves penurias que dichas sanciones y embargos generan) contrasta la actitud tanto del gobierno de Rusia como el de China.

El PCE condena rotundamente la política de guerra en los países árabes que de manera reiterada aplica los Estados Unidos de América con el apoyo vergonzante del gobierno socialista de Francia y otros gobiernos europeos.

1.3. Proceso latinoamericano y caribeño. En los países de América Latina se desarrolla una creciente lucha económica, ideológica y política, constatándose un importante cambio en la correlación de fuerzas a favor de los pueblos. Las fuerzas revolucionarias, van ganando espacio en los parlamentos y demás organismos básicos de poder y en consecuencia, creando poder popular tras años de lucha guerrillera, y creación de poder popular, siendo una de las bases de las victorias actuales.

El PCE trabajará por profundizar y ampliar la solidaridad con América latina estableciendo vínculos entre sus luchas y las nuestras que son las mismas en la confrontación al neoliberalismo y en las batallas por la memoria histórica, especialmente. Concebimos un movimiento de solidaridad cada día más convergente y unitario que trabaje integral y unitariamente la solidaridad con todos los pueblos de América Latina y el Caribe.

La salida a la crisis de la deuda de los 80 y de las políticas neoliberales impuestas por el FMI ha provocado profundos cambios en el mapa político del centro y sur del continente americano que han avanzado más o menos en el camino de la liberación nacional y el socialismo en función de cada

realidad nacional. Las luchas frente a esas políticas y la constatación de que las mismas sólo beneficiaban a las oligarquías generaron procesos de toma de conciencia por parte de sectores que hasta esos momentos estaban despolitizados y, por tanto procesos de acumulación de fuerzas y de construcción de movimientos populares que, según los países y los sujetos políticos en acción pusieron el acento en la soberanía nacional o en la superación del capitalismo, en cualquier caso es evidente que la hegemonía norteamericana en el continente se ha resentido.

Así, y sin perder de vista el papel y la referencia de la Revolución cubana como contrapeso a la dominación imperialista de los EEUU, y la experiencia de coordinación e intercambios que supone el Foro de Sao Paulo, los proyectos de construcción de mayorías sociales puestos en marcha en Venezuela, Bolivia y Ecuador han permitido que tras exitosos triunfos electorales se hayan iniciado procesos constituyentes que han superado los esquemas de democracias burguesas y hayan iniciado la senda de la construcción de la transición al socialismo. Otros países (Argentina, Uruguay, Brasil, El Salvador) a pesar de que sus gobiernos no se han planteado cambios profundos en las relaciones económico-sociales, sí están luchando contra las reformas neoliberales de los años 90, buscando salidas antineoliberales y por tanto mejorando la situación de los sectores marginados de la sociedad. Sí que coinciden con los primeros en sus características antiimperialistas y de solidaridad regional.

El Foro de Sao Paulo representa un espacio vital de resistencia frente a las pretensiones del capitalismo e imperialismo para boicotear los procesos que se han iniciado en Latinoamérica y el Caribe apoyando los procesos en peligro y profundizando en la construcción del socialismo

El PCE continuará participando por tanto en las reuniones del Foro de Sao Paulo por entender que es un foro de debate entre las fuerzas de izquierda latinoamericanas para trazar agendas comunes en la lucha contra el imperialismo en el mundo, Recientemente se creó en Madrid su Secretaría para Europa, lo cual refuerza esta idea.

El papel de la Unión Europea, y los acuerdos económicos y políticos con América Latina y el Caribe, merecería un análisis todavía más crítico y profundo: Desde el PCE rechazamos el papel de la Unión Europea que actúa con un seguidismo lamentable respecto de los dictados de los EE.UU. y exigimos el respeto a la independencia y soberanía de las naciones de América Latina.

Lo sucedido hace relativamente poco en el golpe de Estado de Honduras, más recientemente con el Golpe a Lugo en Paraguay, o la posición económica frente al pueblo cubano indican el seguidismo lamentable de la política europea respecto a los dictados de los EEUU. Seguidismo del que el acto de piratería aérea contra el presidente Evo Morales de Bolivia es la parte más vergonzante, pero que tiene antecedentes con las amenazas a Ecuador por el caso Assange, entre otros. Los procesos nacionalizadores, sobre todo de Argentina y Bolivia, encuentran a la Unión Europea y a España con el paso cambiado, e intentando defender lo indefendible.

En América Latina es donde los procesos integradores, más tienen que ver con las crecientes posiciones antiimperialistas y democráticas de sus pueblos y de gran parte de sus gobiernos. ALBA, UNASUR, MERCOSUR, CELAC, marcan una nueva ruta para el futuro de este continente, en camino al socialismo, con sus particularidades y características de cada país.

Cuba ha jugado y juega un papel fundamental como ejemplo de resistencia, como iniciador del nuevo proceso de integración en Latinoamérica y de solidaridad sur-sur. La estrategia sigue siendo la perfección del modelo socialista cubano y el bienestar del pueblo y la táctica son los nuevos lineamientos económico-sociales aprobados por el VI Congreso del PCC. Una vez más Cuba dio ejemplo de participación y democracia, con más de 8 millones de cubanos y cubanas participando en las asambleas previas al congreso partidario.

La actualización del modelo económico socialista es un reto inaplazable para la Revolución como lo manifestó Raúl. Desde el PCE apoyamos una vez más el camino que sigue la Revolución y desde la humildad acompañaremos al pueblo cubano en esta nueva tarea. La pervivencia del modelo socialista es esencial para la permanencia de la Revolución cubana y desde el PCE consideramos un ejemplo la revolución cubana y, en consecuencia respetamos el proceso puesto en marcha por el pueblo cubano. La revolución cubana sigue siendo un faro para los/as comunistas que aspiramos a la emancipación de la clase trabajadora.

Los y las comunistas del PCE exigimos el cese del bloqueo y el resto de hostilidades y pedimos el fin de la "Posición Común de la UE ya que supone el único trato de excepción de la UE con un país tercero, así como la normalización de las relaciones con Cuba en base a una agenda de respeto mutuo. Es de justicia mantener la denuncia y reiterar nuestra solidaridad y apoyo a los cinco cubanos luchadores antiterroristas, cuatro de ellos con-

tinúan injustamente presos en cárceles de EEUU desde hace 13 años. Igualmente exigimos que Cuba sea excluida de la lista estadounidense de naciones patrocinadoras de terrorismo.

Nos oponemos frontalmente a la Ley Helms Burton por entender que es un instrumento terrorista contra el pueblo cubano y, señalamos a Obama como máximo responsable del asedio comercial, político y económico que sufre por prorrogar esta Ley.

En este período es fundamental aumentar el trabajo de solidaridad con los procesos revolucionarios puestos en marcha y aprender de ellos, aprender también del desarrollo de las estructuras de integración regional puestos en marcha sobre bases radicalmente distintas de las neoliberales de la Unión Europea.

Nos reafirmamos en nuestro apoyo y solidaridad con el Partido Comunista Colombiano y los sectores populares de ese país y esperamos que las negociaciones del gobierno con las FARC-EP posibiliten el fin de la violencia socio estructural y se avance en la construcción de la paz con justicia social, para acabar la causalidad del conflicto como la institucionalización de la guerra. Es decir, las causas objetivas y orígenes anclados en la injusticia social y económica, en la exclusión política y cultural, en la falta de soberanía, en mecanismos electorales viciados, en la destrucción ambiental y los acuerdos comerciales asimétricos e injustos, en la ausencia de participación, en el alto índice de impunidad,(Unión Patriótica, Movimiento de Mujeres, sindical y social) en la falta de acceso colectivo y mayoritario a la propiedad y a la divulgación democrática en medios de información, en la desigualdad social y por otro lado, es esencial el desmonte efectivo por parte del estado de la estrategia del paramilitarismo como arma de expropiación y genocidio. Hoy, es imprescindible una reforma agraria, sin la presencia de las multinacionales que tanto han desangrado y expoliado el país. Es necesario que se incluya en los diálogos a las demás fuerzas insurgentes como al conjunto de las organizaciones sociales, de mujeres y de la sociedad Colombiana, en general.

1.4. África, el continente descuartizado. África se enfrenta a una crisis que la mantiene en una marginalización y empobrecimiento dentro del sistema imperialista global, como periferia que es, al fracaso de décadas de políticas neocoloniales impuestas por las elites dominantes y a la degeneración, y en muchos casos colapso, de las revoluciones nacional-democráticas llevadas a cabo por los que antaño fueron Movi-

mientos de Liberación Nacional. África se encuentra en un punto en el que muchos de los que fueron movimientos de liberación nacional y otros movimientos anti-coloniales están hoy en el poder, en una situación que se hizo especialmente compleja después de la caída de la URSS. Las nuevas burbujas especulativas sobre los productos alimentarios básicos y la imposición de la "sojización" de la agricultura, condenan al hambre a millones de seres humanos en África.

El fin del colonialismo en África (a falta de la descolonización del Sahara Occidental), produjo grandes avances en el continente, incluyendo la mejora del acceso de la población a servicios básicos como la educación y la salud, vedados durante la colonización. En muchos casos se produjeron avances democráticos, pero si embargo, aún hay una crisis sistémica en el continente. Es obvio que las derrotas locales del colonialismo y el neo-colonialismo no han significado el fin de la lucha contra el imperialismo, que está diseñado para prevenir la consolidación y el avance de las transformaciones sociales y políticas en cualquier parte del continente. Se mantiene la explotación, pasando del rol de fuente de materias primas baratas al que la división internacional del trabajo le ha condenado convirtiendo a muchos de su países en auténticos "bantustanes.

Esta agenda imperialista adopta muchas formas: desde agresivas campañas de desestabilización, sanciones y el fomento de guerras civiles hasta imposiciones económicas de forma indirecta: planes de ajuste estructural o la seducción consumista de las nuevas élites políticas. A menudo es una combinación de varias de estas estrategias. Un claro ejemplo de estas prácticas es el expolio de los recursos que se encuentran en el subsuelo de Chad, o Libia. Además, las altas tasas de analfabetismo y la poca participación política deja vía libre a la dominación ideológica que permite la permanencia del imperialismo y el saqueo.

Las guerras emprendidas por los ejércitos occidentales en Libia, Malí y Costa de Marfil abrieron un nuevo estilo de recolonización. La coartada de la democracia y de la protección de la población civil ofrece a la ONU y a los países occidentales la posibilidad de preparar el terreno para la reconquista de África, con dos objetivos concretos: el primero, relanzar sus economías con la depredación de las riquezas africanas de forma que reencuentren una legitimidad perdida en consonancia con la opinión pública occidental y, en segundo lugar, controlar los escasos recursos naturales para hacer frente a las potencias emergentes, que también están en el continente, como es China.

La carrera por conseguir materias primas está abierta y África es el terreno predilecto para esta batalla. En la República Democrática del Congo, las multinacionales occidentales han financiado a Ruanda, Uganda y Burundi para saquear las riquezas minerales del país. A pesar de los informes de la ONU sobre el saqueo, ninguna acción está dirigida a prohibir o sancionar a las multinacionales. Las tropas de la ONU enviadas a la RDC para garantizar la seguridad del pueblo congoleño están favoreciendo la balcanización del país. Es remarcable que tras las agresiones imperialistas hacia Libia, los pueblos de África han perdido a un valedor de sus derechos, pues Libia era, entre otras cosas, uno de los principales promotores de la Unión Africana y de los movimientos de liberación africanos

Pero el imperialismo no sólo se manifiesta bajo su brazo armado, hoy las reglas del comercio dictadas por la OMC también son una herramienta de control y dominación. Una consecuencia de este proceso descrito es el flujo migratorio de millones de personas huyendo de la miseria, el hambre o la guerra y tratando de llegar a toda costa a Europa para sobrevivir. España, junto a Italia constituyen la puerta de entrada de estos flujos, y la postura europea con su Frontex manteniendo la "fortaleza europea" incólume es todo un atentado a los derechos humanos y a su responsabilidad como potencia colonizadora y causante de esa tragedia.

Frente a esta política internacional del imperialismo contra los pueblos africanos basada en la guerra, la miseria y la muerte los comunistas españoles reclamamos el ejemplo cubano en la ayuda internacionalista prestada a los pueblos de Angola, Mozambique, Congo, Ghana, Sudáfrica y un largo etc como modelo de relaciones solidarias, fraternales y acordes con los principios del internacionalismo proletario; donde cuando tocó defender con las armas en la mano la independencia, la liberación colonial y los derechos humanos frente al racismo y la exclusión, el pueblo cubano y sus Fuerzas Armadas Revolucionarias fueron ejemplo de entrega y solidaridad al precio más alto; para después una vez finalizado el tiempo de las armas mandar a cientos de miles de médicos y alfabetizadores cubanos que en las misiones internacionalistas han llegado hasta las más profundas aldeas del África negra.

1.4.1. La izquierda africana. Los sucesos de la "Primavera Árabe" han elevado ciertos niveles de esperanza en gran parte del continente. A pesar de las enormes dificultades, la izquierda africana está viviendo su propio renacimiento, consciente de la necesidad de la solidaridad inter africana en su acción. Hoy, muchos gobiernos del continente miran hacia América Latina

y sus procesos de construcción nacional e integración regional como una salida a la situación de parálisis política en África.

Promovido por el Partido Comunista de Sudáfrica y el Partido Comunista de Sudán, más de 54 organizaciones de 32 países africanos han creado el Foro de la Izquierda Africana (ALNEF, en sus siglas en inglés), cuya tercera reunión tuvo lugar en noviembre de 2011 en Bamako (Mali) en la que tuvo un encuentro con el Foro de Sao Paulo. El objetivo del ALNEF es el de completar las revoluciones democráticas, promover la participación popular y las movilizaciones masivas.

La izquierda africana tiene la tarea de crear las condiciones sociales, económicas, y democráticas para que la clase trabajadora, los campesinos, los marginados urbanos y rurales junto a la sociedad civil organizada se conviertan en el motor de la radicalización en las luchas que tienen por delante, no sólo en la teoría sino en la práctica.

1.5. El papel de los comunistas en el fortalecimiento del frente antilimperialista por la paz, la sostenibilidad ambiental, contra el patriarcado, el progreso y el socialismo. La crisis del imperialismo, que es la fase de la lucha entre capitales y su contraofensiva llevan a la ampliación y diversificación de las fuerzas que asumen objetivamente una posición de lucha por la soberanía y antilimperialista. Por todas partes, en las diversas realidades regionales y nacionales del planeta, los comunistas tenemos una responsabilidad para ampliar las luchas para la paz, la sostenibilidad ambiental, por la emancipación y liberación de la mujer desde el punto de vista de género y antipatriarcal, el progreso e integrarlos en el combate por el socialismo. El papel independiente de los comunistas y el fortalecimiento de los lazos de amistad, así como de cooperación y coordinación de los Partidos Comunistas y Obreros es esencial para asegurar una perspectiva antilimperialista coherente de movimientos y frentes amplios.

La lucha ideológica del movimiento comunista es de vital importancia con el fin de defender y desarrollar el socialismo científico, afrontar el anticomunismo contemporáneo, confrontar la ideología burguesa, teorías anti-científicas y corrientes que rechazan la lucha de clases y combatir el papel que algunas fuerzas, en nombre de la "izquierda" que defienden e implementan políticas coincidentes con la estrategia del capital y el imperialismo. La comprensión del carácter unificado de la lucha por la emancipación social, nacional y de clase, para la promoción distintiva de la alternativa socialista, requieren el contraataque ideológico del movimiento comunista internacional.

Para desarrollar esta lucha no podemos dejar de analizar de forma auto-crítica nuestros errores, sobre todo en la capacidad de entender las necesidades de los pueblos en cada lugar y momento histórico, lo que ha provocado que en determinados contextos las masas den la espalda a los Partidos Comunistas, este análisis autocrático nos debe servir para fortalecer nuestro trabajo y sobre todo para tomar conciencia de la necesidad de que el PCE sea un instrumento al servicio de la liberación de los pueblos y la superación del capitalismo hacia el socialismo y el comunismo y no un fin en sí mismo como garante de todas las verdades.

El PCE seguirá apostando en su participación en foros unitarios (regionales o mundiales), de las fuerzas progresistas, antiimperialistas o antineoliberales). El XIX Congreso del PCE considera que ello no es contradictorio sino complementario con la existencia de un foro para la reflexión, coordinación y construcción de la alternativa comunista; para ello, creemos que es necesario seguir fortaleciendo y enriqueciendo el papel del Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros.

Desde el PCE consideramos que dicho Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros así como el incremento de la cooperación y coordinación entre los mismos debe basarse en el desarrollo de las siguientes acciones conjuntas y convergentes:

- Enfocar el desarrollo de las luchas obreras y populares por los derechos sociales, el fortalecimiento del movimiento sindical y su orientación clasista; la promoción de una alianza social de las diversas capas populares. Hay que dar especial atención a la lucha por la emancipación y liberación de la Mujer y por los derechos de los jóvenes que se encuentran entre las primeras víctimas de la crisis.
- Intensificar la lucha antiimperialista por la paz, contra las guerras imperialistas y de ocupación, contra la peligrosa y nueva estrategia de la OTAN, por la abolición de todas las armas nucleares. Es necesario extender una activa solidaridad con todos los pueblos y movimientos que confrontan y resisten la opresión, amenazas y agresión imperialistas.
- Luchar de manera resuelta contra el anticomunismo, leyes, medidas y persecución anticomunista, demandaremos la legalización de los Partidos Comunistas que estén ilegalizados. Defenderemos la historia del movimiento comunista, la contribución del socialismo en el avance de la civilización humana.

- Denuncia del fascismo y sus nuevas formas de actuar, así como de coordinación de las medidas comunes de lucha contra él.
- Las políticas del FMI, Banco Mundial, BCE... han generado deuda odiosa o ilegítima en los cinco continentes y son una preocupación común de los Partidos Comunistas y Obreros.
- Reafirmar nuestra solidaridad con las fuerzas y pueblos que han iniciado y luchan por la construcción socialista.
- Contribuir, en el contexto específico de las distintas realidades nacionales, a reforzar las organizaciones antimperialistas de masas como el Consejo Mundial por la Paz (CMP), Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM).

El internacionalismo solidario que promueve el Partido Comunista de España no se limita a declaraciones de solidaridad, sino que forma parte indisoluble de la conciencia y de la lucha de clase en nuestro país. El PCE se esforzará por insertar con mayor y creciente amplitud la realidad internacional en su tronco de conocimiento y de impugnación alternativa.

El XIX Congreso del PCE reafirma su creencia en la necesidad de la existencia del movimiento comunista internacional, desde el máximo respeto mutuo a la independencia y análisis de cada Partido Comunista en su ámbito de actuación y en el papel vital de los partidos comunistas como instrumento al servicio de la clase obrera mundial. Hemos ganado en estos años importantes debates internos frente a los intentos de disolver el Partido, que como en el caso de Italia vemos donde terminan. Frente a los que hace tan sólo dos décadas nos daban por finiquitados, demostramos que seguimos siendo necesarios y por eso resistimos y avanzamos. Hoy, el comunismo debe seguir siendo una esperanza y la juventud del mundo, este es el reto al que debemos dar respuesta desde el PCE.

2. TESIS SOBRE LA CRISIS DE LA UNION EUROPEA

El ajuste estructural aplicado por los Estados miembros de la Unión Europea y dirigido desde las instituciones comunitarias, con la excusa de lograr una salida "rápida" a la crisis capitalista, es objetivamente la mayor agresión sufrida por las clases populares en el conjunto de Europa Occidental desde

el final de Segunda Guerra Mundial. Este ataque es la más genuina expresión de la agudización de la contradicción capital – trabajo, que la oligarquía dominante en Europa trata de resolver con más explotación, más opresión y más guerra. Sin embargo, correlativamente se observa que los efectos inherentes a la crisis y la respuesta del capital a ésta están propiciando un resurgimiento de la conciencia y la combatividad de la clase trabajadora y del resto de capas populares; lejos de estar rendida, la mayoría social de nuestro país está cada día más dispuesta a luchar por sus derechos, y a conquistar su futuro.

Sin embargo, este ajuste estructural, aun con toda su importancia inmediata, es simplemente una parte de un proceso histórico con una dimensión mucho más amplia; se revela, así, la evolución hacia una fase más avanzada en la constitución de un bloque imperialista específicamente europeo, del que la actual Unión Europea es, en estos momentos, su máxima expresión político – institucional.

El proceso en marcha en el ámbito geográfico de la UE consiste en la clarificación de todas las relaciones existentes entre un núcleo rector pan-europeo, centrado esencialmente en las grandes oligarquías que controlan los Estados de Alemania, Francia y Reino Unido, con el resto de grandes capitalistas en el resto de países de la UE operando como asociados relativamente menores, y el conjunto de países periféricos, cuyos lazos de dependencia económica y política con el centro imperialista ya se habían reforzado cualitativamente a lo largo de las décadas de 1990 y 2000. Esta periferia cercana incluye, fundamentalmente, los países dependientes del sur de Europa (Portugal, España, Italia – con sus especificidades regionales, Malta, Grecia y Chipre) y el Este europeo (antiguos miembros de la Comunidad de Estados Socialistas, países bálticos y la ex-Yugoslavia).

La naturaleza de esta fase de evolución de la UE refleja el grado avanzado de madurez del capitalismo en el conjunto del continente europeo: intensificación del proceso de concentración del capital; refuerzo del dominio de una oligarquía financiera, fundamentalmente dependiente de la exportación de capitales, que engloba y dirige al capital estrictamente productivo; centralidad del crecimiento del capital especulativo en la actividad económica general; profundización y aceleración del ritmo de las crisis.

Por su contenido, dimensión y naturaleza, la crisis liquida el proyecto clásico de la socialdemocracia europea pactado tras la Segunda Guerra Mundial con la gran burguesía y sintetizado en el llamado Estado de Bienestar. Las

instituciones de la llamada "democracia formal", que eran la expresión política de este gran pacto, van siendo poco a poco despojadas de los pocos elementos reales que aún mantenían. Uno de los más importantes ejemplos se muestra en el blindaje impuesto en la Constitución vigente al pago de la deuda con la reforma "exprés" de ésta en 2011, clave para la garantía de cumplimiento del Pacto de Austeridad. En estas nuevas condiciones, la socialdemocracia, como estructura política de poder, se queda ya sin espacio propio, de ahí que la salida de la crisis o es neoliberal y oligárquica, o es anticapitalista y democrática.

En este contexto, podemos decir que la actual situación de la UE revela, de forma nítida, la significación real del proceso de construcción europea iniciado en la década de 1950 y acelerado con el Tratado de Maastricht (1992), como expresión del Consenso de Washington en Europa Occidental. Se reforzó entonces el camino hacia una única moneda desmantelando servicios públicos, ajustando a la baja los salarios, restando selectivamente grados de soberanía a los Estados y evitando cuidadosamente cualquier posibilidad de convergencia en un sentido social entre los distintos países.

El amargo fruto de este proceso es la Europa del "Consenso de Bruselas", que se expresa en el sistema de Tratados que componen la UE (compuesto, sustancialmente, por el Tratado de la Unión Europea y el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea), en la actividad cotidiana de las instituciones comunitarias y en las políticas antisociales ejecutadas contra las capas populares. Este consenso es el contenido esencial de la alianza que conforma el núcleo político de la UE, a saber, conservadores, liberales y socialdemócratas, que lo diseñaron y lo custodian frente a la voluntad de los pueblos europeos.

Esta realidad se revela en distintos aspectos sustanciales:

- Económico. El estallido de la crisis capitalista en Europa no es sólo la muestra del carácter anárquico del capitalismo, sino que además supone para la oligarquía de la UE la oportunidad de profundizar en la implementación de la estrategia neoliberal en el plano económico, que apunta principalmente hacia un fin definido, que es el incremento del grado de explotación de la clase trabajadora mediante el ajuste salarial. Este objetivo se alcanza en especial a través de la desregulación completa de las relaciones laborales: así, son laminados y destruidos derechos sociales, resultado de largos años de lucha social, política y sindical, que buscaban salvaguardar

una cierta capacidad económica de los trabajadores, mantener una relativa estabilidad en el trabajo, o lograr la equiparación salarial entre los distintos sectores sociales, protegiendo a aquéllos más vulnerables y perjudicados frente al poder capitalista (como son las mujeres). La actuación del “mercado” de trabajo se encarga de ajustar a la baja los salarios: esto es lo que viene a calificar como “devaluación interna”. Éste es el paso previo para iniciar un amplio proceso de incremento de los niveles de inversión de capitales desde el núcleo capitalista europeo hacia su periferia (en especial, hacia países como España), que lleve a una suerte de “reindustrialización” parcial, al servicio de los intereses del gran capital europeo, y reforzando, por tanto, las relaciones de dependencia dentro de la UE.

- Institucional. Se hace evidente que el funcionamiento de las instituciones de la UE está detalladamente determinado para asegurar la ejecución de los principios básicos de los Tratados, independientemente a la evolución y diferencias en las condiciones sociales existentes en el conjunto del continente. Ni el Parlamento Europeo fue establecido como genuino poder legislativo, ni el resto de instituciones comunitarias están pensadas para aplicar una política diferente a la que ya están ejecutando. La UE fue fundada para ser “de mercado”, o no ser.”

- Social. El refuerzo de la sumisión de la mayoría trabajadora al poder del capital se asegura igualmente con la aceleración del desmantelamiento de los servicios sociales existentes, a partir de la excusa de la necesidad del control del déficit público de los Estados (la “austeridad”). El aumento de la exclusión social (con millones de personas en el umbral de la pobreza), el desmantelamiento de los servicios públicos, el aumento de la desigualdad social, el retroceso en la defensa de los derechos humanos en ámbitos como la igualdad entre hombres y mujeres o del respeto a las opciones afectivo-sexuales, etc., tienen como objetivo aumentar los niveles de atomización y disgregación de las capas populares, volviendo a sus miembros más vulnerables frente a los dictados despóticos de la burguesía en su conjunto.

- Político. La aceptación de las condiciones del “rescate”, que no por no estar formalizado no es menos real, por parte de las instituciones políticas vigentes en España, es la muestra de que el régimen nacido de la Transición no es más que una extensión del poder de la oligar-

quía española y de sus ligazones con el capital financiero europeo. Para salvaguardar sus intereses se bloquea cualquier opción de ejercicio de soberanía popular, llevando a cabo una centralización formal y real del poder político en torno a instancias tecnocráticas como la «Troika» (expertos del FMI, del BCE y de la Comisión Europea), dejando en manos de los Estados nacionales periféricos el papel de meros ejecutores. El objetivo es garantizar que sus parlamentos nacionales no puedan convertirse en instancias útiles para sostener cualquier mínima defensa de los derechos sociales y que las instituciones locales pierdan cualquier posible capacidad de resistencia. El caso más avanzado que se ha experimentado hasta la fecha en Europa del Sur ha sido la instauración de gobiernos de “tecnócratas”, la mayoría de ellos directivos de empresas ligadas a intereses especulativos y/o a agencias de calificación, que hacen parte del trabajo más duro del ajuste estructural, en una estrategia preventiva de “cortocircuito” de cualquier contestación en las urnas a tales políticas. El incentivo, tanto directa como indirectamente, al crecimiento de la extrema derecha política, la cual adopta una táctica demagógica y provocadora, tiene como objetivo, en este contexto, fomentar la desorientación y división de las capas populares frente a la verdadera dirección de los ataques contra sus condiciones de vida básicas.

- Dimensión internacional. La línea estratégica de actuación de la UE a lo largo y ancho del planeta es tendencial e inherentemente agresiva y expansionista, en todos los aspectos de la vida mundial (económico, cultural y político). En coherencia con ello, la UE se ha mantenido de forma inquebrantable al servicio de los procesos de expansión de capitales y apertura de mercados tanto para los grandes capitales occidentales, y se ha destacado por su hostilidad hacia los gobiernos populares que en mayor o menor medida hacen frente al neoliberalismo, con un creciente uso de la guerra contra naciones soberanas como instrumento para el apuntalamiento y crecimiento de su esfera de influencia, bajo la excusa de la defensa de los Derechos Humanos. Tal línea de actuación es coherente con la alianza estratégica mantenida por el núcleo capitalista europeo con los EE.UU, cuya expresión político-militar específica es la OTAN.

- Ideológico. El modelo neoliberal, que conforma la raíz de la UE, ha supuesto, en el plano ideológico, la imposición del pensamiento posmoderno como “pensamiento único”, basado en la glorificación

del individualismo, la entronización la competitividad como valor social supremo, la proclamación del capitalismo salvaje como único modelo económico "natural", la demonización de la acción política colectiva y la negación de la lucha de clases. Ello supone el destierro de otros valores, como la igualdad, la solidaridad, la democracia y el progreso social, que surgen como fruto colectivo de las vidas de incontables generaciones de trabajadoras y trabajadores, y de lo mejor de la crítica a la explotación y la opresión que surge de fenómenos tales como la Ilustración.

- Medioambiental. Las posturas de la UE ante las sucesivas Cumbres del Clima son mera propaganda y suponen un desprecio inmenso por el medio ambiente en beneficio del capitalismo depredador de recursos al que no le importan las consecuencias para el entorno y las personas.

- Energético. El crecimiento capitalista, que por su propia naturaleza es anárquico y desequilibrado, ha traído como consecuencia en Europa un incremento, insostenible desde cualquier punto de vista, del consumo y por tanto de la dependencia de los combustibles fósiles como fuerte primordial de energía; éste es uno de los fundamentos de la alianza con los EE.UU. en la lucha por la extensión del dominio occidental sobre las principales reservas de crudo y gas en el planeta, y sus rutas de transporte.

Las actuales tendencias de evolución del capitalismo a nivel mundial desembocan en el enfrentamiento abierto entre los principales bloques imperialistas, por una parte, y las distintas regiones del planeta que se abren paso a través de distintos procesos de desarrollo económicos, sociales y políticos. En este contexto, la interrelación de las luchas tanto a nivel regional como de los distintos pueblos en sus propios países adquiere particular importancia, con el fin de derrotar la estrategia neoliberal. Por tanto, la necesidad central radica en hacer retroceder, de una vez por todas, a los grandes poderes imperialistas, debilitando fatalmente a la oligarquía dominante a nivel mundial, como condición previa para que la alternativa al capitalismo, el socialismo, se abra paso globalmente y en todas las regiones del planeta.

El proceso de construcción del socialismo avanza sobre la planificación democrática y el control de la economía por parte de la clase trabajadora: ello implica la nacionalización de los sectores estratégicos y en es-

pecial del sector financiero, la socialización de los medios de producción y el carácter y orientación públicos de los sectores sanitarios, educativo y de atención social, como base para la construcción de una democracia al servicio de la mayoría social. La articulación de dichos objetivos en el ámbito internacional requiere la conformación de alternativas regionales de cooperación económica, política y social bajo la adhesión a dos principios: respeto mutuo y solidaridad.

Concretamente, contribuir a la coordinación supranacional europea de las fuerzas alternativas al sistema, con una perspectiva anticapitalista, en especial con aquellas pertenecientes a los países en el sur de la UE, es una necesidad fundamental para lograr la recuperación de la soberanía popular no sólo de estos países sino la de todos en el continente, que se refleje en la construcción un proyecto común que tenga como prioridad la satisfacción de los intereses vitales de las capas populares de Europa. A este respecto, América Latina sigue marcando nuevos caminos con procesos de integración continental tales como el ALBA, UNASUR o CELAC, ejemplos donde los pueblos sí ven reflejadas sus aspiraciones.

En ese contexto, hemos de recuperar la cultura de la unidad y las dinámicas verdaderamente incluyentes desarrolladas a lo largo de la segunda mitad de los años 90 e inicios del 2000, e igualmente desplegar una estrategia convergente y específica de trabajo solidario, planificado y compartido entre el conjunto de la izquierda europea, especialmente con los Partidos de la izquierda de la Europa Mediterránea haciendo especial énfasis en nuestro trabajo con los partidos comunistas.

La Conferencia del PCE de 1989 se enmarcó en una determinada fase del proceso de integración capitalista en Europa. Han pasado desde entonces 23 años. Desde la postura clara e inequívoca de oposición y profunda crítica a la construcción neoliberal de la Unión Europea, y por ende al Tratado de Maastricht, cuyas consecuencias estamos sufriendo intensamente, proponemos la apertura de un proceso alternativo de construcción europea al servicio de las necesidades sociales, que ha de venir a través de la conjunción de las fuerzas de los trabajadores y trabajadoras de todo el continente. Ello explica que fuésemos uno de los partidos más comprometidos e impulsores en la creación en 2004 del Partido de la Izquierda Europea (PIE) a partir de la experiencia positiva del grupo parlamentario europeo GUE/NGL. Una tarea importante del PCE es situar la contradicción capital-trabajo como eje central de la acción política en el marco de la articulación y respuesta a las necesidades del movimiento obrero europeo.

2.1. La configuración periférica del capitalismo español en el marco de la Unión Europea.

La crisis económica actual ha puesto de manifiesto las debilidades del modelo económico español y el papel que ha jugado nuestra economía dentro del espacio europeo en la dinámica internacional del capital.

El espacio económico conformado por la Unión Europea consolida un marco de relaciones económicas entre los países miembros basado en un carácter de dependencia, que se sostiene sobre la configuración de un marco de división internacional del trabajo. Este sistema vincula a los países pertenecientes al núcleo capitalista europeo, que son exportadores netos de mercancías relativamente intensivas de capital y que mantienen estructuralmente un superávit comercial, con el conjunto de la periferia de la UE (en especial con países como España), cuya actividad se centra en la producción de mercancías relativamente intensas en trabajo o en servicios, en ser destino de capital productivo, o en ser fuente de inversiones especulativas; la demanda de los países periféricos se financia fundamentalmente a crédito, por parte del capital bancario de los mismos países del núcleo de la UE.

Este esquema ha permitido, a lo largo de las últimas dos décadas, la obtención de un ingente volumen de ganancias por apropiación de plusvalía y por captación de rentas, por parte del gran capital europeo. Al mismo tiempo, el dominio económico sobre la periferia ha servido a oligarquías tales como la alemana o la francesa para profundizar los ataques contra sus respectivos pueblos, que también han sufrido y siguen sufriendo terriblemente la implementación de la estrategia neoliberal en sus respectivos países.

La incorporación de España a la UE trajo consigo una transformación de la estructura productiva española que la convierte en suministrador de servicios, en particular de la rama turística e inmobiliaria, caracterizada por los siguientes elementos:

1. Pérdida de peso de las ramas productivas y sector primario y predominio del capital extranjero en el sector industrial (automóvil y sector químico) junto al dominio de los grupos nacionales en la construcción y los servicios.
2. La práctica desaparición del sector empresarial público.
3. La expansión de las empresas de construcción y la formación de grandes cadenas de distribución, en especial en el sector alimentario.

4. El peso creciente de las actividades dedicadas a la gestión privada de suministros de electricidad, gas, telefonía como las más significativas, bajo la forma de oligopolios.
5. Proceso de precarización permanente de las condiciones de trabajo, sostenido por la temporalidad, la parcialidad y el desempleo.

Esta estructura productiva determina una posición periférica de la economía española en la división internacional del trabajo de la UE.

2.2. El euro, las políticas de ajuste y la crisis del proyecto neoliberal en Europa.

La situación económica que actualmente se vive en la Unión Europea tiene mucho que ver con el progreso en el cumplimiento de los propios objetivos de la Unión, determinados en los Tratados internacionales que la alumbran. Así, lejos de suponer un "fracaso", la Unión Económica y Monetaria sigue cumpliendo inexorablemente su función como mecanismo principal de dominación económica sobre la clase trabajadora en el conjunto de países de la UE. El euro, así, no solo no acoge, sino que exige necesariamente la ausencia de una unión fiscal digna de tal nombre entre los Estados miembros. La moneda común, en este marco, funciona como un mecanismo de disciplina salarial, como un "estímulo" automático para el aumento de los niveles de competitividad, a través de la aplicación permanente del ajuste salarial. Esta situación propicia, paulatinamente, la desaparición de cualquier progresividad fiscal real, dando la puntilla, tres décadas después, a los últimos restos de políticas redistributivas existentes en Europa Occidental. Ésta es la política económica central de la UE, con o sin crisis económicas de por medio.

Este proyecto alcanzó su madurez con el Tratado de Maastricht. Con ello, se asentó un espacio económico en el que los capitales, tanto especulativos como productivos, pudieran ampliar la escala de sus negocios, generar un espacio que favoreciese los intercambios económicos, supeditando los intereses de los pueblos de Europa a los intereses de sus oligarquías económicas. El elemento fundamental de dicho espacio fue la creación de la moneda única, el euro, una moneda fuerte diseñada para convertirse en moneda de referencia mundial con capacidad para competir con el dólar en un mundo unipolar.

Los sectores del bloque dominante de los países de la llamada periferia europea como en el caso de España, veían en la moneda única una herra-

mienta tanto para su internacionalización como para la atracción de inversores a España. De esta forma la entrada en el euro eliminaba el riesgo de pérdida de valor de la inversión producto de las devaluaciones y permitía crear las bases materiales para una alianza entre el bloque dominante en España con el capital financiero europeo en torno a la estrategia neoliberal.

La especialización productiva de España ha traído como consecuencia nuestra conversión en un país endeudado debido al fuerte déficit exterior contraído con los países del centro europeo y de fuera de la UE. Este proceso entra dentro de la dinámica de endeudamiento general de los países de la periferia europea, impulsada por la estrategia exportadora del núcleo capitalista de la UE (y en especial, del capital industrial alemán), en virtud de la cual se ha impuesto una división espacial dentro de la Unión Europea entre países del centro exportadores y dotados de una fuerte estructura industrial y tecnológica y países periféricos endeudados que han reproducido un modelo comercial dependiente. Esquema que define al proyecto neoliberal europeo y que tiene en el euro a su principal exponente.

La genuina raíz de las dificultades económicas que potencialmente enfrenta el propio núcleo capitalista europeo reside en las enormes cantidades de capital ficticio que ha acumulado su sector financiero en los últimos dos decenios. Esta realidad, que es fruto del masivo proceso de financiarización de la actividad económica en la UE, amplifica los efectos negativos del ajuste estructural de la periferia de la UEM sobre los procesos de acumulación de capital en el conjunto de Europa.

De tal forma, la dinámica de crecimiento del volumen global de deuda externa de los países periféricos ha llevado a la articulación, por parte de la Troika (UE, FMI y BM), de procedimientos de gestión de la deuda privada generada por la actividad económica especulativa, dentro del marco de aplicación general del ajuste estructural. Esta operación específica consiste en desarrollar una gigantesca operación de socialización de pérdidas que, mediante la conversión de la deuda privada en pública, permita asegurar institucionalmente a toda costa el cumplimiento del servicio de la deuda ahora soberana. La finalidad última no es otra sino evitar el colapso del sistema crediticio en el propio núcleo capitalista de la UE.

Sin embargo, la aplicación del ajuste estructural tiene efectos negativos sobre la solvencia de los países deudores. El hundimiento temporal de la actividad productiva y del consumo dificulta a los Estados periféricos hacer frente a sus compromisos, situación a la que responden los operadores financieros con

una presión al alza sobre los intereses de la deuda soberana, lo que provoca a su vez, un mayor crecimiento de la deuda de los países deudores, lo que podría eventualmente, generar un círculo vicioso, generar un círculo vicioso que destruya la solvencia de los Estados más endeudados.

Por ello, la posibilidad de quiebra del conjunto de países deudores es percibida con gran preocupación por parte del núcleo oligárquico de la UE; este "peligro" determina la relativa lentitud en la implementación integral de los procesos de "reforma" en Europa del Sur, en especial cuando se compara con otras experiencias históricas (América Latina en la década de 1980, o las terapias de choque en la antigua URSS y Europa Oriental en la década de 1990). Sin embargo, es importante señalar que los eventuales problemas de índole financiero, aunque condicionen los tiempos, no determinan la propia naturaleza del ajuste estructural, que tiene como centro las transformaciones en la economía real.

La UE, como conjunto institucional, tiene un funcionamiento antagónico a cualquier respeto a las posibles determinaciones fruto del ejercicio de la soberanía popular, sea cual sea el nivel territorial de análisis que se proponga. No es totalmente exacto que los Estados miembros no tengan control sobre el gobierno político de la UE: sí lo tienen, respecto a todo aquello que quede dentro del Consenso de Bruselas que los mismos gobiernos de los Estados plasmaron en los Tratados que regulan la Unión.

Lo que exigía la constitución de la Unión Económica y Monetaria era establecer un "blindaje" de los objetivos y naturaleza de la propia UE, con el fin de neutralizar los efectos políticos de cualquier cambio futuro de correlaciones de fuerzas sociales en el seno de los países miembro. Con ello, se invalida en la práctica cualquier vía de reforma interna de la Unión destinada a establecer otras políticas al servicio de la mayoría social de los países, es decir, el cambio de los objetivos fundamentales de la UE. Ésta es la razón de que, por ejemplo, en el proceso de aprobación de reforma de los Tratados no opere la regla de la mayoría, sino la del consenso por parte de los Estados miembros: una minoría "de bloqueo" compuesta por un solo gobierno sirve eventualmente para cerrar este camino.

Así pues, la garantía de "independencia" del BCE está también cuidadosamente calibrada: está pensada para operar sólo frente a instituciones comunitarias concretas tales como el Parlamento Europeo o la Comisión, o frente a cada Estado miembro de la eurozona; sin embargo, en virtud de su arquitectura institucional del propio BCE, esta independencia cede

ante los intereses del gran capital europeo en su conjunto, o frente a la voluntad consensuada del núcleo de potencias de la UE. Sus estatutos y su práctica revelan precisamente que su objeto del BCE no es redistribuir las rentas a nivel interno ni plantear una verdadera contención a los envites de los llamados “mercados”, sino justo lo contrario: acentuar la concentración de capitales en las distintas ramas productivas y facilitar el florecimiento de una economía especulativa “sostenible”.

Tanto la naturaleza del BCE como la inexistencia de una Hacienda Pública Europea obedecen a decisiones conscientemente tomadas con el fin de mantener la supremacía del núcleo capitalista de la UE sobre su periferia, no a “errores” lamentables en el proceso de construcción europea. Por ello, pretender hoy en día que el BCE intervenga más para defender de forma consistente y definitiva la solvencia de la deuda soberana de los países periféricos implica desconocer su naturaleza real.

Sin embargo, los escasos resquicios democráticos que siguen abiertos en las instituciones de la UE para la defensa de las necesidades e intereses de las capas populares siguen siendo más que necesarios, en tanto en cuanto que sirven para poner de manifiesto la verdadera naturaleza de la Unión, sus límites e intereses, y también en tanto que son importantes como espacios para ampliar la defensa de los derechos de la mayoría social.

Por último destacar una vez más la división internacional del trabajo que ha beneficiado sobre todo a Alemania fomentando una política de deflación de los salarios para mantener la competitividad y favorecer sus exportaciones.

Nos encontramos pues con un proyecto de Unión Europea donde el capital se convierte en el director de la política económica capaz de dirigir las políticas económicas de los estados miembros. En ese sentido se realiza, en el siglo XXI y en Europa, el sueño de Adam Smith, la “mano invisible” ya no sólo regula los flujos económicos, la oferta y la demanda, sino también las políticas de los estados miembros y los gobiernos sirven ciegamente a los intereses de las burguesías europeas.

Podemos concluir que la crisis y su repercusión en España no son producto de una coyuntura sino de una estructura europea que, permanentemente a través de las políticas de ajustes, no hace más que agravar el sufrimiento de los pueblos y la pérdida de soberanía.

Las consecuencias de las políticas de ajuste muestran la genuina naturaleza antisocial de la salida a la crisis impulsada por la UE. Las enormes tasas de paro actuales, lejos de reducirse, seguirán incrementándose, dado que es el alto nivel de desempleo el factor que posibilita la aplicación de las rebajas salariales como variable de ajuste fundamental, con su secuela de recorte permanente de derechos. En esta fase, las políticas deflacionistas aplicadas por el BCE (que tiene como misión expresa la estabilidad de precios, no el logro de un objetivo de pleno empleo de calidad y con amplios derechos sociales) sirven sólo para acelerar y modular el proceso; sin embargo, no son las causas determinantes de éste. En consecuencia, con una política monetaria común y la obvia imposibilidad de modificar el tipo de cambio dentro de la UEM, se desata una "carrera" competitiva entre los Estados periféricos por tener la menor tasa de inflación y las mayores alzas de productividad con la que ganar competitividad y aumentar, así, su participación comercial dentro el mercado único a través de la especialización exportadora. Este proceso redundará, al fin, en el refuerzo de la dependencia de los países periféricos respecto al núcleo capitalista de la Unión.

Para el Partido Comunista de España estamos ante una batalla social, política e ideológica sin precedentes. La propuesta de cambio que el PCE propugna arranca con el avance la contestación social y popular al proceso de ajuste estructural en marcha en España con la excusa del "exceso" de déficit público y los niveles "inaceptables" de las deudas pública y externa. Este factor ha de servir para impulsar la apertura de un proceso constituyente, protagonizado por las capas populares, que desarrolle la salida social a la crisis capitalista en España. A partir de ahí, podrá venir todo: la formación de un nuevo proceso de integración regional en Europa, la salida social a la crisis en el conjunto territorial de la UE.

Así pues, el PCE defiende, como programa urgente de medidas económicas y políticas:

1. La realización de una auditoría de la deuda por medio de la habilitación de mecanismos activos de participación social.
2. Rechazar el pago de la deuda ilegítima, entendida como el déficit no generado para la financiación de los servicios públicos y de las políticas de protección social.
3. Sobre esta decisión soberana de impago de la deuda ilegítima, iniciar un proceso de renegociación de la deuda pendiente, sobre la base del rechazo al Pacto de Austeridad europeo, con el objetivo de evitar que el pago de la deuda suponga un agravamiento de las

condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares y de las personas trabajadoras.

4. Oposición a la intervención de nuestro país por parte de los poderes económicos europeos y rechazo a cualquier "memorando", bien sea impuesto por un pretendido "gobierno de salvación nacional" bien por medio de un "gobierno tecnocrático".

5. Impulsar la creación de un bloque regional de países deudores que genere un espacio unitario de fuerza frente a los acreedores financieros.

Los países de la periferia europea sufren el servicio de la deuda y el conjunto del ajuste, pero el núcleo capitalista de la UE tiene un problema frente al panorama de quiebra de la zona euro o del impago unilateral de la deuda externa en los países del Sur Europeo, esto es, frente a una contestación masiva de los pueblos de la periferia. Por ello, es fundamental en la estrategia de lucha la contestación a los principios que sustentan la Unión Europea, como factor fundamental; ésta es la condición esencial para enmarcar, en la progresión de dicha lucha, la conquista de posiciones de fuerza, al servicio del interés social, frente a la cuestión de la deuda soberana, en primer lugar, pero también frente a todos los demás dictados de la oligarquía. Se trata, al fin, de un contexto social y político nuevo, que pone en primera línea el debate acerca de la pertenencia al euro.

El PCE apuesta por la construcción de una salida social a la actual crisis capitalista, única solución posible para defender y hacer avanzar los intereses de las capas populares en España. Esto supone el rechazo total a los principios que conforman la Unión Económica y Monetaria, y, por lo tanto, rechazar la naturaleza y principios que conforman la actual moneda común, el euro. Por otra parte, entendemos que esta salida al servicio de la mayoría social pasa por la apertura de un proceso constituyente, que permita la recuperación plena de la soberanía popular, perdida en nuestro país en 1939, y aún no recuperada hasta la fecha. Por lo tanto, el debate acerca del mantenimiento de España en el euro ha de fijarse en torno a qué tipo de pertenencia a la llamada "eurozona" es posible, en el marco económico, social y político de dicho proceso constituyente.

Un peligro que se corre a la hora de abordar el debate reside en no reconocer que las políticas de la UE son expresión directa e inequívoca de los objetivos y mandatos expresados en los Tratados, y que el ajuste estructural en marcha es un proceso integral que emana del núcleo de principios que conforma la Unión. El ajuste estructural incluye la llamada "austeridad", pero

no se circunscribe a ésta: es mucho más que el supuesto "control" del déficit público excesivo. Es por ello que las disquisiciones sobre las bondades de una austeridad "sensata" frente a una "mala" no conducen más que a la aceptación, aun a regañadientes, de la misma lógica del ajuste.

Asimismo, la contraposición entre políticas de austeridad y "políticas de crecimiento"; es igualmente incierta. En el contexto de la salida antisocial a la crisis, la austeridad, junto con la desregulación laboral, sirven para reducir el volumen global de ingresos de los trabajadores, propiciando un aumento de las tasas de ganancia; el "crecimiento" (precedido por la expansión del crédito hacia la economía productiva, el aumento de las inversiones públicas y las rebajas de impuestos y la reducción de "barreras" al funcionamiento de los mercados), es la siguiente fase, y viene asociado al fomento de los procesos de expansión y concentración de capitales.

En este contexto, la cuestión acerca de la soberanía en la Unión Europea adquiere una nueva significación. Porque, efectivamente, centrar el debate respecto a una dicotomía entre "soberanía nacional" o "federalismo" en la UE obvia la necesidad de la ruptura con el orden capitalista dentro de cada país: la soberanía "nacional" deja potencialmente intacta la legitimidad de la oligarquía local, y contribuye a ocultar los lazos reales de ésta con los grandes poderes imperialistas entre los pliegues de la bandera patria. Por tanto, hablamos de soberanía popular, que no es un fin en sí misma, sino un medio para la consecución de un programa político al servicio de la mayoría social del país: socialización de los principales medios de producción, transformación del conjunto del modelo productivo, desarrollo de los derechos sociales, democracia para todo el pueblo.

Lo que supone, por tanto, la conquista de la soberanía popular es que toda iniciativa dentro del marco estatal interno, y todo acuerdo internacional, sea del rango que sea, se subordinan a la coherencia con el programa del que se haya dotado el pueblo, y que, consecuentemente, se garantice institucionalmente la implementación de dicho programa. Por lo tanto, la consecución de la soberanía popular implica necesariamente la presencia de dos elementos concurrentes: la formulación de un proceso constituyente, ya mencionada, y la invalidación de cualquier ordenamiento supraestatal que suponga, directa o indirectamente, la imposición de un orden socio-económico lesivo para las clases populares. La sola propuesta de "reforma" de la UE conduce a un bloqueo de este proceso de afirmación popular; la "insumisión" a las medidas del ajuste es un primer paso, pero no el único o, ni mucho menos, el definitivo.

En definitiva, la única vía real para lograr que no siga imponiéndose en España el orden neoliberal es no aplicar los Tratados que conforman la UE; la única forma para su inaplicación es la denuncia de estos mismos Tratados, aunque conlleve la desaparición del euro como moneda de curso legal en España. En el marco de las luchas por la recuperación de la soberanía popular y contra la aplicación de las medidas de la Troika, la decisión democrática, tomada por parte de un país miembro, de efectuar su salida del euro o en general de la UE es perfectamente compatible con el mantenimiento de una genuina vocación "europeísta" por parte de dicho país. Es fundamental mantener una posición de firmeza frente a chantajes "morales" o de cualquier otro tipo que pudieran ejercer los poderes imperialistas de la UE en dicha eventualidad: la ruptura, por parte de alguno o algunos de los países miembros, con el marco político de la UE, no equivale a una ruptura "con Europa".

Por otra parte, hay escenarios que, en función del entendimiento exacto del marco social y político en el que se produjera la decisión sobre la retirada unilateral del euro por parte de España, siguen sin marcar el camino a la salida social a la crisis.

En primer lugar, cabe descartar situaciones basadas en contextos que son más teóricos que reales, como son el escenario de un abandono de la moneda común impulsado y gestionado por el actual bloque de poder de la oligarquía española, dada la estrecha ligazón orgánica de ésta con el núcleo rector del bloque imperialista europeo; una decisión tal sólo sería tomada con el fin de acelerar en grado y ritmo el ajuste estructural en marcha, elevándolo al nivel de "shock".

Asimismo, el impulso a una salida del euro centrada sobre el objetivo de recuperación de la soberanía "nacional", que supusiese la continuidad en general del marco de las relaciones sociales de producción existentes en nuestro país, no tiene por qué implicar la rectificación de la salida antisocial a la crisis actualmente en marcha, ni serviría en sí misma para alterar el carácter periférico de España respecto los distintos bloques capitalistas, dado que no hay indicios de que variase la posición del país en la división internacional del trabajo con un cambio de moneda. A pesar de todo, también es una situación bastante poco probable.

Por tanto, el PCE defiende un programa de acción cuyo objetivo es poner en cuestión el orden neoliberal, revertir el dominio de la oligarquía capitalista en España y colaborar para la consecución de este mismo objetivo

en Europa y en todo el mundo, e impulsar, por medio de la conformación de un bloque social y democrático, la salida social a la crisis al servicio de los pueblos.

Este escenario plantea el reto a las organizaciones sindicales europeas y a la izquierda transformadora del continente, de articular una alternativa diferente al diseño económico e institucional de la Europa diseñada en el Tratado de Maastricht.

Se trata, pues, de trabajar para derrotar la salida antisocial, y como resultado de este proceso de luchas, desde el ejercicio de su soberanía por parte de los pueblos de Europa, propiciar la refundación democrática del modelo de integración económica y política para todo el continente, es decir, por una definición de su naturaleza, sus objetivos, de sus políticas y de sus estructuras en un modelo económico, político y social superador del capitalismo, que sitúe a las trabajadoras y a los trabajadores como rectores de la vida política y económica, que tome como fin la centralidad de las aspiraciones de la mayoría social en el continente; un modelo de integración basado en los principios de respeto y solidaridad, y abierto a todos los pueblos del mundo.

Estamos por tanto ante una crisis profunda del proceso de construcción de la UE y del euro, del que depende la viabilidad de la estrategia marcada por la oligarquía española desde hace tres décadas, y que de su fracaso, se puede derivar una verdadera crisis de régimen en nuestro país. Realidad que nos permite entender el alcance de la crisis en España, como el fin de ciclo marcado por el modelo de capitalismo inmobiliario y financiero y de la superestructura jurídica y política heredada de la Transición.

Como conclusión:

- La Unión Económica y Monetaria no es una imposición de unos estados sobre otros, sino un proyecto compartido en beneficio del capital en todos los países miembros.
- Por tanto las relaciones dentro de la UE son de interdependencia entre oligarquías y de dominación hacia sus respectivos pueblos.
- La Unión Europea es una construcción política común de las clases dominantes europeas que persiguen fortalecerse frente a su enemigo inmediato, sus propias clases trabajadoras.
- Esta unión actúa como una alianza de carácter imperialista subalterna al imperialismo norteamericano, con características e intereses propios pero inserta nítidamente en la estrategia de este.

- El euro es el lubricante que facilita la competencia entre capitales, y entre trabajadores, condiciones ambas necesarias para asegurar la reproducción del capital como relación social.
- El proyecto de construcción europea como aplicación del programa neoliberal en Europa. La UEM es la forma concreta que ese proyecto ha adoptado.
- La verdadera política común de las clases dominantes europeas, de la que son beneficiarios tanto el capital alemán como el español o el griego es la de salvar la mayor parte posible de los beneficios de la fase anterior y aprovechar la coyuntura para acelerar la destrucción de las conquistas de las clases trabajadoras europeas así como ampliar el campo de los negocios a actividades actualmente socializadas como la sanidad, la educación o las pensiones.
- La única alternativa en beneficio de los pueblos es la apuesta estratégica por la ruptura tanto de la Unión Europea como del Euro.
- Las luchas y las resistencias tienen base mayoritariamente nacional pero hay que dotarlas de una perspectiva europea (e internacionalista, de paso).
- Existen elementos objetivos que permiten incidir desde la política nacional en la europea. De hecho, la interdependencia de las economías europeas es un elemento de fuerza para que una política alternativa a nivel nacional tenga proyección europea y pueda reclamar y obtener la solidaridad y el apoyo de los trabajadores de otros países europeos en la medida que pueda resultar favorable también a sus intereses.
- Un gobierno de izquierda que desobedezca tiene en sus manos capacidad de presión, sobre todo si cuenta con la dimensión relativa de España en la UEM.
- La estrategia es la desobediencia y el cuestionamiento de las normas de la UEM.
- Poner en marcha medidas susceptibles de generar alianzas a escala europea y que potencialmente obligaran a cambiar las reglas de juego: el impago de la deuda ilegítima, un sector financiero público o su nacionalización, la restricción del movimiento de capitales o la creación de impuestos sobre el mismo; la nacionalización y rescate para el pueblo de los sectores estratégicos.
- Imponer el control del movimiento de capitales es un paso necesario y previo al abandono o expulsión del euro.

3. TESIS SOBRE LA LÍNEA POLÍTICA DEL PCE

El Partido Comunista de España concreta su estrategia política en la necesidad de construir la unidad de la izquierda para una Alternativa Social, Democrática y Anticapitalista al sistema (ASDA). Esto significa desarrollar una dinámica de acumulación de fuerzas a través de la organización y presencia en el conflicto social y en la movilización contra las políticas de recortes sociales y los programas de ajuste. Una estrategia orientada, por tanto, a la construcción de espacios unitarios de todos los sectores afectados por la crisis, a los que el PCE trasladará el discurso de clase y la apuesta por la superación del sistema capitalista.

Es una Alternativa Social, porque el PCE considera que el objetivo prioritario para este período es poner la economía, todas las fuerzas productivas de España al servicio de los trabajadores y las trabajadoras. Esto significa, en un primer momento, centrarnos en la eliminación del paro a través de la intervención pública en el mercado para crear un estado social avanzado y un sector industrial, tecnológico y energético sostenible en lo social y en lo medio-ambiental. Objetivo que requiere del cambio de modelo productivo, del reparto del trabajo, de una estrategia de nacionalización de sectores estratégicos (energía, comunicación, transporte, etc) y del aumento del gasto público y la inversión productiva a través de los recursos que provendrán de una reforma fiscal progresiva, unida ésta a una decidida lucha contra el fraude fiscal, cuya fuente principal son las grandes fortunas, las grandes empresas y las corporaciones empresariales y financieras. Unos recursos que serán distribuidos a través de un sistema financiero dominado por una banca pública sometida a un exhaustivo control social, y como primer paso para la existencia de una banca única. En este marco, el Banco de España actuará como soporte monetario de las políticas orientadas a la creación de empleo; medidas que deben ir acompañadas de una nueva Cultura del trabajo que abra la puerta a la democratización en las empresas.

Es una Alternativa Democrática, debido a que la salida neoliberal a la crisis plantea un modelo oligárquico puro centrado en la imposición de planes de ajuste sin oposición alguna. Defensa, por tanto, de un modelo basado en la democracia participativa, que permita a los sectores populares ganar más poder y así derrotar a la oligarquía y su modelo político y económico.

Es una Alternativa Anticapitalista, porque la salida neoliberal a la crisis necesita de más ajustes, menos salarios, menos democracia y menos dere-

chos sociales. El paro, la precariedad laboral, la falta de políticas sociales, los problemas medio-ambientales y el patriarcado son consustanciales al modelo capitalista español, que solo puede salir de su crisis restaurando su tasa de ganancia a costa de destruir derechos y libertades. La definitiva superación de este modelo requiere de un marco político de transformación en un sentido socialista, y de una toma de conciencia colectiva que permita avanzar hacia la construcción del comunismo.

3.1. Contenido político de la Alternativa Social, Democrática y Anticapitalista al sistema. Para el PCE, una de sus principales tareas es la de impulsar la movilización masiva, unitaria y constante contra los planes de ajuste y la reforma laboral en torno a una alternativa social, democrática y anticapitalista al sistema cuyas fases son las siguientes:

- A corto plazo, la acumulación progresiva de fuerzas a partir de las luchas contra los programas de ajuste y los recortes sociales, avanzando en la construcción de poder popular. Y por medio de una salida social a la crisis que resuelva las demandas más acuciantes de la clase trabajadora, en torno a un programa de emergencia y de mínimos. Un proceso de ruptura democrática que posibilite la consolidación de transformaciones políticas y económicas dirigidas a la construcción de una democracia radical.
- A medio plazo, consolidar un proceso de profundas transformaciones dirigidas a la construcción de una democracia económica, política y social, en torno a un proceso constituyente hacia la Tercera República, y por una salida social a la crisis.
- Y a largo plazo la superación del Estado burgués, el logro del socialismo y el comunismo.

En consecuencia, el PCE asume en estos momentos, como eje de su actividad, organizar y participar en la resistencia, respuesta y ofensiva frente a los programas de ajuste y la reforma laboral, bajo la perspectiva de que la lucha contra los ajustes es una lucha democrática donde las reivindicaciones económicas a corto plazo se consolidan plenamente, con el incremento del poder político de la clase trabajadora y los sectores populares. Estos elementos se concretan en el desarrollo de nuestra Alternativa Social, Democrática y Anticapitalista al sistema, pero es fundamental ser conscientes de que para poner en valor nuestra propuesta política es imprescindible avanzar en el objetivo de construir un PCE más activo y más visible, un PCE en crecimiento y mucho más organizado, de manera que su capacidad de influencia y hegemonía sean mayores. Un partido inserto en los movi-

mientos de resistencia y organización popular, capaz de visibilizar las contradicciones del sistema, de poner a su servicio nuestra capacidad de análisis sobre la realidad concreta, de ser un instrumento útil en todos los ámbitos del conflicto social. Somos más visibles en las movilizaciones y en Internet, pero nos falta conseguir visibilizarnos en los sitios donde se resuelven las contradicciones entre el Capital y el Trabajo, en los centros de estudios, en los centros de trabajo, en los movimientos de defensa de los derechos sociales, en las luchas reivindicativas por la tierra, etc. Este objetivo es inseparable del desarrollo de la Línea Política del Partido.

3.2. De la lucha contra los recortes sociales a la apertura de un proceso constituyente hacia la Tercera República. En los momentos actuales, cuando el capital intenta aprovechar la insuficiente respuesta popular para imponer una situación de involución, con un marco legal que, hoy por hoy, genera unas servidumbres difícilmente superables desde los gobiernos municipales o autonómicos de signo progresista -atados por la reforma laboral, la prioridad del pago de la deuda, la constitucionalización de los máximos de déficit o a las restricciones de la autonomía municipal- el objetivo táctico del Partido se dirige a frenar los programas de ajustes por medio de un gran ciclo de movilizaciones unitarias y de masas de carácter antineoliberal.

Un objetivo que requiere una política de alianzas sociales que conformen un bloque social y político de carácter alternativo y con una base antineoliberal, cuyo núcleo principal estará conformado por la clase obrera, el nuevo asalariado/a urbano, y los/as técnicos/as y profesionales asalariados/as, sectores desde los que se define una nueva alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. Impulso del bloque social y político al que se debe unir un decidido y constante trabajo político y organizativo dirigido a los sectores de la clase obrera descualificada, precaria, sin derechos y con escasa relación con el mundo sindical y político organizado, que forman la mayoría social en nuestro país.

Una política de alianzas que debe contemplar la importancia de atraer a los sectores de la pequeña burguesía urbana, a autónomos/as dependientes e independientes, y a pequeños/as propietarios/as agrícolas hacia el bloque social que defendemos.

Los sujetos políticos y sociales principales en esta fase de lucha contra los ajustes serán: el movimiento obrero y el sindicalismo de clase (en especial nuestro referente Comisiones Obreras), los movimientos sociales, los movimientos organizados y los que están emergiendo en torno al 15-M, así

como los colectivos defensores de los Servicios Públicos surgidos a raíz de la aparición y extensión de las distintas Mareas.

El instrumento de unidad que permita la convergencia en torno a un programa mínimo antineoliberal, se da tanto dentro de la política de convergencia aprobada por el PCE, la cual coincide con los acuerdos de IU en torno a la construcción de un Bloque Social y Político.

En este marco de lucha y movilización contra los recortes sociales, el PCE debe hacer un trabajo de orientación política, en el sentido de unir el rechazo a los ajustes con la necesidad de superación del marco político, económico e institucional que los han generado. Las exigencias de trabajo, políticas sociales y democracia participativa reivindicada por los sectores contrarios a los recortes, sólo son posibles a través de la construcción de un nuevo proyecto de estado y de superación del actual marco de construcción europea, que permita el desarrollo de un nuevo tipo de democracia y materializar la idea de una democracia económica, política y social. Movilizaciones que con su avance, constituyan un poder creador de una realidad nueva y dialéctica con respecto al pasado en torno a la concepción de una democracia avanzada, producto de la apertura de un nuevo proceso constituyente superador del marco económico y político heredado de la Transición y del actual marco europeo, responsables de la crisis y de los recortes sociales.

Las anteriores constataciones, unidas a los reconocidos empeños reaccionarios de modificar el marco constitucional por parte de los partidos que defienden el sistema capitalista -en una pretendida Segunda Transición- sitúan en la presente etapa, a mayor o menor ritmo, un proceso constituyente y la evidente necesidad de superar una Constitución que nunca se ha cumplido en sus aspectos más sociales, democráticos y participativos.

En esa dirección, el reto se sitúa en la naturaleza del proceso, que será consecuente con la hegemonía que en él se produzca. Así, a una reforma reaccionaria de la Constitución Española, en clave neoliberal y supuestamente "europea", para liquidar contenidos sociales y derechos, respetando la naturaleza del régimen y procediendo en lo formal a partir de la actual, será necesario oponer la apertura de un proceso constituyente profundo, basado en la movilización social, que incorpore un cambio de régimen y que genere una nueva Constitución, avanzada socialmente, promotora de la participación ciudadana, garante de la soberanía popular, y marco posible de transformaciones en las propias relaciones de produc-

ción. Se trata, pues, de una ruptura democrática con el actual Régimen y con las fuerzas económicas y políticas que son su soporte.

Ahora bien, la hegemonía social necesaria para que pueda triunfar esta solución, requiere de un estado de movilización social mayoritario y desbordante que, hay que reconocer, hoy no existe. Esto obliga, en los comienzos de la presente etapa, a centrar los esfuerzos del Partido en elevar la conciencia social, articular lo más posible los ámbitos donde actúe para contribuir a la construcción del sujeto del cambio, fortaleciéndose al propio tiempo a sí mismo, y priorizar acertadamente la dedicación de sus efectivos, con especial atención al movimiento obrero y sindical y a las respuestas colectivas a problemas concretos de carácter más urgente.

Es decir, una tarea de acumulación de fuerzas, que sólo cobra sentido y eficacia al calor de las luchas y desde la propia movilización y a la que, además de nuestra iniciativa en los sindicatos y movimientos sociales, tampoco puede ser ajena nuestra participación en IU para orientar una acción institucional al servicio de la estrategia movilizadora, condición "sine qua non" de un proceso constituyente de progreso. Una estrategia de movilización social y acumulación de fuerzas con paso firme, independientemente de las perspectivas electorales que hoy vaticinan una gran subida en el porcentaje de votos de IU. En este sentido, la experiencia demuestra que gobernar no significa tener el poder, y que se requiere de la existencia de un gran apoyo popular y una sostenida movilización social para poder hacerlo.

Un Partido Comunista que aspira a ser hegemónico tiene también la obligación de prepararse para actuar en situaciones de importantes cambios históricos, cuyo sentido sí puede depender de los instrumentos organizados de análisis y de intervención presentes dentro del sujeto social de los cambios.

Esa preparación, que es una de las formas de la propugnada acumulación de fuerzas, pasa por la implicación social organizada de los militantes en las reivindicaciones más sencillas y concretas, su capacidad para explicar la conexión de éstas con un horizonte radical de transformación, y su ejemplo militante de dedicación y coherencia. Ello ha de influir necesariamente en el modelo organizativo y en el funcionamiento del partido que necesitamos, evitando la acumulación de funciones orgánicas e institucionales en pocas personas. Un Partido activo, visible, organizado y potente que vertebré el trabajo de los y las comunistas, con todo su ejemplo de compromiso y coherencia. Es necesario recuperar la hegemonía social y política de la izquierda transformadora, frente a la lógica

dominante del pensamiento único neoliberal, un objetivo que supera el marco estrictamente electoral.

El objetivo estratégico será conseguir la hegemonía necesaria para desarrollar un Proceso Constituyente, que contemple la construcción de un modelo económico e institucional basado en la democracia económica, política y social. Proceso donde el PCE trabajará por una alternativa política basada en el anticapitalismo, el federalismo y el modelo republicano. Un modelo de democracia avanzada que denominamos Tercera República.

Por tanto, el objetivo político de este periodo será lograr un cambio en la correlación de fuerzas a favor del Bloque Social y Político Alternativo que se plasme en una nueva Constitución, cuyo contenido principal sea el desarrollo de una democracia política y social que nos permita avanzar en sentido socialista.

3.3. Un programa para la defensa de la democracia económica, política, social y cultural. El PCE debe plantear, en estos momentos de lucha de clases, un programa de transición que conjugue las reivindicaciones a corto plazo relacionadas con la necesidad de una salida social a la crisis, con un programa de transformaciones económicas, políticas e institucionales para el impulso de una democracia política y social, en la perspectiva de avanzar hacia el socialismo y el comunismo.

Programa que debe empezar por poner en valor el pensamiento marxista como método de análisis de la realidad y como instrumento de transformación social. Desde esa óptica, entendemos que el Programa debe contar con dos ejes. Uno, socio-económico que parta de la defensa de la soberanía política y económica de nuestro país, y esté basado en la superación de los costes sociales derivados de la crisis a través de la reversión de las medidas de recortes sociales aprobados por el bipartidismo en estos años; por medio de un cambio de estructura productiva y de organización del trabajo en torno a un modelo de economía planificada. Otro de carácter político-institucional dirigido a dismantelar el poder de la oligarquía financiera, por medio de la defensa de un modelo de democracia participativa que inicie un proceso constituyente republicano.

Un Programa en torno al cual se haga posible la convergencia con todas las fuerzas políticas y sociales que pretendan, como pretendemos desde el PCE e IU, poner fin a la dictadura de los mercados.

En el proceso de eliminación del poder de la oligarquía financiera, la tarea esencial de la democracia política y social será la de resolver los graves problemas generados por la crisis a la mayoría social trabajadora, por medio de la apertura de un período de transformaciones políticas, sociales y culturales que sean capaces de generar un bloque social alternativo capaz de derrotar los programas de ajuste y abrir un proceso constituyente hacia la Tercera República. Programa que debe estar elaborado en función de una serie de criterios políticos y sociales básicos:

- Como punto de partida, defender aquellas medidas que supongan la recuperación social de los retrocesos provocados por las políticas de ajuste y la derogación de todas las leyes y normas que hayan contemplado recortes sociales, en especial las Reformas Laborales, la Ley 15/97 y la prioridad en el pago de la deuda y limitación del gasto público establecida en el nuevo artículo 135 de la Constitución española. Políticas que tengan como objetivo la construcción de un nuevo modelo de redistribución de la renta sustentado en un fuerte incremento de la masa salarial, especialmente a través del derecho al trabajo y la extensión de los derechos sociales. En este sentido, debe revisarse de forma exhaustiva el origen, causas y motivación de la deuda pública española; a este respecto, ha de procederse a la moratoria inmediata en el pago de la deuda como paso previo a la renegociación de los términos de la deuda legítima y la declaración de la cancelación unilateral y sin compensación alguna de toda la deuda ilegítima. Resulta indispensable romper las ataduras con la troika, artífice de las políticas que persiguen el pago de la deuda a costa del empobrecimiento de los pueblos.

- Situar la superación de nuestros déficits sociales, medio-ambientales y productivos, en el centro de nuestra estrategia de transformación. Es necesario desarrollar un proceso de sensibilización, educación y concienciación social que nos permita superar un modelo social basado en el consumismo.

- Transformaciones que permitan abrir un proceso de acumulación de fuerzas, construcción de organización y hegemonía ideológica para la izquierda política, social y sindical.

- Medidas que han de poner las bases para un avance en la planificación, control y democratización de la economía, de los medios de producción y de los aparatos del estado por medio de la demo-

cracia participativa y la recuperación de nuestra soberanía. Medidas que fomenten la participación de los trabajadores y trabajadoras en la planificación, gestión y control de las empresas.

De esta forma, el objetivo de compaginar una lucha reivindicativa concreta por una salida social a la crisis con una propuesta política de avance al socialismo y el comunismo, se plasma en la formulación de un programa de salida a la crisis con el que llegar al máximo de unidad con los sujetos sociales de cambio en nuestro país: movimiento obrero y sindical, movimiento estudiantil, los movimientos sociales, las fuerzas de la cultura y la izquierda transformadora.

3.4. La formación de un bloque social y político de carácter alternativo. La profundización de las políticas de recortes nos está llevando al mayor conflicto social que se haya visto en España en las últimas tres décadas, agravado por una corrupción de carácter estructural que ha conllevado una notable pérdida de legitimidad del aparato político-institucional, y que ha puesto de manifiesto la complicidad del bipartidismo monárquico con los poderes económicos y financieros. Un conflicto que se expresa en el aumento de la movilización y de la confrontación popular contra los programas de ajuste y en el que, si trabajamos correctamente, se gestará la formación de un bloque social alternativo al fracaso del modelo de capitalismo inmobiliario y financiero: un bloque social que requiere para su desarrollo de una nueva alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura.

3.5. El concepto de bloque social y político alternativo. El bloque social y político alternativo queda definido por la clase trabajadora y los demás sectores populares, capaces de desarrollar las transformaciones económicas y políticas necesarias para el logro de una salida social a la crisis, con los que construir un nuevo proceso constituyente en nuestro país.

La existencia de diferentes tipos de propiedad y de un modelo económico basado en la fragmentación del proceso productivo, conduce a una diversificación del conjunto salarial que da lugar a múltiples realidades en las que se desarrolla una conciencia y subjetividad plural, como consecuencia de las diversas formas en las que se expresa el conflicto social en cada una de las capas sociales. La extensión de la precariedad y la igualación a la baja de las condiciones de trabajo, hacen más necesaria la reconstrucción de la clase trabajadora. Esta heterogeneidad explica la existencia de una gran diversidad ideológica dentro de las capas populares, lo que hace de la concepción de bloque el marco más adecuado para esta fase de la lucha de clases.

El bloque social y político alternativo es, por tanto, la base fundamental en la que materializar una gran alianza antineoliberal que tiene como expresiones principales, junto a las organizaciones políticas de carácter anticapitalista, al movimiento obrero y sindical y a los movimientos sociales de la izquierda transformadora.

Sin embargo, tenemos que reconocer que partimos de una falta de conciencia de clase en amplios sectores de la clase trabajadora, que asume valores del capital como suyos; y de diferencias en el seno de la clase trabajadora atendiendo a sus condiciones objetivas que provoca una fragmentación y una progresiva desestructuración de la clase obrera, lo que hace más difícil conseguir la necesaria unidad de la clase para hacer frente a la ofensiva del capital.

La reconstrucción de la conciencia de clase es un trabajo complejo, debido a la multitud de situaciones que se dan en la actual clase trabajadora, con intereses dispares en muchas ocasiones que es necesario armonizar, pero imprescindible si queremos plantear la posibilidad de construir una alternativa de sociedad socialista. Por ello, tenemos que afrontar como prioritaria esta tarea, que es al mismo tiempo sindical, política e ideológica, y que conlleva un necesario y complejo proceso de armonización de intereses y necesidades, de manera que en todos nuestros planteamientos esté presente el objetivo de recuperación de la conciencia de clase por parte de la mayoría social trabajadora, partiendo de la centralidad de la contradicción capital-trabajo y teniendo en cuenta las constantes históricas del movimiento obrero.

Como aportación a buscar coincidencias con quienes defendemos una ASDA a la crisis, hemos planteado las siguientes propuestas que deben ser consensuadas y actualizadas para configurar un programa de mínimos que una al Bloque Social y Político Alternativo:

1. Programa de empleo público para las personas desempleadas sin subsidio y aprobación de una Ley de Inclusión Social y Salario Social vinculado a formación o a un trabajo social para quienes no tengan ninguna prestación asegurando un salario mínimo de 1.000 euros y que ninguna pensión quede por debajo del salario mínimo.
2. Moratoria del pago, auditoría de la deuda y rechazo de la que no se corresponda con el déficit generado por los servicios públicos y la protección social.

3. Defensa de la Ética pública y expulsión de los corruptos de las instituciones mediante una mayor participación y control ciudadano sobre el gasto y la gestión pública, con democracia avanzada, participativa, en la que se restrinja la financiación de los partidos y organizaciones políticas por parte de las empresas, la banca y las grandes fortunas Y con el cese del sufragio económico público y los privilegios fiscales de la Iglesia, además de la separación efectiva entre ésta y el Estado.
4. Reforma de la Constitución que elimine el Artículo 135 y fije la prioridad absoluta del gasto público en pensiones, desempleo y servicios públicos esenciales sobre cualquier otro compromiso. Derogación de las reformas laborales y creación de un marco de relaciones laborales estables cuyo principio rector sea la defensa de los trabajadores y trabajadoras. Restitución del poder adquisitivo perdido por los y las pensionistas en los últimos años.
5. Defensa de las políticas de igualdad y corresponsabilidad como garantía de una sociedad justa y solidaria. Igualdad real entre mujeres y hombres frente a los retrocesos que las políticas de los gobiernos neoliberales están llevando a efecto en los derechos conquistados durante décadas de lucha del movimiento feminista. Despenalización del aborto.
6. Reforma fiscal progresiva e intensificación de la lucha contra el fraude.
7. Creación de un sistema de banca pública que realice funciones de banca al por menor (cajas de ahorros), banca de desarrollo (reconversión del modelo productivo) y banca del estado (deuda pública).
8. Garantizar el derecho social a la vivienda y llevar a cabo medidas favorables a las familias hipotecadas por medio de la dación en pago con efectos retroactivos, la moratoria inmediata de los desahucios y la reconversión de las hipotecas en alquiler social.
9. Defensa de una República Federal Solidaria como modelo de Estado, que partiendo de reconocer el derecho a decidir, pueda integrar a todos los pueblos del Estado Español, desde el respeto a sus identidades culturales y lingüísticas.

10. Defensa de la Paz y una relaciones internacionales horizontales frente a quienes utilizan la guerra como instrumento de dominio y de apropiación de las riquezas del planeta.

11. Defensa de la Soberanía Alimentaria de acuerdo a objetivos de desarrollo sostenible y seguridad alimentaria, contra la monopolización de la producción, contra el actual modelo productivo y la injusta brecha entre producción y consumo.

12. Lucha por la preservación del medio ambiente, la eficacia en la gestión de los recursos naturales y la concepción de los mismos como bienes públicos universales sujetos al interés común

3.6. La redefinición de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. La Conferencia Política aprobó avanzar en la reconstrucción de la política de la Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura que se formuló en el Comité Ejecutivo realizado en 1967, fórmula que, partiendo del carácter productivo del conocimiento y de la ciencia, pretendía definir un nuevo marco superior de la tradicional alianza obrero-campesina, con la incorporación de los trabajadores de la cultura a la misma.

Después del XVIII Congreso, el Partido decide redefinir la composición y el contexto en el que se desarrolla la Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura (AFTC). Esta nueva definición se corresponde al cambio de objetivo político, a las profundas transformaciones productivas experimentadas en el país y al marco actual de lucha de clases.

Si el concepto de bloque social y político alternativo hace referencia a los sectores políticos, sociales y sindicales que protagonizan la lucha contra los recortes, la nueva AFTC se refiere a los grupos sociales principales llamados a protagonizar un nuevo proceso constituyente. De esta forma, la AFTC queda definida como la fuerza motriz de la lucha antineoliberal formada entre la clase obrera tradicional, el nuevo asalariado urbano, los/as técnicos/as y profesionales asalariados/as y los trabajadores/as de las industrias culturales.

Dentro de estas transformaciones económicas y productivas surgidas de la internacionalización del capital español de estas últimas décadas, se desarrolla y expande la presencia de un sector de la clase trabajadora que determinó en su momento la formulación de la AFTC; nos referimos a los/as técnicos/as y profesionales asalariados/as, aquéllos/as que realizan un tra-

bajo no manual y no administrativo. La transformación de las fuerzas productivas como consecuencia del impacto de la revolución científico-técnica, supone la reconversión de la ciencia y del trabajo intelectual y cultural como fuerza productiva directa, lo que ha provocado un aumento significativo de este sector, en torno a la característica esencial del/a trabajador/a científico/a, profesional, cultural o académico moderno, que no es otro que el de su total asalarización, con la exposición a un alto índice de precariedad laboral y desempleo.

A estas características propias del sector en todos los países del capitalismo avanzado, se han de sumar elementos propios resultantes de la articulación periférica del capitalismo español, en especial el de nuestro histórico atraso científico y cultural junto a la dependencia tecnológica, que explica la subordinación de los intereses del trabajo científico y cultural a la lógica rentista de la oligarquía española. A esta realidad hay que sumar la orientación general de la enseñanza y de la investigación científica hacia las exigencias productivas de la empresa privada, que se han acentuado a raíz de la implantación del Plan Bolonia, lo que conduce cada vez más a nuestras universidades públicas y centros de investigación científica a ser dependientes del capital privado; lo que impone a estudiantes, jóvenes profesionales o científicos y científicas una condición material marcada por la precariedad laboral, la negación de derechos básicos -como las sufridas por los becarios y becarias- y ser sometidos al progresivo proceso de mercantilización del sistema educativo y a una fuerte descualificación en su entrada al mundo productivo. Las contradicciones propias de su condición asalariada, en un marco de ajustes y recortes sociales, junto a la contradicción directa que vive el sector entre, por un lado, las necesidades de un desarrollo sostenible de las fuerzas productivas y , por otro, unas relaciones de producción dominantes que lo obstaculizan, ponen las bases para un progresivo apoyo del sector a la alternativa social que proponemos desde el PCE.

Junto a otros sectores y clases sociales importantes que sufren la crisis y las políticas de ajuste, como el pequeño comercio, la pequeña y la mediana empresa productiva, los obreros/as agrícolas y agricultores/as a título principal o los/as autónomos/as dependientes e independientes, el Partido Comunista de España entiende que la reconstrucción de la unidad de la clase trabajadora y la configuración de esta nueva Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, constituye el elemento central en la configuración de un bloque social al que le corresponde ser el motor de las transformaciones sociales y económicas contempladas en la Alternativa Social, Democrática y Anticapitalista al sistema que defendemos.

3.7. Caracterización de la actual crisis y su significación política y social.

Concretar la estrategia más adecuada para el momento histórico en que vivimos requiere de un correcto y completo análisis de la realidad. Y ese análisis nos lleva a afirmar que nos encontramos ante una crisis de carácter sistémico y estructural que, en un sentido o en otro, alumbrará un profundo cambio civilizatorio.

Como en otros momentos de la historia, el Capital ha declarado la guerra a la mayoría social trabajadora y a los pueblos porque necesita devaluar las condiciones de vida como medio para mantener su tasa de ganancia. El paro se mantiene en cotas insostenibles mientras cae en picado al inversión productiva, el consumo se desploma y la producción industrial se hunde. Simultáneamente, se realizan profundos recortes en los gastos sociales mientras miles de millones de euros de dinero público se regalan al sector financiero y a las grandes empresas.

Por eso, la situación económica ha puesto de manifiesto la existencia de una crisis estructural que se manifiesta en el ámbito político, institucional, social y cultural.

El régimen emanado de la denominada Transición está en una fase avanzada de agotamiento. Un régimen controlado por la élite económica del país, donde el bipartidismo monárquico actúa de mero ejecutor al servicio de los intereses del capital financiero. Esta alianza político-económica es la responsable de un Golpe de Estado silencioso que pone en peligro todas las conquistas históricas del movimiento obrero, y que se materializa en la privatización de los servicios públicos esenciales; en la masiva transferencia de capital público al sector empresarial y financiero privado; en la hegemonía de la economía especulativa en detrimento de la economía real; en el crecimiento económico sin creación de empleo, transformando el desempleo masivo en elemento estructural del sistema; en la desregulación y sobreexplotación laboral y social; en la descomposición política e institucional; en la agresión al sistema de libertades; en la liquidación de la soberanía de los pueblos y en la reducción, en definitiva, de la democracia a mera caricatura.

En el actual marco de la lucha de clases, para intentar salvar el Régimen y mantener la hegemonía del neoliberalismo, los poderes económicos están realizando una creciente ofensiva que pretende dar paso a una nueva institucionalidad, acorde a las necesidades que impone el capitalismo en su lógica ascendente de acumulación. Un nuevo marco basado

en la merma drástica de derechos económicos, civiles, sociales y políticos, y la práctica desaparición de la soberanía de los pueblos. Frente a esta ofensiva, se producen movilizaciones de respuesta en los más diversos ámbitos políticos y sociales que expresan un avance en la recuperación de la conciencia política de amplios sectores populares de nuestro país.

En definitiva, la salida de la actual crisis estructural será social y radicalmente democrática o, por contra, será de naturaleza oligárquica y autoritaria. No hay vías intermedias posibles. La estrategia política del PCE es organizar la rebelión democrática y construir la unidad de la izquierda para una Alternativa Social, Democrática y Anticapitalista. Toda nuestra actividad política debe estar encaminada a facilitar el avance de esa estrategia.

4. TESIS SINDICAL

Desde el PCE nos reafirmamos en que la clase obrera, con los matices y retos señalados, debe ser la principal protagonista del proceso de lucha por una salida social a la crisis, lo que confiere al sindicalismo de clase un papel fundamental en la conformación del bloque social y político. Al crecer cuantitativa y cualitativamente como consecuencia del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, la clase trabajadora se ha convertido en la más numerosa y decisiva de la sociedad. Debido a las características derivadas de su posición actual en relación con los medios de producción, hace del movimiento obrero la expresión organizativa con mayor implantación dentro de la sociedad, en especial dentro de la empresa, ámbito principal en el que se desarrolla el conflicto capital-trabajo. Realidad que convierte al sindicalismo de clase en fuerza fundamental de confrontación con las políticas de ajuste salarial, piedra angular de los programas de ajuste estructural.

Esta reducción salarial, se realiza no solo a través de recortes y congelaciones salariales, sino con aumentos de jornada, doble escala salarial, precariedad, desregulación, flexibilidad de horarios, entre otras agresivas medidas, elementos principales de las sucesivas reformas laborales que han contribuido a encontrarnos con una estructura de negociación y movilización en la que el capital se siente más fuerte y cómodo.

Realidad que obliga al militante comunista a participar activamente en el movimiento obrero y sindical a través de la militancia en CCOO, para contribuir al desarrollo de un sindicalismo de clase, democrático, plural, socio-

político, internacionalista, solidario, y combativo, según lo aprobado en los anteriores Congresos del PCE, modelo, que coincide en el interno del sindicato con otros y otras compañeros/as, especialmente, en la actualidad, con el sector crítico.

El Partido debe cohesionar a su militancia en una política de orientación a la hora de defender el sindicalismo de clase que defendemos. El objetivo de este trabajo debe consistir en influir en los cuadros del sindicato para que la línea sindical y la política general de la Alternativa Social Democrática y Anticapitalista ganen influencia en el sindicato y en la clase trabajadora. El sindicalismo, igual que los partidos políticos están desarrollando un debate en el que la militancia del PCE debe contribuir, desde nuestra posición en el sindicato, para que éste se convierta en la punta de lanza del conflicto social, no se trata de construir la corriente comunista dentro del sindicato, sino de ser capaces de generar hegemonía con el ejemplo de nuestro trabajo sindical y con lo acertado de nuestras propuestas, entre la que debemos destacar la unidad de acción sindical entre los sindicatos de clase que operan en el Estado Español, en Europa y en el ámbito Internacional, buscando el aglutinamiento de todos/as los/as comunistas en CC.OO. e influyendo en su estructuración internacional.

En ese sentido, más allá de la evolución histórica peculiar que el sindicalismo de clase experimentó en España a partir de la transición, dando lugar a dos grandes centrales de ámbito estatal, en una de las cuales los comunistas estaban sólida y activamente implicados, a otras centrales de carácter nacionalista con implantación territorialmente restringida y a sindicatos minoritarios, tradicionales o nuevos, con particular contenido ideológico, generándose así una realidad sindical de características acusadamente diferenciales con respecto a otros Estados de nuestro entorno, entre los que figura una tasa poco elevada de sindicación, lo cierto es que, en la perspectiva comunista, la unidad de los trabajadores en una única y poderosa estructura sindical de clase constituye el escenario más favorable no sólo para un sindicalismo de clase eficaz, sino para el trabajo de los comunistas en su seno.

Ello, unido a que CCOO es el sindicato con mayor implantación en el conjunto del Estado, a las razones históricas que atañen a su origen y desarrollo, a la incuestionable realidad de que la inmensa mayoría de los comunistas sindicados hoy lo están en CCOO y a la necesidad de combatir la brutal ofensiva antisindical de la patronal, sus medios de comunicación y sus representantes políticos, justifica plenamente la apuesta inequívoca y general

del Partido por una sola organización sindical y por que esa organización sea CCOO. Por más que lo rotundo y firme de esta opción señala sin reservas ni ambages el deber de los trabajadores comunistas de sindicarse y de hacerlo en CCOO, como sindicato de referencia, ello no supone el reproche excluyente de situaciones individuales excepcionalmente sobrevenidas ni mucho menos excluye el deber de los/as camaradas de trasladar al debate y a la acción sindical las posiciones del Partido, tratando de vencer sobre la base de los argumentos y de un ejemplo de honradez y combatividad, en el marco de la participación democrática y del respeto a la estructura propia del sindicato. Así, esa militancia de los comunistas en CCOO debe contribuir.

Los sindicatos de clase mayoritarios, tras algunas movilizaciones muy importantes impulsadas en 2012 y unas huelgas generales que, más allá de su importante nivel de seguimiento y del arripe que buscaron en la "Cumbre Social", no consiguieron doblar el pulso del Gobierno y alcanzar algún fruto tangible, comenzaron a tratar de resolver la contradicción entre incrementar unas movilizaciones de cuyo seguimiento estaban inseguros o volver a tentar una concertación sin la presión necesaria, lo que ineluctablemente conduce a resignarse con el "mal menor" que otorgue el gobierno, que esconde en su estrategia el debilitamiento del Sindicalismo de Clase. De cómo se resuelva esta contradicción dependerá en gran medida el futuro de la presión social frente a las agresiones del capital, en la que el partido, tal como se recoge en estas tesis políticas, se posicionará con una estrategia contundente de movilización sostenida.

En el actual contexto político y social, en el que la dictadura de facto de los mercados impone el austericidio, la estrategia del "diálogo social" resulta inviable: la Troika no pacta con nadie, la Troika impone. Por ello, revertir los recortes y abolir las contrarreformas supone, antes que cualquier otra cosa, poner a nuestro favor la correlación de fuerzas entre el bloque de poder y ese bloque social alternativo que queremos construir. El papel de los comunistas en este ámbito debe ser por tanto también el de contribuir a recuperar el músculo de la movilización de los trabajadores y trabajadoras, con el objetivo de cambiar la actual correlación de fuerzas entre sindicatos y patronales, entre sindicatos y los gobiernos cuyas políticas solo están al servicio de patronales.

La clase trabajadora es la base fundamental del Partido Comunista de España, toda su política va encaminada a la defensa y el avance de los intereses de la clase trabajadora, en todos sus ámbitos de actuación. Para cumplir esta premisa el PCE, pretende avanzar en crear una concien-

cia de clase entre los trabajadores/as generando una hegemonía ideológica desde el análisis de su situación de clase y desarrollando los elementos concretos de cada ámbito laboral.

Entendemos que las formas fundamentales de lucha para alcanzar el socialismo son tres: política, económica y cultural o ideológica. La lucha política incluye el ámbito institucional, en el que nos encuadramos dentro de IU, y el ámbito asociativo y de los diversos movimientos sociales. La lucha económica se desarrolla a través del ámbito sindical y de los proyectos de economía alternativa. La lucha cultural se inscribe en todas aquellas manifestaciones y espacios desde los que se lucha por sustituir la hegemonía ideológica del capitalismo actual, basada en el consumismo y el individualismo por los valores humanistas del socialismo.

El PCE, a lo largo de toda su historia ha concebido la defensa de los intereses de la clase trabajadora, en el estímulo de la organización de la misma en organizaciones de clase fuertes y unitarias. Nos reafirmamos por tanto en la defensa de un sindicalismo de clase, democrático, plural y combativo, que además sea unitario, con vocación transformadora, de masas, internacionalista, igualitario, independiente y sociopolítico, es decir que trascienda de la lucha más inmediata en los centros de trabajo y se plantee como horizonte la superación del sistema capitalista de producción y la construcción de una sociedad socialista.

Concienciar a cada uno de los sectores que componen la clase trabajadora, desde su problemática y conciencia sectorial, con el denominador común que la une por encima de las contradicciones que pueda haber entre ellos y que hay que ayudar a superar desde su conocimiento, es la tarea fundamental de los comunistas que ha de permitir organizarles e integrarles en un proyecto unitario colectivo por la emancipación de la clase trabajadora en un nuevo sistema social.

El XIX Congreso del PCE, ratifica el modelo sindical que el Partido ha venido defendiendo y que mantiene, en sus rasgos generales, un amplio consenso dentro del Partido.

Este modelo se basa en la aspiración hegemónica dentro de la clase, con una premisa clara de independencia de las organizaciones sindicales, con posición propia como comunistas, pero participando en las luchas sindicales, planteándolas como propias y con la premisa de que en convergencia y en la divergencia de posiciones ante los distintos temas concretos,

no se produce ruptura con los sindicatos, sino el reto de aspirar a ampliar nuestra hegemonía ideológica interna al fin de que nuestras posiciones sean defendida por la mayoría de los afiliados y afiliadas del sindicato.

Las posiciones políticas del PCE, en defensa de la clase trabajadora, son parte fundamental de su estrategia en el movimiento obrero, por lo que las mismas están en pie de igualdad con los sindicatos y otras formas de organización de la clase para conseguir sus objetivos.

Con estas premisas, el PCE defiende la necesidad de aglutinar al conjunto de la clase en una sola organización sindical, a pesar de las dificultades que eso conlleva, ya que asumimos su independencia del Partido y su dinámica política y de funcionamiento libre. Este planteamiento no sólo pretende defender nuestra tradición de mantener a CCOO como sindicato de referencia, sino que es un elemento estratégico, para conseguir un mayor empoderamiento de la clase trabajadora, con el reforzamiento de una organización de clase.

Somos conscientes de que pueden existir divergencias con planteamientos que defiende lo que hoy es la mayoría de CC.OO. en temas de importancia, pero también sabemos que sólo una organización sindical fuerte y combativa será capaz de derrotar al capitalismo y sus políticas.

Nos encontramos que en ciertos entornos sindicales basan su actuación exclusivamente en una pretendida vuelta al modelo anterior al 2007, que estaba basado en la concertación social. Este modelo por ciclo histórico, por condiciones políticas, sociales y por la propia inercia de la lucha de clases, se encuentra hoy en día desgastado y todo indica que las políticas neoliberales aplicadas contras los/as trabajadores/as impedirán su vuelta.

Debemos situar el debate de nuestra referencia sindical, con una posición estratégica, huyendo de coyunturas políticas, inclusive asumiendo que, aunque nuestro planteamiento es alcanzar la hegemonía ideológica entre la clase trabajadora, aún estamos en el camino de conseguirlo.

Desde todos los niveles del Partido debemos estimular la participación de comunistas en el seno del Sindicato (en todos sus ámbitos de actuación, desde los Comités de Empresa, al conjunto de niveles de la estructura de dirección del mismo), como estrategia para desarrollar nuestras posiciones, a la vez que enriquecer éstas con el conocimiento "in situ" de las reivindicaciones de las distintas situaciones laborales.

Para ello la constitución de agrupaciones de Partido de centros de trabajo o de sectores productivos concretos, es una tarea prioritaria de las políticas organizativas de este Congreso, en tanto que es en ellos donde se manifiestan más abiertamente las contradicciones del capitalismo.

El XIX Congreso del PCE mantiene que el sindicato tiene que ser independiente de cualquier partido y de los poderes económicos y políticos, lo que no quiere decir que sea apolítico y mucho menos anti político. Defendemos que el sindicato se debe a la defensa de los intereses de clase de los trabajadores y trabajadoras y esto se sustancia en las propias decisiones de sus bases.

Es la democracia, la participación colectiva, la asamblea, la que determina la orientación sindical. Es necesario, por tanto, impulsar, desde el PCE una mayor participación de la afiliación en la vida sindical, así como la implantación de códigos de conducta en torno a la responsabilidad en la utilización de las horas sindicales, limitación de permanencia en los cargos, así como el aprovechamiento en su propio beneficio, etc.

El PCE debe actuar colectivamente en el movimiento sindical en función de lo acordado por sus órganos de dirección. Una de las principales tareas será la de dinamizar el trabajo y las actividades de las Secretarías del Mundo del Trabajo en toda la estructura del PCE, como lugar de encuentro, debate y análisis de la situación del Movimiento Obrero, de preparación de actividades y de coordinación de los y las camaradas sindicalistas. Los y las militantes miembros del CC.OO., se reunirán al menos anualmente para poner en común la estrategia a desarrollar en el sindicato por parte de los/as comunistas.

El movimiento obrero debe ser frente prioritario de los esfuerzos del Partido en construir hegemonía en torno a nuestros planteamientos.

El Partido, si quiere que sus propuestas y sus tesis sean apoyadas, debe convencer a trabajadores y trabajadoras, no se trata de construir la corriente comunista en el sindicato, se trata de conseguir que nuestra política avance desde el ejemplo de lucha y de militancia. La idea de que el sindicato tiene que seguir la política del partido o viceversa, sin cuestionarla, sin debatirla, es negativa tanto para el movimiento sindical como para el partido.

Debemos trabajar para dotar a la acción sindical de una perspectiva global y socialista, también desde el sindicato, debemos contribuir a la constitución del bloque social y político alternativo, tratando de aprovechar

todas las luchas por cuestiones laborales para elevar el nivel de conciencia de los trabajadores. Como decíamos en anteriores Congresos, no se trata de esperar con los brazos cruzados a que vengan épocas revolucionarias, sino de trabajar para impulsarlas y propiciarlas, elevando la conciencia de los trabajadores a partir de su lucha cotidiana, preparando al movimiento obrero, también desde el sindicato. Sólo con un trabajo paciente, estando al frente de la lucha cotidiana que necesariamente es "reformista" en la medida que plantea cuestiones diarias contra la explotación capitalista es posible avanzar en la conciencia de clase y en la necesidad de superar el propio sistema de relaciones de producción capitalistas.

Debemos recordar que la formación de las CCOO no fue una decisión teórica del partido, aunque algunos puedan llegar a pensarlo, las CCOO, no fueron un invento del PCE, sino el entronque del PCE con un movimiento real de la clase obrera en España que demandaba un proyecto organizativo, cuando existía un vacío en la acción sindical organizada, por ello quienes creen que se puede crear de forma artificial un referente sindical no sólo se equivocan sino que se ha demostrado históricamente que lo único que consigue provocar son divisiones entre la clase trabajadora.

Paralelamente a ello, el papel de los comunistas en luchas obreras contra las injusticias permanentes fue fundamental y junto a miles de trabajadores/as de distinta tendencia social o política. Estas luchas y la necesidad de constituir una organización de Clase durante la Dictadura, dieron en la culminación del proceso de las CCOO hasta convertirse en el Sindicato de nuevo tipo en el que los comunistas del PCE Y PSUC estuvimos en primera fila.

No obstante, la lucha de los intereses de los trabajadores no sólo se circunscribe a los elementos recogidos en las relaciones laborales clásicas, sino que la defensa del salario diferido aparece en estos momentos como una herramienta indispensable frente a las agresiones de las políticas neoliberales, la defensa de la Sanidad Pública, de la Educación, del Derecho a la Vivienda, Así como la movilización contra un régimen agotado y la lucha por el desarrollo de una democracia real y completa , están determinando nuevas formas de lucha. Los/as comunistas que están integrados/as tanto en el Sindicato, como en los colectivos ciudadanos de reivindicación, deben esforzarse por conseguir la confluencia de estas luchas, compilando las mismas, con sus idiosincrasias particulares, a fin de frenar las agresiones del capitalismo y defender tanto el salario directo como el diferido de la clase trabajadora.

Al mismo tiempo somos conscientes de que existe una pérdida de credibilidad generalizada que va más allá de los sindicatos y también ha afectado a la mayoría de la izquierda política, que responde a una campaña organizada de la derecha pero también a debilidades de la propia izquierda política, social y sindical que es necesario analizar para recuperar. En este sentido, desde el PCE debemos trabajar para revertir ese proceso, devolviendo a la labor sindical, y a la política, su papel de defensa de los intereses de los trabajadores en su conjunto y su vinculación a la meta de la transformación socialista de la sociedad, en unos momentos en los que la mayoría de los logros que la labor sindical haya podido alcanzar en muchos años de lucha palidecen y pierden efectividad ante el hecho incontrovertible del retroceso de la participación de los trabajadores en el reparto de la renta nacional, que son fruto de una acentuación de la explotación que sufre el conjunto de la clase obrera con una grave pérdida de derechos.

Durante los últimos años, la estrategia del Partido en el movimiento Sindical ha estado enmarcada en el convencimiento de perseverar en nuestro modelo sindical en el seno de CCOO. Esta estrategia está sustentada en la opinión propia del Partido en todos los ámbitos que afectan a la vida laboral de los trabajadores/as, trasladando nuestra posición sobre los diversos temas de forma independiente y soberana, sea cual fuere la posición mayoritaria del Sindicato. Así nuestra posición sobre las pensiones, política fiscal, reforma laboral, estructuración de los derechos laborales a través de los convenios colectivos, propuesta de establecimiento de un salario máximo al fin de reducir los excesivos abanicos salariales, etc., ha coincidido con otros compañeros/as del Sindicato (especialmente con el Sector Crítico) y nuestras aportaciones han ayudado a generar el debate interno sobre los mismos.

Nuestro modelo sindical, defiende el avance en modelos organizativos que mejores la participación en la defensa de sus intereses de los/as trabajadores/as de las PYMES, de los/as parados/as, así como de los colectivos de autoempleados y autoempleadas. Se trata de millones de trabajadores/as a los/as que es necesario organizar, representar y defender, ya que son imprescindibles para la lucha sindical y política.

Las diferencias que pudieran darse entre las políticas del Partido y las acordadas en el seno de CC.OO., en el lógico desarrollo de dos organizaciones independientes, lejos de significar un debilitamiento del Sindicato, puede suponer un reforzamiento de un Sindicalismo de Clase, que tal como recoge estas tesis, debe buscar la máxima democracia interna y participación de sus afiliados y afiliadas.

Es más es posible que este debate ayude a algunos compañeros y compañeras a entender que merezca la pena estar en CC.OO. al visualizar posturas más acordes a sus posiciones.

Esta mezcla de compromiso con el conjunto de movilizaciones sindicales, donde la presencia de los/as comunistas es cada vez más evidente, junto con el reforzamiento del sindicalismo de clase, se ha realizado pues, desde la más absoluta independencia de nuestras posiciones, sin que ello haya significado una ruptura con otras posiciones sindicales.

Asimismo, es necesario aumentar el peso político de las posiciones del movimiento obrero en el seno de I.U., a la vez que reforzar nuestra opción política también desde el entorno de los centros de trabajo; para ello apoyamos el desarrollo del proyecto de la RED DE SINDICALISTAS con I.U., como forma de acercar los cuadros del mundo sindical a las políticas de Izquierda Unida, a la vez que enriquecer éstas, con la aportación de las posiciones y experiencias de los/as sindicalistas.

Los/as comunistas trabajaran dentro de la red de sindicalistas, con el objetivo de que se convierta en una herramienta útil para la organización de la clase trabajadora. Con nuestra intervención debemos intentar pasar de lo teórico a lo práctico, y que la red se comprometa y trabaje en el movimiento obrero.

Por otra parte, a la hora de canalizar la organización de la juventud trabajadora y otros colectivos entre los que la implantación del sindicalismo es escasa, encontramos unas herramientas de lucha con grandes contradicciones. Las estructuras clásicas sindicales no han adaptado aún su modelo de organización a un modelo de producción que ya no responde a diferentes ramas, sectores y grandes fábricas en los que la organización sindical dirigida hacia un modelo fordista podía ejercer presión y fuerza en la defensa de derechos para el conjunto de trabajadores y trabajadoras. Actualmente en la mayoría de empresas se trabaja de forma descentralizada, bajo otras contratas y con un número mínimo de trabajadores, en muchos casos sin capacidad de representación sindical y mucho menos de negociación de convenios; esto no debe impedir a la juventud desarrollar e implicarse en la lucha sindical, debemos potenciar y apoyar la afiliación joven a CCOO, trabajando constante y fielmente en el sindicato para hacerlo una herramienta útil y eficaz para la juventud trabajadora.

Asimismo, aparecen empresas con alta presencia de jóvenes en su plantilla, como son las empresas de Telemarketing e Informática, espacios donde el apoyo a la lucha de estos jóvenes se nos antoja indispensable.

En el modelo sindical que plantea el PCE, la participación en la defensa de sus intereses de los trabajadores/as precarios, de las pymes y de los parados y paradas, aparece como una idea fundamental. Se trata de muchos millones de trabajadores a los que es necesario representar y defender y que son imprescindibles para la lucha sindical y política.

Este modelo sindical debe potenciar la participación de los afiliados en la vida política del sindicato, potenciando las asambleas de afiliados, la participación y creación de secciones sindicales participativas y comités de empresas, que permiten la imbricación de un mayor número de personas que las de delegados/as.

Debemos promover espacios de colaboración y trabajo militante en el seno del sindicato, que permitan la implicación del afiliado en la vida cotidiana, política y sindical de CCOO y que nos permitan trabajar con los elementos más conscientes de entre los afiliados. Del mismo modo debemos defender el modelo organizativo que permita el desarrollo de un sindicato político y social, defendiendo la territorialidad de sus estructuras que permitan el desarrollo de sus políticas.

La lucha social y las alianzas que se establecen con diferentes movimientos sociales deben llevarnos a explorar otras formas de intervención para frenar el proceso de precarización laboral antes que esta situación se extienda al conjunto de toda la clase trabajadora y sea una realidad de facto la desaparición de los convenios colectivos y la pérdida de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Las asambleas de precarios o la participación en movimientos sociales emergentes como el 15-M, así como el apoyo a las luchas sectoriales y la transversalización de las mismas a través de plataformas juveniles amplias y unitarias puede ser una alternativa que permita a muchos jóvenes que no tienen capacidad de organización en sus centros de trabajo, comenzar a buscar otras vías de intervención.

Se realizará una conferencia durante el mandato que entra en vigor del Mundo del Trabajo, en dicha Conferencia haremos hincapié en el análisis de la nueva realidad laboral y en cómo intervenimos en ella, dotándonos de estrategia y táctica para intervenir en unas relaciones laborales que están cambiando, así como la estrategia para intervenir a través de nuestro Sindicato de referencia.

5. TESIS SOBRE LAS FORMAS DE LUCHA

(pendiente de entrega por la ponencia...)

5.1. Movimiento Feminista. Previo al estallido de la crisis en 2008, se venía denunciando una crisis de cuidados profunda con el agotamiento del modelo patriarcal/capitalista, sostenido sobre la división sexual del trabajo que impuesta en el seno de la sociedad burguesa provocó la exclusión e invisibilización de las mujeres. Apartadas de la educación, de las decisiones políticas y las económicas, las mujeres quedaron durante décadas sometidas al poder masculino.

Este modelo social patriarcal ha tenido serias consecuencias para las mujeres. Por un lado, su incorporación al mundo del trabajo en franca desventaja sobre los hombres, con peores condiciones salariales lo que ha convertido a las mujeres trabajadoras en ejército de reserva, mano de obra barata al servicio de los mercados y recluidas en el hogar encargarse de los cuidados, pues la sostenibilidad de la vida está al servicio de la acumulación de capital, lo que evidencia que el capitalismo es incompatible con la vida.

Las mujeres somos, son las más afectadas por las políticas de austeridad de los gobiernos reaccionarios, conservadores, cuyas consecuencias demuestran que lo que verdaderamente buscan es su retorno al hogar.

- Con la excusa de la austeridad económica PSOE y PP han eliminado los organismos públicos específicos de igualdad. El gobierno ha aplazado por tercer año consecutivo la ampliación a 4 semanas del permiso para los padres, posponiendo el debate político sobre la proposición de ley para la equiparación de los permisos de maternidad y paternidad por nacimiento o adopción, a pesar del escaso presupuesto que supondría dicha reforma acabando de un plumazo con las posibilidades de hacer efectiva la conciliación de la vida laboral y familiar y la corresponsabilidad familiar en el seno de las parejas.

- Los ataques de la derecha y la iglesia a ley actual de la interrupción voluntaria del embarazo las conquistas como el derecho al aborto libre y gratuito, atenta directamente contra los derechos de las mujeres. La maquinaria reaccionaria se ha puesto en marcha con una ley mucho más regresiva que la existente. La voluntad de controlar y

tutelar los cuerpos de las mujeres, su sexualidad y, en general sus vidas, responde, claramente, a una ofensiva de corte neoliberal pero sin duda de corte patriarcal. Hoy es incuestionable que el aborto es un derecho que supone la libertad de las mujeres para decidir sobre su propio cuerpo y su propia vida. Este retroceso supone abrir la puerta a consecuencias dramáticas para las mujeres, sólo será posible para aquellas que puedan económicamente, y aquellas que no, se expondrán a situaciones de clandestinidad con el riesgo real de muerte. Esta reforma es por tanto, también, una reforma clasista. Para mantener el control férreo sobre nuestros cuerpos, vida y sexualidad, se impone un modelo de relaciones y familia tradicional y heteropatriarcal. Reforzándolo con medidas como la exclusión de anticonceptivos orales de la financiación pública, la no inclusión de educación sexual en el currículum educativo, fomento de la enseñanza religiosa o la exclusión de la sanidad pública del acceso a técnicas de reproducción asistida a mujeres solteras o parejas de mujeres.

- La modificación del régimen de custodia compartida es un debate mucho más profundo que tiene que ver con los orígenes de la división sexual del trabajo, en tanto en cuanto no es sólo que más del 85% de las tareas relacionadas con el cuidado y la atención a familiares recaiga sobre las mujeres(Fuente: Instituto Nacional de Estadística, encuesta sobre usos del tiempo) sino que además nuestra inserción en el mercado laboral es más precaria y, en muchos casos se ve truncada y si no profundamente afectada por la asunción de responsabilidades de cuidados de manera mayoritaria sobre nosotras mismas, siendo otro dato esencial para confirmar esa realidad que más del 95% de las excedencias para cuidado de hijos, hijas o familiares dependientes son tomados por las mujeres (Fuente: Ministerio de Trabajo, prospecciones desde el año 2007 y sucesivos)Así que, desde un punto de vista marxista es indispensable que, además de la modificación del régimen de custodia, que tan sólo afectará al 25 % de las familias (porcentaje actual de ruptura de parejas, según fuentes del Ministerio de Justicia) es indispensable centrar este debate desde una realidad concreta, aquella que nos dice que existen más paradas que parados, una brecha salarial entre hombres y mujeres de más de un 25% de diferencia a favor de los hombres, un millón y medio de mujeres trabajadoras a tiempo parcial... todo lo que hace que haya una cifra muy elevada de mujeres que no tiene ingresos suficientes para vivir de manera independiente.

Lo primero que queremos señalar es que la modificación del régimen de custodia actual de manera aislada, es decir sin tener en cuenta la aplicación de medidas integrales en el resto de ámbitos que están relacionados con las tareas de cuidados, responde a una visión profundamente liberal de la política pues se pretende construir una supuesta igualdad sin modificar los elementos estructurales de discriminación. Desde un planteamiento materialista lo que nosotras defendemos es, en primer lugar la apuesta por un debate en profundidad en el seno de nuestro partido que dé a este elemento la entidad necesaria y que apueste por una modificación sustancial de la división sexual del trabajo. Pues no consideramos que las mujeres seamos cuidadoras por excelencia, pero sí analizamos, y así lo plantean nuestros documentos como que el capitalismo se construye también desde ahí y que por lo tanto la superación de este sistema económico pasa también por la superación de la división sexual del trabajo.

Como premisa para el debate debemos entender que cualquier legislación en materia de familia no puede generalizarse.

En este sentido entendemos que la apuesta de nuestra organización en esta materia debe, en primer lugar partir de un necesario y profundo debate que articule todo un planteamiento sólido e integral de cara a resolver los problemas de custodia en la actualidad pero que contemple modificaciones más profundas pues la realidad es que en nuestro Estado se mantiene un marco legislativo que nos empuja a las mujeres a la dependencia económica y a los hombres al alejamiento del cuidado de los descendientes. Ante el nacimiento de hijos o hijas la legislación de la Seguridad Social sólo da a los padres dos semanas, mientras que la madre tiene 16 semanas, lo que significa una atribución efectiva de roles de género diferenciados que no se verían alterados con la modificación aislada del régimen de custodia. Esto, además en un contexto de reestructuración capitalista que, entre otras cosas busca la externalización de los costes de la reproducción de la fuerza de trabajo, eliminando para ello servicios y derechos sociales como la atención a la dependencia, escuelas infantiles, centros de mayores... supone un retroceso directo de los derechos de las mujeres, pues al no remover el resto de elementos que constituyen la División Sexual del Trabajo y profundizar en el desmantelamiento del estado social se produce una transferencia directa de costes hacia los hogares, por lo tanto un aumento ingente de trabajo que se invisibiliza y que tendrá que asumirse desde el ámbito doméstico.

Por todo esto entendemos que es indispensable tratar la propuesta del PCE en materia de custodia desde una perspectiva holística que tenga en cuenta

todos los factores anteriormente analizados, entendiendo que la aplicación de un régimen de custodia impuesto, tal y como se está planteando el debate actual, es contrario a nuestros intereses, estos es, la liberación de la clase trabajadora en su conjunto.

- La supresión de contenidos curriculares que incorporaban en el sistema educativo valores de igualdad de género y la prórroga de conciertos a los centros que segregan al alumnado por sexo, a pesar de las sentencias del Supremo en sentido contrario, son una prueba más de la vuelta al modelo de mujer del nacional-catolicismo.

El PCE debe luchar por todos los medios contra las regresiones ideológicas que el nacional catolicismo está articulando en la actualidad, tales como los conciertos con centros que segreguen a las y los estudiantes por razón de sexo:

-La violencia de género constituye, sin ninguna duda, una de nuestras mayores "lacas" sociales. No hay semana en que no se produzca un asesinato de una mujer, a lo que, en demasiadas ocasiones debemos añadir el asesinato de niños y niñas como represalia añadida a la violencia de género. No obstante, el gobierno parece carecer de sensibilidad al respecto cuando aplica más recortes o supresión de los servicios de atención a las mujeres en situación de extrema vulnerabilidad social, así como en los de atención las víctimas de violencia machista. Es muy grave que el 64% de las mujeres víctimas de violencia de género declaren que la crisis supone un freno para denunciar por miedo a no encontrar un empleo que les permita ser autónomas.

Y una reforma de la ley integral de violencia de género con la que se pretende invisibilizar un problema tan terrible, devolviéndolo al ámbito de lo privado, supone un peligro directo hacia nuestras vidas. Primero se pretende eliminar el término, lo que equipararía esta violencia a cualquier otra, eliminando sus especificidades y ocultándolo como problema social. Las modificaciones en materia penal en la que se suavizan los delitos, tales como que las amenazas y coacciones pasan a ser faltas leves o que ciertas penas de cárcel puedan saldarse mediante la aplicación de multas económicas, así como la preeminencia de la mediación en la disminución de las condenas o que sólo computen en las estadísticas aquellas que tengan que pernoctar en el hospital, falseando el problema, para, en la línea de lo anterior, minimizarlo:

- La supresión de los tratamientos de fertilidad en la sanidad pública de mujeres solteras y lesbianas, es un ataque más al derecho a elegir nuestra familia, nuevamente la derecha y el capital quieren imponernos de manera autoritaria, el modelo de familia tradicional patriarcal de denominación del cuerpo y la voluntad de las mujeres. Una sanidad que deja de lado la realidad de las mujeres, pretendiendo igualar nuestros cuerpos a los de los hombres, es un modelo sanitario en el que nuestras vidas y nuestra salud están en constante peligro, pues no tienen en cuenta la anatomía de nuestros cuerpos, así como sus necesidades o manifestaciones patológicas diferenciadas. Todo esto nos lleva a un sentimiento de inseguridad constante en el que no existen tratamientos y procedimientos estandarizados que nos atiendan correctamente.

Ni la reorganización del trabajo reproductivo bajo un prisma mercantil ni la globalización de los cuidados, ni la tecnologización del trabajo reproductivo han contribuido a la liberación de las mujeres, ni eliminado la explotación inherente al trabajo reproductivo en su forma actual. De hecho podemos afirmar que no sólo las mujeres seguimos cargando con gran parte del trabajo doméstico en todos los países, sino que además y como consecuencia de los recortes en servicios sociales y la descentralización de la producción industrial, la cantidad de trabajo doméstico que realizamos, remunerado y no remunerado se ha incrementado, también para las mujeres que trabajan fuera de casa. Hacer visible todo este trabajo es una tarea revolucionaria desde el momento en el que desenmascara uno de los principales mecanismos con los que el capital sustenta su poder y mantiene dividida a la clase trabajadora, esto es: la devaluación de esferas completas de la actividad humana, empezando por aquellas que abastecen la reproducción de la vida humana, y la capacidad de utilizar el salario por una parte de la sociedad para extraer trabajo de esas otras partes de la población que parecen estar fuera de las relaciones mercantiles: amas de casa, estudiantes, esclavos... Plantear, por tanto su visibilización y su incorporación a la economía activa es un ataque frontal al proceso de acumulación capitalista, permitiéndonos a las mujeres enfrentarnos al capital y al Estado al mismo tiempo que generamos un nuevo marco de solidaridades compartidas, comunes a la mayoría de las mujeres trabajadoras.

A partir de 2010, los despidos en el sector público altamente feminizado, han vuelto a situar el paro femenino por encima del masculino; machacando los derechos y las condiciones laborales y de vida de las mujeres.

La maternidad es otro factor de discriminación para encontrar empleo: el 96% de excedencias tras el parto las solicitan las mujeres y casi el 90% de las familias encabezadas por un progenitor son monomarentales.

En España las tasas de riesgo de pobreza son muy elevadas, con una fuerte incidencia en la exclusión social de las mujeres, especialmente las solas (26%); también en España, la pobreza tiene rostro de mujer.

La hiperflexibilización del mercado laboral, el empeoramiento sistemático de los derechos y las condiciones de trabajo, tiene consecuencias directas sobre la vida de la mayoría de la población y, en el caso específico de las mujeres supone la profundización de la División Sexual del Trabajo y, por lo tanto una vuelta al ámbito doméstico manteniendo la relación de dominación que contribuye al apuntalamiento del sistema patriarcal.

La economía capitalista y el modelo neoliberal-tradicionista español se nutren de los principios básicos del patriarcado condenando a las mujeres a la sumisión de los deseos del modelo patriarcal de masculinidad y las necesidades del mercado en todas las esferas: la doméstica, la laboral y la sexual.

El aumento escandaloso en los últimos años de la Trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual es una muestra de cómo se mercantiliza con el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Una situación profundamente invisibilizada y soslayada de continuo por todos los gobiernos y todos los partidos políticos con claro dominio de la ideología patriarcal. Las mujeres y niñas prostituidas en nuestra sociedad moderna son fruto de la unión provechosa del Capitalismo y el Patriarcado en connivencia ventajosa con la hipócrita moral tradicionalista del actual gobierno conservador. Modelos empresariales chantajistas como "Eurovegas" y "Barcelona World" fomentan y se nutren de la explotación sexual de estas mujeres transportadas y de aquellas que la precariedad laboral, el paro, los desahucios y la exclusión social empuja a medidas desesperadas por su supervivencia. En definitiva quieren que las mujeres trabajadoras seamos prostitutas.

Reflejo de ello no es solo la pasividad gubernamental ante el incremento de la prostitución y la trata de mujeres y menores, con fines de explotación sexual en nuestro país, sino la protección, a veces hasta policial, que se ofrece a proxenetas y sus negocios.

La suma de todo ello fomenta la misoginia y los estereotipos sexistas.

Por ello las mujeres han de ser conscientes de su situación de clase: el partido y sus miembros deben trabajar en ello y para ello, en la fase de concienciación de las mujeres sobre su explotación, deben saber identificar que las discriminaciones y las desigualdades vienen por género y clase social, tras el cual debemos poder mostrar los instrumentos para la lucha social y jurídica. Al igual, el sexo masculino debe saber identificar los roles de género que dificultan el camino a las mujeres y establecer mecanismos de solidaridad para que las desigualdades se vayan disipando.

Ante el retroceso de derechos y de regresión ideológica, las y los comunistas debemos ocupar espacios y colocarnos a la ofensiva, en el frente de lucha feminista, porque hoy con la crisis, la desigualdad entre hombres y mujeres se agudiza y vemos cómo arrebatan las conquistas que fueron resultado de la lucha sostenida de muchos años. La organización política, sindical y social de las mujeres es vital.

La crítica feminista a la economía es, de manera natural, el enfoque desde el cual las y los comunistas debemos articular nuestro trabajo. El cuestionamiento al modelo capitalista no sólo desde la contradicción capital/trabajo, sino también desde el conflicto capital/ vida, es un avance en nuestras posiciones pues suponen otro espacio desde el que plantear la transformación radical del modelo. Debemos entender, y trabajar para que se entienda en nuestra sociedad, que el conflicto capital/vida no es una cuestión que atañe sólo a las mujeres, pues los hombres no están al margen de la "vida" y, por tanto, no les afecta sólo el conflicto capital/trabajo.

Para ello es imprescindible plantear una reflexión profunda acerca del trabajo en todas sus dimensiones y los usos del tiempo. Abordar la relación de extracción de plusvalía afectiva y de cuidados que proyecta el capitalismo sobre las mujeres. Es inaplazable hacer visible este trabajo reproductivo y de cuidados e incorporarlo como parte activa de la economía, en tanto en cuanto se hace imprescindible para la consecución de cualquier otro trabajo y por tanto de la viabilidad de cualquier modelo social y económico.

Es obvio que este frente debe ser una prioridad para el conjunto del partido: Los movimientos feministas deben ser una prioridad estratégica para el PCE. No sólo por su capacidad de transformación sino porque el contexto económico actual nos atacará con toda su crudeza, los movimientos feministas se convierten en un eje central en la lucha política.

Es tarea de las y los .comunistas reforzar todo este discurso, es tarea del PCE desarrollar una estrategia para afrontar nuestro trabajo en este frente.

Para ello el partido fomentará la visibilidad del movimiento feminista, proporcionando materiales propios de este movimiento para las distintas movilizaciones en las que participe el partido.

Desde el PCE planteamos la necesidad de la Unidad de las mujeres antipatriarcales. Debemos llamar a la unidad de acción contra las políticas neoliberales de todas las organizaciones de mujeres, en una lucha que al desarrollarse y con nuestras aportaciones será progresivamente contra el capitalismo y el patriarcado y por una alternativa social anticapitalista y antipatriarcal a la crisis.

Para los y las comunistas debe ser tarea prioritaria organizar y movilizar a las mujeres desde todos los ámbitos posibles: asociaciones de mujeres: feministas, inmigrantes, jóvenes, sindicales, vecinales, de familias, de solidaridad. . .

Adoptando medidas para empoderar al 50% de la clase trabajadora, a las mujeres, con la RE-construcción del Movimiento Democrático de Mujeres: la creación de un gran frente de masas feminista que posibilite la acción unitaria de las mujeres, siendo dicha unidad, en estos momentos de vulnerabilidad social extrema, más necesaria que nunca.

El modelo de intervención para esta etapa debe estar localizado en los espacios primarios de relación. Se trata de intervenir sobre las condiciones materiales concretas que afectan nuestras vidas y las caracterizan como vidas precarias. El hecho de dar solución a las necesidades reales individuales, ha de ponerse en relación con la praxis de organizarse y luchar colectivamente.

Organización colectiva de aquellos espacios, con tendencia a su crecimiento exponencial, donde ya no llega el estado, donde no llegan las administraciones públicas, ni los servicios públicos, pero que son más necesarios que nunca.

La articulación de un discurso feminista que intervenga en los conflictos reales.

Hablamos de un espacio feminista de debate y acción política pegado a los barrios, a las luchas sectoriales, que nos permita el acercamiento a esas mujeres que oprimidas no se conectan a la lucha, identificándose con el discurso dominante, en lugar de con el nuestro. Se trata de trascender al Partido en la

unidad de acción de las mujeres, estableciendo alianzas políticas amplias con todos los feminismos que defiendan los intereses de las clases populares, para defender la sostenibilidad de la vida, imposible bajo la lógica de la acumulación del capital.

Las mujeres han de implicarse en sus propias soluciones. Los problemas individuales se solucionan trabajando colectivamente. Aquí y ahora falta un referente feminista estatal de clase, unitario y plural, con una línea de acción propia, resultante del debate abierto y colectivo, construido desde abajo para dar respuesta a las necesidades reales de las mujeres, coordinado con espacios feministas equivalentes a nivel europeo.

Debemos fomentar la integración con el MDM europeo e internacional, movimiento feminista de mujeres que funciona desde 1968 con prestigio en países como Portugal, también en Grecia y Chipre, países hoy –al igual que el nuestro– tan castigados por las políticas de ajuste.

También posibilitar la creación de un espacio de encuentro feminista con las mujeres comunistas del Sur de Europa para analizar la situación actual del Movimiento Feminista y trabajar conjuntamente.

Nuestro objetivo debe ser recuperar la esencia del Movimiento Democrático de Mujeres: un Movimiento que coordine la actividad de toda la militancia en las diferentes asociaciones y organizaciones feministas en las que participamos activamente junto a otras compañeras y compañeros. Un MDM que se organice de forma federal y que aglutine a todas aquellas mujeres y hombres que compartan los mismos objetivos de lucha por la igualdad desde estos objetivos y reivindicaciones: El reparto equitativo de la riqueza. Derecho al trabajo, pero también derecho a la conciliación de la vida laboral y familiar. Derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y a la maternidad. Derecho a decidir sobre nuestra sexualidad. Erradicar todas las formas de violencia de género desde la prevención. Abolición de la prostitución y del tráfico de mujeres. Coeducación y laicismo en un sistema educativo público y de calidad. No imposición de la custodia compartida. Universalización de la igualdad. Paridad en los espacios de decisión. Erradicación del tratamiento sexista de la mujer, tanto en la publicidad como en la programación de los medios de comunicación. Visibilización de la mujer en el lenguaje como instrumento de transmisión ideológica. Queremos recuperar la Libertad que la derecha nos ha robado.

Para luchar por y en el movimiento feministas el PCE debe aumentar la militancia de mujeres en nuestra organización. Priorizar esta tarea es la mejor manera de hacer avanzar las demandas feministas y de que en el PCE las mujeres

tengan el mismo peso que en la sociedad. Sin mujeres es difícil hacer políticas feministas. Para ello es necesario continuar con la formación feminista dentro del partido.

5.2. 15-M y otros movimientos surgidos en su entorno. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.3. Los Foros sociales son otro espacio, que al igual que el 15M, constituyen una plataforma de coordinación de movimientos sociales que abarcan muchos frentes de lucha. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.4. Las asociaciones de vecinos y el movimiento vecinal. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.5. Ampliación y creación de movimientos en la defensa de los servicios públicos (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.6. Movimiento por el derecho efectivo a la vivienda digna, contra el fraude hipotecario y contra los desahucios. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.7. Propuesta Republicana del PCE y Movimiento Republicano. La propuesta de proceso constituyente, sólo puede tener como resultado la proclamación en España de la III República, para el PCE la República es una concepción de estado caracterizadas por unos determinados principios, valores, contenidos, funcionamiento institucional y vinculación a la realidad social de la cual emana como representación libremente consentida, es lo que hemos llamado Democracia Republicana y en este sentido os vinculamos a la definición que sobre la república se establece en la Constitución de la II República Española que dice que *"España es una República democrática de trabajadores y trabajadoras de toda clase que se organiza en régimen de libertad y justicia"*. Por lo que la denuncia de la monarquía como institución que estructura y forma parte integrante del régimen actual se desvela como una línea importante del discurso del PCE y en consecuencia es tarea de todo el Partido y su dirigentes potenciar el movimiento republicano, y de forma específica contribuir al desarrollo de la Junta Estatal Republicana y su representación en todos los niveles de la sociedad, siendo ésta un instrumento para hacer posible de manera más efectiva un espacio de convergencia plural republicana, logrando esta convergencia y unidad, a través de proveer como estrategia colectiva la unidad de acción.

El modelo de Estado y de Gobierno surgido de la llamada Transición está roto: la Constitución de 1978 declara derechos que nadie garantiza (vivienda y trabajo dignos, servicios público de calidad y de acceso universal, redistribución de la riqueza nacional, etc.), y en tiempos difíciles como los actuales hacer recaer todo el peso sobre las familias trabajadoras, liquidando la democracia formal en favor (y por manos) de la dictadura de los mercados.

Por lo tanto planteamos que toda propuesta republicana aparezca como alternativa a la realidad existente. Una alternativa que debe ser conformada, desarrollada y apoyada por el mayor respaldo ciudadano.

Declaramos formalmente que el PCE no participara en ningún pacto o acuerdo que legitime la monarquía y defendemos la opción republicana en el sentido que aprobamos en la Conferencia Republicana del PCE, en lo que formulamos como La propuesta Republicana del PCE.

La Monarquía expresa, no sólo simbólicamente, sino prácticamente, el poder de las oligarquías financieras y empresariales, que dominan entre 1.400 familias el 80% del PIB, y bajo cuya hegemonía se han dado retrocesos en derechos políticos, sociales, laborales, económicos, medioambientales, dejando en papel mojado los derechos más importantes impuestos en su día en la Constitución Española. Hegemonía que se expresa bajo la forma del Bipartidismo PP-PSOE, y la inestimable ayuda de la derecha Nacionalista PNV-CIU. Garantizada con una ley electoral tramposa, a la vez que la opacidad con la que actúa la casa real y el castigo con penas de cárcel a las críticas a la corona, refuerzan su déficit democrático, lo que significa que no hay libertad de expresión en un país supuestamente democrático, este carácter no democrático se evidencia con el estatuto de irresponsabilidad legal que posee el monarca, lo que le otorga de hecho la impunidad ante posibles delitos y, sobre todo, supone la patrimonialización de la Jefatura del Estado por parte de una familia o linaje, esto es, la privatización real de la institución suprema de la nación. En este sentido, defender la república es también defender la concepción radical y universal de lo público aplicada al Estado.

Por ello, el PCE propondrá a la Junta Estatal Republicana el desarrollo de campañas específicas sobre los privilegios y blindaje legal de la monarquía con el fin de denunciar tales situaciones y contribuir al debate y avance de los principios que conforma la república que queremos, entre ellos la democracia participativa.

Frente a este panorama, el modelo estatal republicano ha de asentarse, en primer lugar, sobre la consolidación de un sistema verdaderamente democrático de todo el pueblo, cuya condición e instrumento fundamental sea la participación directa y activa del conjunto de la ciudadanía en la vida política. Los órganos representativos del Estado republicano han de integrarse y desarrollar su actividad partiendo de los principios propios a una democracia auténticamente popular:

- Todos los órganos representativos del Estado son electivos y renovables, con limitación de mandatos. Por supuesto, la jefatura del Estado está sujeta a elección popular. La libertad de discusión, el ejercicio de la crítica y la autocrítica y la regla democrática de la mayoría en la toma de decisiones marcan el funcionamiento en todos los órganos estatales colegiados. Todos los órganos representativos unipersonales deben ser nombrados por un órgano colegiado. El Senado se convertirá en la cámara territorial del Estado.

- La garantía última del principio de sufragio universal se sustenta en el reconocimiento de un sistema electoral basado estrictamente en la proporcionalidad, donde sea verdadero el principio de "una persona, un voto", donde es necesaria la formación un sistema de circunscripciones que asegure dicho principio de proporcionalidad, por ejemplo, circunscripción autonómica complementada con un sistema nacional de resto que asegure la representatividad de las CCAA menos pobladas. Lo que implica la reforma de la Ley Electoral.

- Todos los miembros de los órganos del Estado tienen un deber de rendición de cuentas periódicas de su actuación, pudiendo ser revocados de sus cargos. En su actuación, todos los cargos públicos han de conducirse a través de un Código Ético de obligado cumplimiento.

- Las organizaciones sociales también tendrán derecho a participar directamente, de acuerdo a las normas, en el ejercicio del poder público. Asimismo, existen otros instrumentos de democracia directa, como son el referéndum vinculante, la consulta popular o la iniciativa legislativa popular.

- Ha de ser un principio básico para el funcionamiento democrático del Estado la consecución de la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida social y política económica.

- La Centralidad del municipalismo, como base de una democracia participativa y en la que la voz de los trabajadores y trabajadoras es, no ya fuente de la soberanía del Estado sino, ella misma, portadora efectiva de la soberanía popular.
- Se potenciará el poder político de los municipios por se la institución más cercana al ciudadano) y se dotará de mecanismos de democracia participativa plena.
- La República que propugnamos será laica en el funcionamiento del Estado y sus instituciones, garantizando la libertad de conciencia de las personas y una educación pública, laica, obligatoria, universal, gratuita y de calidad.

Cuestión fundamental es ser conscientes de que La III República no se conseguirá sino es a través de un Proceso Constituyente que parta de la ciudadanía y vaya generando el apoyo suficiente en torno al proyecto republicano, para ello, es fundamental elevar la conciencia y el discurso republicano, concebido éste como un banderín de enganche de la alternativa política que queremos construir, siendo imprescindible para ello, relacionar las cuestiones susceptibles de ser vinculadas a la reivindicación de la Tercera, como puede ser la defensa de los servicios públicos, la lucha contra la corrupción, los derechos civiles y sociales, la autodeterminación de los pueblos, derecho de los trabajadores, etc., elevando el carácter político de cada lucha y relacionándolas con la reivindicación de la tercera república, como una aspiración tangible que da forma a la superación del estado actual de las cosas.

El Proceso Constituyente debe partir de una idea clave: la ciudadanía es el sujeto primordial de la Política, los partidos políticos y otras organizaciones están para ayudar a esta tarea, en consecuencia, la República y el Proceso Constituyente que conduce a ella tienen como referencia su factibilidad como Alternativa Ética de Estado.

Y este nuevo Proceso Constituyente ha de ser precedido por una manifestación clara y rotunda, tanto por parte de los militantes como de los dirigentes del Partido Comunista de España, en contra de la actual Constitución Española que rige los destinos de las ciudadanas y ciudadanos de nuestro país.

La actual Constitución Española ya no nos vale. Hoy día no es más que un dique de contención contra los intentos de avanzar hacia una reali-

dad más justa y solidaria, además de ser el primer escudo defensivo en manos de la derecha más rancia y los monárquicos más recalcitrantes de nuestro país.

Si bien el momento histórico en que fue aprobada pudiera justificar el apoyo, e incluso la participación del PCE en su elaboración, hoy día, superada dicha coyuntura, hay que resaltar su total incompatibilidad con los planteamientos anticapitalistas y republicanos que desde nuestro partido proponemos a la totalidad del Pueblo Español.

La actual Constitución Española, aprobada hace ya 35 años, no es en la actualidad el referente que pueda servir de guía a la mayoría de la Sociedad Española:

- Todos los menores de 53 años, o sea, un porcentaje superior al 60% de españoles, no han podido demostrar su acuerdo o desacuerdo con este documento.
- En su posterior desarrollo, como ya hemos manifestado con anterioridad en estas tesis, vemos como los aspectos más sociales que recoge han sido marginados, ninguneados, olvidados por los partidos gobernantes en nuestro país.
- Y si aún no es suficiente, hemos tenido que soportar que la única modificación para la que se han puesto de acuerdo estos partidos, es para el establecimiento constitucional del pago de la deuda como prioridad absoluta de los diferentes gobiernos, condenando con ello, a una gran parte de nuestra población, a más recortes, más pobreza, menos trabajo, mas miseria y la pérdida de derechos y conquistas sociales obtenidas en décadas de lucha.
- Entendemos que los cargos públicos del Partido, que proceden de procesos electorales, no deben, no pueden prometer hacer cumplir la Constitución Española como Norma Fundamental del Estado. Ha de ser notoria y visible nuestra manifestación contra la actual Constitución Española. Y alguna que otra vez, de forma aislada, algún que otro cargo público del partido ha hecho mención a esta posición que defendemos.

Creemos que es importante tanto la claridad como la uniformidad en esta actitud por partes de todos los cargos públicos del PCE.

La memoria es también un valor colectivo necesario en las sociedades democráticas y de pleno derecho, la equiparación entre los verdugos y las víctimas debe ser perseguido y debemos exigir a la justicia combatir el revisionismo como ocurre en algunos países europeos. No debemos caer en el victimismo que al final oculta la verdadera raíz del problema "las víctimas del franquismo lo fueron por razones ideológicas" y así corregir el individualismo que acapara últimamente este movimiento consiguiendo su desideologización.

Al rechazar la equiparación entre ambos bandos (porque del lado republicano se defendía la democracia) entramos en un frente que el PCE no debe rechazar que es el frente anti-fascista.

El fascismo resurge en Europa y lo debemos combatir con la principal herramienta que es la memoria democrática.

El movimiento memorialista debe incluir también el derecho al conocimiento por lo tanto debe basarse en un reforzamiento de los sistemas educativos en valores democráticos.

5.8. Movimiento memorialista. El movimiento memorialista reivindica en nuestro país, el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación para las víctimas de la dictadura franquista, como derechos inalienables de las personas y colectivos políticos y sindicales y no como una simple cuestión de memoria histórica La Justicia como un derecho humano básico que hemos de reclamar para las víctimas del franquismo.

Comprometiéndonos a apoyar la demanda de justicia ante los tribunales españoles o internacionales para que juzguen el genocidio franquista que como crimen contra la Humanidad nunca prescribe y tiene carácter universal. Un ejemplo de ello es la actuación de la justicia argentina a favor de las víctimas de esos crímenes que debe contar con nuestro apoyo y nuestro agradecimiento.

Es prioritario seguir trabajando por la declaración de nulidad, desde su adopción, de todas las sentencias dictadas al amparo de las normas franquistas que amparaban o permitían la persecución o el castigo de la disidencia política, religiosa, cultural, nacional de género o de orientación sexual. Dichos juicios eran y son radicalmente nulos porque fueron desarrollados por órganos militares de excepción que no pueden ser calificados como "tribunales".

Más allá de la atención a las víctimas de la físicas y jurídicas de la represión, la Memoria Histórica tiene una dimensión ideológica-cultural y política que el partido no puede dejar sin trabajar.

A los miles de muertos, desaparecidos, encarcelados, depurados y exiliados por la Guerra y la Dictadura tenemos que añadir los graves daños inmateriales de los que toda la población española somos víctimas todavía. Nos referimos a los traumas no resueltos, el miedo avasallador al poder, la tergiversación histórica, la desmemoria, los valores reaccionarios, generados por una Dictadura que laminó dos generaciones.

La Política de olvido instaurada en la Transición y todavía vigente, puso las bases para la asunción popular de la Reinstauración Monárquica; la legitimación de la oligarquía parasitaria y depredadora, de los aparatos de Estado (judicatura, ejercito, alto funcionariado, etc) sin juicio ni depuración debidos, difamó los logros y valores cívico-sociales, republicanos y comunistas. Todo ello sirvió y sirve al dominio de la oligarquía.

En este sentido la recuperación, el trabajo y la divulgación social de la Memoria Histórica más allá de restablecer la Verdad y la Justicia a los asesinos, nos sirve para aprender de los aciertos y errores del pasado, combatir los contravalores sociales y recuperar la identidad y la conciencia política de las clases populares propios de ciudadanas y ciudadanos activos en la Recuperación del Estado de Derecho y la construcción de una República no sometida al capital.

Por ello nuestro trabajo en la recuperación de la memoria democrática de nuestro país debe garantizar y divulgar su conocimiento, satisfaciendo el derecho a la sociedad a conocer la verdad de los hechos acaecidos durante la Guerra Civil, la dictadura franquista y la transición a la democracia, así como las circunstancias en que, durante estos periodos se produjeron desapariciones de personas y se cometieron vulneraciones de los derechos humanos. Sin olvidar los juicios necesarios a los responsables de los crímenes contra la Humanidad cometidos por la dictadura franquista.

Es fundamental por tanto involucrar el movimiento de los derechos humanos en el movimiento de la defensa de la memoria democrática.

Desde el PCE nos comprometemos con la lucha por la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas, y apoyamos el trabajo y las reivindicaciones hechas desde la Asociación Foro por la Memoria, donde animamos a la militancia a participar activamente

En resumen, la recuperación de la verdad a través del proceso de memoria democrática no es sólo una condición imprescindible para la justicia, sino que además puede considerarse como una forma de justicia en sí misma. En cuanto a lo primero, la memoria es necesaria como reconstrucción de los hechos –verdad-, lo que permitiría acometer las labores de reparación y reconciliación, resultado de un proceso más largo y profundo en el que se asuma la responsabilidad (individual y colectiva) por el daño infligido a las víctimas. Sin ello, no cabrá hablar de justicia ni, probablemente, de paz social. En lo que respecta a la justicia que intrínsecamente se realiza para con las víctimas a través de la memoria, se trata de revertir los procesos de negación del otro, de deshumanización, que convirtieron a las víctimas en tales en un primer momento.

En el ámbito político, el trato recibido por las víctimas del franquismo en la democracia española puede calificarse, en términos generales, de (perpetuación de su) invisibilización. Sin entrar en detalle en las particulares características del enfoque y contenido dados a la justicia transicional en la España inmediatamente posfranquista, no es exagerado afirmar que los distintos Gobiernos democráticos han dedicado una atención exigua a las víctimas de la dictadura. En el mejor de los casos, éstas han recibido un reconocimiento retórico, del todo insuficiente desde el punto de vista de las exigencias de justicia. Buen ejemplo de lo anterior lo ofrece la Ley de Memoria Histórica, que, más allá de una cierta grandilocuencia formal, apenas ofrece herramientas sustantivas para recuperar la memoria de las víctimas y comenzar con ello el necesario proceso de realización de justicia. Falta en dicha ley un reconocimiento expreso del derecho a saber, el establecimiento de una obligación a cargo del Estado de investigar con carácter exhaustivo los crímenes del franquismo y una reivindicación del carácter público de la memoria, ya que la limita al ámbito privado. En el mismo sentido, resulta muy insuficiente su declaración de ilegitimidad de los tribunales y sentencias de carácter político durante la Guerra Civil y el franquismo; desde un punto de vista tanto jurídico como moral y político habría sido necesario establecer la nulidad de tales procesos y pronunciamientos judiciales. Y si concentramos la crítica en la Ley de Memoria Histórica, es porque ha sido el único intento –insuficiente, como decimos- por recuperar en alguna medida la memoria de las víctimas y hacerles justicia. En los demás casos, la actitud de los diferentes Gobiernos ha sido directamente la de marginalización de las víctimas.

Los órganos judiciales españoles y europeos tampoco han ayudado en este proceso de memoria y justicia. La tendencia prácticamente uniforme

de los juzgados en nuestro país ha sido la de archivar los casos relacionados con las víctimas del franquismo, tendencia que se ha acentuado a raíz de la sentencia del Tribunal Supremo de 27 de febrero de 2012 en la que se desarrollan diversos argumentos en contra de la investigación de los crímenes de la Guerra Civil y el franquismo por parte de los jueces españoles. Por su parte, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha inadmitido sistemáticamente todas las denuncias contra España sobre tales crímenes. Así, la única vía judicial que parece abierta para su investigación y enjuiciamiento es la de la jurisdicción universal, principio en el que se ha apoyado la justicia argentina para la admisión a trámite de más de una querrela por crímenes de lesa humanidad cometidos en España entre 1936 y 1977. Cabe apuntar que tales procesos se han visto obstaculizados desde España por la Fiscalía General del Estado, que sostiene el carácter preferente de la jurisdicción española.

España es el segundo país del mundo en cifras absolutas en número de desaparecidos forzados (alrededor de 144.000), sólo después de Camboya. Son muchas las llamadas de atención que se han hecho a los diferentes gobiernos desde organismos internacionales como el Comité contra la Tortura, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU o el Consejo de Europa. El PCE se compromete en la lucha por un proceso de recuperación de la verdad, la justicia y la reparación que satisfaga realmente a las víctimas no sólo en forma de reconocimiento sino también de indemnizaciones. Tal y como lo han establecido reiteradamente distintas organizaciones internacionales en este ámbito, también son víctimas los familiares. La dejación que ha hecho el estado de sus obligaciones en cuanto a la búsqueda de fosas comunes y exhumación de cadáveres constituye una infracción continuada de sus obligaciones respecto al derecho internacional que puede dar lugar a responsabilidad internacional y debe ser atajada de inmediato. Así, desde el PCE denunciaremos esta situación y reivindicamos un papel activo del Estado en la búsqueda y exhumación de los desaparecidos, lo que exige la participación directa de las instituciones y la necesaria dotación presupuestaria.

Justificación: estando de acuerdo con lo que dice el texto, creemos que es necesario ahondar más en la problemática y las reivindicaciones en este ámbito.

Por higiene ideológica los comunistas tienen que acostumbrarse a hablar de conflicto de España o guerra de España en vez de guerra civil para tratar de involucrar el conflicto como prólogo del la segunda guerra mun-

dial y referirnos a la "memoria histórica" como "memoria democrática" para diferenciarnos de los intentos de acaparar el término por parte de la derecha española. Hay que recordar que no tendremos memoria si no tenemos justicia y que por tanto es imprescindible la mediación judicial en la apertura de fosas y en las investigaciones de las desapariciones.

En España, el estado no tiene en cuenta el carácter de delito de lesa humanidad de la persecución política, las torturas y las desapariciones cometidas durante la guerra civil y la dictadura. Esta interpretación es contraria a las obligaciones internacionales de España emanadas de Derecho Internacional y resulta imprescindible y urgente su modificación.

El Estado español tiene la obligación de investigar y juzgar las torturas y desapariciones forzadas a la luz de sus obligaciones internacionales y de establecer legislativamente la imprescriptibilidad e imposibilidad de amnistía de los crímenes de lesa humanidad, con efectos al menos desde el momento en el que la Cláusula Martens se introdujo en el Convenio de la Haya de 1899.

El Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos, que entró en vigor en España en 1976, antes de la aprobación de la Ley de Amnistía de 1977, establece la nulidad de todas las normas que propiciaran la impunidad de aquellos delitos que "fueran delictivos según los principios generales del derecho reconocidos por la comunidad internacional"

Es por tanto obligación del estado juzgar las desapariciones que tuvieron lugar desde el golpe militar fascista del 18 de julio de 1936, así como emprender las reformas legales necesarias para que los crímenes de lesa humanidad -persecución política, torturas, desapariciones forzadas- no se consideren crímenes sujetos a la Ley de Amnistía de 1977, cuya finalidad fue exclusivamente amnistiar los delitos imputados a los y las resistentes antifranquistas.

El PCE manifiesta que la interpretación del Tribunal Supremo que declara la prescripción y amnistía de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen franquista, con supuesto fundamento en la ley de Amnistía de 1977, es contraria al ordenamiento internacional incorporado a la legislación interna española, y por lo tanto debe resultar inaplicable mediante las necesarias reformas legislativas.

El PCE exige la inmediata adopción de las medidas legislativas necesarias para privar de todo efecto jurídico los contenidos de Ley de Amnistía de

1977 que puedan ser interpretados en favorecimiento de la impunidad o como impedimento para la investigación y juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el franquismo, en especial respecto a las torturas, la persecución política y las desapariciones forzadas.

Por todo lo anterior, el PCE exige la inmediata declaración de nulidad del artículo Segundo de la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía, así como de cualquier otra norma que estuviera siendo esgrimida o utilizada por los poderes públicos del estado para justificar y mantener la situación de impunidad en que permanecen los delitos de lesa humanidad cometidos por el régimen franquista

5.9. Movimientos de solidaridad. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.10 Lucha contra la OTAN y contra las bases, contra la guerra y por la paz entre los pueblos. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5. 11 Lucha por todos los derechos humanos para todos y todas. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.12 Movimiento a favor de la banca pública. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.13 Movimiento en defensa de una cultura concebida como servicio público. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.14 La organización de los parados/as. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.15 Movimiento de Migrantes. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.16 Movimiento antifascista. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.17 Sobre el movimiento de trabajadores del campo y las organizaciones de agricultores. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.18 Lucha por la liberación sexual. (pendiente de entrega por la ponencia...)

5.19 Movimiento Ecologista. (pendiente de entrega por la ponencia...)

6. TESIS SOBRE CULTURA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LUCHA IDEOLÓGICA

La cultura predominante del neoliberalismo propugna e impone la unificación de la economía y del pensamiento a nivel mundial, en lo que hemos venido a denominar "pensamiento único". Manteniendo rasgos fundamentales de esta cultura capitalista y de su carácter individualista; a los que se le suman nuevas formas propias de esta etapa, basados principalmente en conceptos como el "emprendedurismo", la "empleabilidad", la "austeridad". Estos valores son difundidos a través de todos los medios a su disposición, carecen de proyecto real emancipatorio y de toda visión de futuro que cuestione y proponga un cambio en el actual sistema de organización, producción y consumo.

El esfuerzo de convencer o imponer el modelo neoliberal, sobre todo a partir de la crisis fiscal del estado en 1973 ha sido de envergadura. Por una parte se ha tratado de identificar el núcleo del capitalismo y la primacía del mercado con la libertad individual, y de arrojárselo equipararlo con la esencia de la democracia. Por otra para el control de los medios de comunicación que han sido saturando todos los posibles canales de emisión y recepción de la información con el objetivo de no dejar huecos para una acción reflexiva o crítica por parte de la sociedad, intensificándose en los momentos de coyuntura electoral.

Cultura y lucha ideológica.

El término Cultura lleva muchos años trivializado, llegando a significar algo parecido a adorno, entretenimiento fino y, a lo peor, pasatiempo inofensivo para el sistema. La "sociedad del espectáculo", tal y como se definió en el siglo pasado, en la que las mayorías eran entretenidas y permanecían pasivas y acríticas, no es evidentemente cultura.

No hay ni mucho menos, un ámbito pequeño de la Cultura. Existen elementos que son la base y la identidad social de los grupos humanos constituidos. Todo país o comunidad ha de contar con lo que se conoce como Patrimonio Cultural, tangible e Intangible: las bibliotecas, los museos y los distintos tipos de monumentos y todos los saberes científicos y artísticos, con su impacto intangible en nuestra conciencia que nos empujan a la acción, a la pérdida del miedo al otro, a la solidaridad.

Todo este patrimonio debe estar en manos públicas y en lo posible debe ser protegido de la mercantilización. Los poderes públicos deben hacer co-

nocer a las gentes que todo eso su importancia como algo necesario e imprescindible, poniendo los medios para que el disfrute y el conocimiento lleguen a las mayorías sociales. La Cultura, sobre todo la más alta, siempre será algo difícil y polémico y sólo lo público podrá sostener esta creatividad, sabiendo respetarla.

El PCE debe asumir como un deber cívico el acercamiento de la cultura a las mayorías mediante el desarrollo de su capacidad de agitación de grandes masas. Esta labor será desarrollada en todos los ámbitos sociales y políticos en los que esté presente el partido. La organización de este proyecto debe ser permanente en la medida de nuestras fuerzas, al tiempo que con esta acción se recuperará camaradas y amigos y amigas que, alejados de nosotros, no se han afiliado tampoco a otros partidos de las izquierdas, invitándoles a esta en todos los escenarios, centros y ámbitos de acción cultural.

Existen muchos obstáculos evidentes u ocultos en todos los engranajes de la democracia española, pues la Cultura – un término multívoco – subsume también a la política, sus funcionarios y sus contables y economistas. Luchar contra el lavado de cerebro de las religiones o la banalización de la cultura en las editoriales de mass-medias, de las televisiones y la publicidad, es posible.

El PCE, desde su fundación en 1920, considera posible la hegemonía en España del comunismo por la aceleración de todas las vías pacíficas de la lucha de clases. El trabajo digno de los artistas e intelectuales, debe ser respetado y programado comprometidos con la construcción de una España socialista, hemos de ser capaces de acercar a la clase trabajadora a las actividades culturales, al sistema educativo, a la universidad; acercando así, una era antropológica nueva en la que unidos hacia un mundo que ansía con todos su ímpetu y su desesperación, alimentar a su entorno familiar, comer, vestirse, estudiar para sentirse en paz. En un mundo y un país que debe abolir las Armas, si no son las palabras.

El PCE se reivindica como un sujeto activo, combativo y democrático, en la lucha de ideas en la sociedad, en los movimientos sociales y en el seno de la pluralidad de Izquierda Unida, sobre la base del marxismo, las aportaciones del socialismo científico y de la experiencia del movimiento obrero.

La cultura es un derecho al que debe poder tener acceso toda la ciudadanía, nunca es neutral y pertenece al ámbito de la lucha ideológica. La ideología dominante es siempre la de las clases dominantes, siendo desarrollada y vehiculada a través de los aparatos ideológicos del estado y las

empresas privadas como parte fundamental del esquema de hegemonía de las condiciones de producción y de vida de una sociedad.

La izquierda transformadora y revolucionaria debe recuperar el espacio de la lucha ideológica, que es un espacio de lucha por los contenidos y también con respecto a los circuitos comerciales, que permiten o no la existencia y distribución de los mismos y que, a la vez, son aparatos de producción y reproducción de la cultura, desde el aparato escolar y familiar hasta los modernos medios de comunicación.

De ahí la necesidad de una propuesta propia, de clase, desde el punto de vista de la democratización profunda y de la hegemonía de la propiedad colectiva, pública. Superado el mito de la neutralidad y virginidad de la cultura, ésta aparece atravesada por el problema de la explotación y dominación, no siempre explicitado. De ahí la necesidad de un debate permanente que exima a artistas e intelectuales de ser, en el terreno de la política diaria, simples embellecedores de los mítines electorales o los manifiestos, a través de su firma, su persona y su prestigio.

Es necesario aplicar una política cultural desde el Partido que, de forma transversal, transmita nuestros valores socialistas y nuestra concepción del mundo, usando de la forma más eficiente posible nuestros modestos recursos para fomentar canales de participación en el vasto mundo de la cultura, pasando por impulsar el asociacionismo cultural o tejer una red de difusión mediante librerías, emisiones radiofónicas, televisivas, etc.

Respecto a esta creación cultural, destaquemos el papel de los artistas e intelectuales, por lo que debemos elaborar unas alternativas sectoriales de la cultura, liberadoras y revolucionarias, sobre los artistas (artes plásticas, música, teatro, cine, danza, etc.) y los intelectuales (escritores, poetas, críticos, traductores, filósofos, periodistas, profesores universitarios, etc., con una alternativa concreta al sector del libro), todas ellas desde presupuestos comunistas, y, desde ahí, neutralizar los proyectos y propuestas a dichos sectores que hace la cultura neoliberal dominante por parte de sus gobiernos de turno, y haciendo así avanzar nuestros propios proyectos.

No podemos olvidar los efectos que la crisis y las medidas neoliberales adoptadas por el gobierno han supuesto en el mundo de la cultura: reducción presupuestaria superior al 70%, pérdida de empleo en el sector de la cultura, condiciones laborales de gran precariedad, y tal vez la más importante, la aplicación de un 21% de IVA.

Desde el PCE apostamos por una cultura emancipadora, una cultura como proceso de creación, crítica y libre. Al mismo tiempo que impulsamos y apoyamos a la articulación del sector cultural, para contribuir a que una multitud organizada defienda también con fuerza la Cultura desde lo público como derecho para todos

Debemos reconocer autocráticamente el carácter incipiente en estos momentos de un programa cultural tanto en el PCE, a la vez que reconocemos el importante trabajo de nuestra comisión de cultura, como en IU, aún así este programa es imprescindible si queremos conquistar una hegemonía social que nos permita acceder a las instituciones para cambiar la sociedad frente a la que de forma persistente establecen el sistema y las clases dominantes para hacer cambios sociales reales. El PCE debe asumir y desarrollar en toda su plenitud el concepto de hegemonía cultural y ello es inseparable del estudio, el debate teórico y práctico y la capacidad organizativa de trasladar propuestas como tal PCE o a través de sus militantes donde quiera que ellos estén insertos.

Cultura y propiedad.

Es preciso ir más allá en el debate entre la libertad de los usuarios de internet y los derechos de autor, exigiendo la democratización y el control por el sector público de las sociedades privadas de protección de los derechos de autor. de los proveedores de servicios de internet y otras redes privadas, integrando estos servicios en una única entidad bajo control público. Se debe garantizar el derecho universal de acceso a internet, mejorando la infraestructura actual donde sea necesario y desarrollándola donde se carezca de la misma. La nacionalización de tales sociedades y proveedores es un proceso gradual que requiere diversos plazos de implantación. Entretanto, ha de reconocerse la existencia de proveedores que, siendo de carácter privado o cooperativista, tienen un claro carácter abierto a la participación pública y una administración transparente. No podemos obviar que tales entidades, que emanadas movimientos sociales de izquierda, desarrollan una importante actividad sociopolítica.

Los derechos de propiedad intelectual deben perseguir el objetivo de alcanzar un complejo equilibrio entre los intereses de, por una parte, los autores y demás titulares de derechos, que no deben verse privados de incentivos para seguir creando y, por otra, los de la sociedad en general que debe tener garantizado su derecho de acceso a la cultura. Las sociedades deben reconocer la propiedad intelectual (derechos de autor) en la medida en que ésta facilite o propicie la creación cultural.

Actualmente vivimos una pugna en el mundo de la cultura similar al que Marx describe en los procesos de acumulación capitalista primitiva, en el que el commons (el procomún) es cercado, privatizado, y robado al pueblo. También en la cultura está habiendo un cercamiento; hay dos tendencias en pugna, proteger y extender el procomún, frente a su desaparición, mediante un cercamiento y un control excesivo de la cultura. La cultura libre concede derechos a los autores, pero también los limita de tal forma que los creadores del futuro sigan siendo libres. Frente a esto, nuestro Partido debe adoptar una posición firme de defensa de la Cultura Libre y trabajar por la adopción de una serie de medidas que se describen a continuación.

Establecer un periodo de limitación legal de la cesión de derechos de autor a terceros, situación que en ocasiones deja al autor expuesto a contratos abusivos por parte de grandes compañías que impiden la renegociación del contrato. Se debe impulsar el paso de los productos culturales al dominio público, legislando que todas las obras financiadas por administraciones públicas pasen al dominio público una vez finalizada su función administrativa o su vida comercial, permitiendo que los autores pueden liberar obras bajo el dominio público o usar licencias libres sin penalizaciones de entidades de derechos de autor o de corporaciones con las que mantengan terceros contratos.

Los derechos de autor no deben superar, en ningún caso, la vida del autor. Por supuesto, los derechos morales, como la autoría, son inalienables y no expiran nunca, pero el resto de derechos deben limitarse en el tiempo, incluso en vida del autor, de tal modo que esté obligado a renovarlos cada cinco años.

Se debe reforzar la copia privada legislando para que una obra, previamente hecha pública, no necesite de la autorización del titular del copyright, ni exista derecho de "remuneración" a su favor, para su reproducción en cualquier forma, siempre y cuando sea para uso privado, individual o colectivo, o para ser compartida entre iguales, y no se obtenga ningún beneficio económico (lucro comercial) de ella.

Los resultados de trabajos y desarrollos financiados con dinero público o propio de la administración deben siempre ser accesibles a todo el mundo permitiendo su libre uso y distribución, en un formato libre y en formatos abiertos. Todos los usos posteriores (comerciales o no) deben respetar la misma licencia. Las obras financiadas con fondos públicos deben ser libe-

radas después de un tiempo razonable una vez agotada su vida comercial, para facilitar su circulación y que el público que ya pagó por ellas pueda usarlas y reutilizarlas. Los resultados de investigaciones financiadas a través de instituciones educativas deberían ser publicados en un modelo de libre acceso que permita su socialización y difusión. El estado y los organismos subvencionados por el estado que tengan en su poder obras cuyo copyright ha expirado, deberán garantizar que sean accesibles al público.

Ciencia, racionalismo y Cultura

Nuestro proyecto debe conceder especial atención al desarrollo de la ciencia y del pensamiento crítico como elementos centrales de la cultura y el desarrollo social, ya que la ciencia y el progreso científico son vitales en el camino hacia la construcción de una sociedad más justa, solidaria e igualitaria; para ello es imprescindible que este desarrollo esté en manos de los poderes públicos y por ende de la sociedad, abogando por un modelo de investigación objetivo y destinado al progreso social que no esté en manos de intereses privados y que permita a nuestros investigadores con talento contribuir en el progreso de la humanidad.

Por otro lado dado el prestigio que la ciencia y el conocimiento científico la ideología neoliberal imperante trata de disfrazar de ciencia muchos de sus postulados con el objetivo de hacerlas más aceptables por la sociedad, utilizando argumentos que no difieren en forma de aquellos que se utilizan por las pseudociencias.

Pero si hay un sector donde la pseudociencia al servicio de la clase dominante ha conseguido penetrar profundamente en nuestra sociedad ha sido en la economía, al presentar el modelo económico neoliberal como el único modelo económico supuestamente científico, lo cual les permite dotarlo de un halo de fatalidad con el que pretenden presentar como inevitables todas sus medidas ya que al ser "científicas" querer oponerse a ellas es como querer oponerse a la gravedad. El pensamiento crítico en el que la ciencia real basa su método de trabajo es ciertamente el mejor instrumento con el que contamos para detectar las falacias pseudocientíficas del poder.

Desde el PCE se debe promover pues la racionalidad y el pensamiento crítico tanto entre sus militantes como en la sociedad en general como una parte integrante de nuestra praxis política, rescatando lo que Francisco Fernández Buey llamaba "la vieja alianza entre ciencia y proletariado".

Medios de comunicación y lucha ideológica.

En la era del avance del capital globalizado, los medios de masas han pasado de estar subordinados al discurso de la oligarquía económica a ser una parte esencial de la misma. Unas pocas sociedades controlan a escala planetaria la práctica totalidad de los instrumentos de comunicación de masas, sociedades que a su vez están indisolublemente ligadas a las restantes esferas del capital transnacional. Actualmente, la persecución por el imperia-lismo norteamericano y sus títeres europeos de quienes filtran sus secretos hace más patente que la defensa irrestricta de la libertad de información es un factor esencial de la lucha por una verdadera democracia que devuelva el poder a la ciudadanía. Por ese motivo conviene implementar herramientas de seguridad informática en nuestros ordenadores y teléfonos móviles.

Dada la actual situación de crisis y sobre todo de desempleo, desde el PCE tenemos que hacer una profunda reflexión sobre cómo afecta, principalmente a los miembros, tanto afiliados como simpatizantes de nuestro Partido el hecho de la masiva difusión de datos y de información que en el actual contexto de información global, sobre todo redes sociales etc... tiende a que la poca privacidad de datos los discrimine, por lo cual el acceso a los datos de los empleados o futuros empleados están causando indefensión y discriminación.

Desde el partido se debería reflexionar en las posibilidades de corregir estos aspectos promoviendo y propulsando algún sistema de protección legal o de denuncia pública, con la que nuestros afiliados y simpatizantes se vieran avalados y respaldados, ya que la lucha que se está desarrollando a nivel de calle están provocando despidos, multas, discriminaciones, a la vez que debemos llamar a la unidad y solidaridad entre nosotros, y apostar incluso, por una discriminación positiva de solidaridad interna.

Mientras, los comunistas y la izquierda alternativa y transformadora no dispone de medios de comunicación de masas "afines" o cómplices con el programa o las propuestas políticas que queremos difundir a la sociedad. La proliferación de pequeños medios de comunicación alternativos hace necesario y urgente la convergencia y unidad de los mismos. El PCE propiciará e impulsará dicha convergencia en la medida de sus posibilidades en todos los ámbitos en los que participe.

Hemos perdido esta batalla, en la que frente a un modelo dominante no hemos creado otro modelo de comunicación alternativo. Sabemos que la

actual fuerza hegemónica cuenta con más medios económicos y por tanto, técnicos y humanos, además de altos grados de especialización. Es preciso ver cómo multiplicar resultados optimizando la gestión del trabajo. Es necesario crear los mecanismos necesarios, aun con las dificultades actuales, apoyando y colaborando estrechamente a medios existentes que coincidan con nuestro programa y tengan un planteamiento organizativo participativo. Debemos poner en valor, fomentar y defender a la red de emisoras comunitarias de radio como altavoces de una visión alternativa respecto a las emisoras comerciales (tanto en sus servicios informativos como en sus programaciones culturales promocionando artistas excluidos de los circuitos oficiales de los mass media). Cantidad de colectivos y asociaciones vecinales de izquierda encuentran en este tipo de emisoras su única posibilidad de ser escuchadas por su entorno local, trasladando a la sociedad sus inquietudes y demandas.

El capital ha desarrollado una red de medios de adoctrinamiento y alienación de las masas y de los trabajadores, a través sobre todo de las televisiones, las radios, el cine, etc. Es falso que exista libertad de prensa en la democracia burguesa.

Debemos construir desde abajo la hegemonía de las ideas y los valores para arrebatársela al Capital, que controla en la actualidad la totalidad de los medios de comunicación de masas y las mantiene alienadas y domesticadas. Por ello tenemos que luchar para que en España se aprueben leyes sobre los medios de comunicación como ya lo han hecho en Ecuador, Argentina o Venezuela.

La función social de los medios de comunicación públicos

Asistimos en Europa a la descomposición acelerada de los medios de comunicación públicos. Se bloquean y persiguen activistas e iniciativas sociales por el mero hecho de tener la voluntad de mostrar una perspectiva distinta de nuestra realidad política cotidiana. A la par, se bendicen negocios que someten la información a los intereses de grupos poder económico y lobbies políticos.

Debemos exigir la democratización del acceso a los medios de comunicación como condición imprescindible para el desarrollo de una sociedad democrática. El control y concentración casi monopolística de los medios de comunicación impide el conocimiento y debate sobre las alternativas contra el oligarquía política y económica.

La defensa de los medios de comunicación públicos, ya sean estos televisivos, radiales o impresos pasa, en la actualidad - donde las perspectivas de superación del capitalismo no se dan a corto plazo - por la reivindicación de su función social como pilar de las sociedades democráticas. En nuestra lucha debemos tomar como ejes fundamentales a corto plazo los siguientes criterios:

Criterio de pluralidad: Los medios de comunicación públicos debe atender a los intereses generales del país y no a los intereses privados de un determinado segmento de la población.

Criterio de veracidad: Uno de los valores fundamentales de un medio de comunicación debe ser el compromiso con la veracidad de la información. Precisamente por representar los intereses generales del país - y de su pluralidad - los medios de comunicación y sus trabajadores deben ser los máximos defensores y divulgadores de la llamada "objetividad" que no puede ser entendida de otro modo que el ajuste de la información a la veracidad y no a la atención de los intereses particulares y privados de un determinado grupo social.

Código ético o deontológico: Los medios públicos, y privados, deben ser firmantes de los códigos de ética pero también los propios periodistas y responsables de la información que gestionan en el medio de comunicación. Es necesaria la elaboración de un código deontológico claro y conciso por el cual se pueda discernir el interés social de los intereses privados. El objeto de medio de comunicación es la de mantener informada verazmente a la población sobre los fenómenos del presente y a la creación de ciudadanos libres. El PCE promoverá la propuesta de un nuevo código ético contando con los trabajadores de los medios públicos de comunicación así como a los sectores y organizaciones sociales implicados en el proceso de la producción de la información.

El defensor del ciudadano: Los medios de comunicación dependen de los medios técnicos, tecnológicos y humanos así como de capacidad de decisión e intervención para ejecutar su trabajo. De no ser así corremos el riesgo de que estas figuras vengán a legitimar simbólicamente una falsa realidad de pluralidad y de atención a la población. La figura del defensor no es solamente la de corregir determinadas acciones o actitudes negativas sino evitar que estas se produzcan nuevamente.

Un medio de comunicación público no puede estar determinado en términos de audiencia que opera en la mayor parte de los casos como "con-

cepto ideal” más que como un “concepto real”. En el ámbito de los medios de comunicación privados el concepto de “audiencia” toma el sentido de consumidor: consumen la publicidad (que genera suculentos beneficios económicos) pero también y fundamentalmente consumen la agenda ideológica de los consejos de dirección de tales medios. El modelo de comunicación neoliberal es la creación de una ciudadanía informada de los intereses de los propietarios de tales medios, del capital.

Es esencial comprender y concienciar a la ciudadanía que el único medio de comunicación que puede ser controlado social y colectivamente son los de propiedad pública a través de la acción parlamentaria de los ciudadanos y las organizaciones políticas y sociales. Nunca nadie al servicio de los intereses generales de la clase trabajadora será llamado a formar parte con acción determinante de un consejo de dirección de un medio privado.

Por los tanto los medios privados de comunicación darán presencia a aquellos sujetos o grupos sociales que benefician a sus intereses políticos privados y económicos. El principal valor y aportación de un medio público es, por una parte, el de ser fiscalizador informativo de la acción de gobierno y, por otra, reconocedor y protagonista de la pluralidad de intereses y opiniones de una sociedad compleja como son las sociedades democráticas.

El PCE trabajará por la potenciación de los medios de comunicación públicos en todos los ámbitos institucionales, con la participación y control por parte de profesionales y ciudadanía, mediante la creación de Consejos Participativos es una alternativa a la manipulación actual de los mismos y a la concentración en unas pocas manos de la información que recibe la sociedad. (1057,1059-T5) En esta situación tenemos que ser capaces de influir en los medios de comunicación públicos, locales o autonómicos, de aquellos sitios en los que gobernamos. Sería incomprensible e inexplicable que los medios de comunicación públicos de aquellos territorios en los que tenemos responsabilidades de gobierno repitan las fórmulas que utilizan los medios de comunicación privados y sean, igualmente, transmisores del pensamiento único que se empeña en difundir el capital

Hacia una nueva ley de prensa

Se ha repito hasta la saciedad a través de diferentes medios que la comunicación o los medios de comunicación está en crisis. Hemos de rechazar frontalmente esta tesis pues lo que realmente se encuentra en crisis es un determinado modelo de negocio.

Aprovechando el contexto de la crisis estamos presenciando un proceso de concentración de la propiedad en el marco de empresas de comunicación impresa y audiovisual. Unas pocas empresas concentran ya más del 60% de lo que los españoles ven en televisión. En el ámbito de la prensa escrita el 100% es controlado por la empresa privada pero mantenida con los recursos económicos de Estado bajo la coartada de la publicidad.

(1081) El golpe de Estado en la Unión Europea, para que el poder político y económico anule la democracia y someta a los gobiernos y a las naciones bajo la voluntad de los que no se presentan a las elecciones, necesita como instrumento fundamental un sistema de medios de comunicación que concentre en muy pocas empresas comerciales la capacidad de influir sobre la opinión pública para imponer la resignación mediante informaciones contaminadas que ocultan las soluciones alternativas.

Con el objetivo de evitar que la totalidad de lo que la gente conoce sea la agenda política e ideológica del capital, es urgente para el PCE en particular y para el izquierda en general articular un nuevo marco legislativo que garantice el servicio público, proteja a las iniciativas sociales y vigile a los negocios mediante una autoridad audiovisual independiente. No es una propuesta nueva, sino de un mandato reflejado en la Constitución, incluido por ley en las obligaciones de RTVE y de todas las emisoras de las comunidades autónomas, pero que permanece bloqueado desde 1978 por la complicidad de los dos grandes partidos en santa alianza con el nacionalismo periférico o identitario.

Esa democratización exige por lo menos cinco ingredientes fundamentales:

- El reparto equitativo de las licencias de radio y televisión entre el servicio público, las iniciativas sociales y los negocios audiovisuales.
- El fortalecimiento del servicio público, bajo el control parlamentario, social y profesional, que garantice una información de calidad con la buena gestión de un presupuesto suficiente.
- El derecho de acceso para los grupos políticos, sociales y sindicales en las emisoras de servicio público del Estado, las comunidades autónomas y los ayuntamientos.
- Una reglamentación del sector social que no limite su intervención al ámbito comunitario.
- Una autoridad independiente que vigile el cumplimiento de la ley en los tres sectores.

La política de comunicación del PCE

Es necesario establecer una estrategia hacia los medios de comunicación de cercanía como los autonómicos y locales que posibilite ampliar el marco de difusión de las actividades y posiciones del partido.

Sin embargo y aun siendo imprescindibles, hemos de reconocer que estas acciones resultan todavía muy insuficientes frente al poderoso impacto de los grandes medios de comunicación, en especial los audiovisuales.

Mundo Obrero es un gran ejemplo de profesionalidad y llega a muchas más personas gracias a su presencia digital, que vence los impedimentos físicos y económicos que tiene la edición impresa.

Desde la dirección federal, es imprescindible rebasar, aquí también, el marco de comunicación externa existente, utilizando la red y nuestros canales de distribución audiovisual mediante la producción audiovisual propia en los que difundamos no sólo nuestra ideología, sino también debates y noticias de interés general con un enfoque veraz y, sobre todo, crítico y movilizador contra el sistema capitalista creemos conveniente encaminarnos hacia lo que en el futuro, cuando se dispongan de los medios económicos para ello, habrá de ser un canal de TV por Internet del PCE. El PCE debe hacer un mayor esfuerzo por retransmitir en directo Charlas, coloquios, debates, conferencias. Las distintas Fiestas del PCE han de contar con medios propios para la retransmisión por streaming de todos los eventos relevantes.

El PCE, en la medida que las condiciones económicas lo permitan, creará una emisora de radio propia con programación política y cultural. En lo que cabe a la radio, debemos también intentar crear un espacio propio radiofónico. Es por ello que el PCE se plantea como objetivo de cara al siguiente curso congresual la creación de ambos mecanismos, mediante la exploración de fórmulas que seamos capaces de llevar a cabo y contando con las experiencias de camaradas y compañeros que ya trabajen en este tipo de órganos de expresión.

Pero más allá de las cuestiones de carácter global, son necesarios signos de haber aprendido la lección y construir elementos de comunicación de la izquierda alternativa con la sociedad en los que la información alternativa al capitalismo se abra paso. En este sentido la voluntad debe estar en dos direcciones. Por un lado, la construcción de un medio fuerte que tenga viabilidad en el tiempo y, de otro, la de la ciudadanía que reclama otra información.

La comunicación externa es, en estos tiempos, el gran escollo a abordar con ambición y audacia. Esta actividad es llevada a cabo por los militantes con sus mesas de difusión en las calles, tanto de materiales de dirección como propios, estos realizan una comunicación de valor inestimable, que debemos generalizar y mejorar con decisión.

La comunicación interna debe responder al ámbito informativo de la actividad y documentos de la dirección y del conjunto de las organizaciones del partido, a la vez, es necesario adquirir una amplia dimensión que abarque la divulgación de las propuestas y elaboraciones comunistas, tanto de nuestro país como de otros y el debate en torno a ellas, así como de las tendencias favorables al progreso social que se dan en el mundo de la ciencia y la cultura, etc. Otra de las herramientas de la comunicación interna es Informaciones del PCE. Boletín interno del Comité Federal del PCE que, sin periodicidad fija, da difusión a los documentos de los órganos de dirección considerados de especial trascendencia, especialmente los documentos de congresos y conferencias.

En las páginas web organizativas del Partido en sus federaciones deben guardar una imagen similar para no confundir. Para llevar a cabo estos objetivos el Grupo de Imagen llevara a cabo estas tareas, de igual forma desde la Comisión de Comunicación se desarrollaran directrices para los militantes sobre nuestra participación en las RR.SS. dirigidos a aquellos militantes que participen.

El Partido debe comenzar a desarrollar herramientas de comunicación audiovisual como formatos diversos de Mundo Obrero. El PCE se compromete a potenciar y fomentar la web federal con actualizaciones periódicas así como los apartados de sus federaciones. También se debe fomentar el centralismo comunicativo, sin perder el carácter independiente de muchas páginas electrónicas, éstas tienen un carácter divulgativo que debe el partido a través de las páginas web de partido en función de su especificidad www.pce.es y www.mundoobrero.es darle mayor difusión, son páginas publicadas por militantes y organizaciones afines, que debemos saber unificar y divulgar, retro-alimentando tanto a nuestras web como a esas páginas de carácter local, provincial, de la comunidad autónoma o estatales que le darían una mayor presencia. Aprovechar los instrumentos de difusión que representan las redes sociales para servirnos de la distribución que en ellas se hace de la información.

El desarrollo de las políticas del PCE desde el ámbito de las agrupaciones es esencial en todos los aspectos. Es desde las agrupaciones donde la mi-

litancia interactúa con los movimientos, desarrolla las campañas y, en definitiva, organiza la presencia comunista en la sociedad.

El PCE establecerá programas informáticos de referencia a nivel federal que se implantarán en los equipos de nuestras sedes locales y de nuestros militantes incidiendo en las herramientas de software colaborativo, videoconferencias y manejo de redes. Para ello, nuestros militantes informáticos serán convocados a un encuentro antes de octubre 2014 para conseguir una implantación progresiva antes de octubre 2015 y para organizar un equipo de formadores que introduzcan en cada región el uso de estas herramientas familiarizando a los usuarios.

a) Mundo Obrero y Nuestra Bandera

Fundado en 1930, Mundo Obrero es el medio con mayor trayectoria del PCE. Se sitúa en la actualidad a caballo entre un órgano de expresión (difusión de las posturas, resoluciones y comunicados del Partido) y el periodismo crítico y alternativo.

Mundo Obrero ha de reflejar las luchas y debates de los movimientos sociales, plataformas, mareas etc para que sirva de herramienta de difusión de los mismos y de la posición y papel que el PCE desempeña en ellos. En el último periodo hemos incorporado una nueva cabecera que sustituye a la aprobada en 2005, en consonancia con la nueva imagen gráfica del PCE y que recupera el grafismo de Mundo Obrero. Pero dichos avances no excluyen la necesidad de profundizar en una propuesta de maquetación acorde también con la imagen gráfica del partido y con la ampliación a 40 páginas que cristalice en una nueva etapa de nuestro periódico. Debemos abordar el futuro de MO en un debate amplio de todo el partido que vaya desde su plasmación formal hasta sus contenidos. Este debate amplio debe culminar en una conferencia sobre nuestros medios de comunicación. En este marco el Comité Federal del PCE realizará un estudio sobre la rentabilidad económica y política del actual formato impreso mensual de Mundo Obrero, con el fin de lograr la mayor eficiencia comunicativa de su política.

La edición digital de Mundo Obrero es la extensión de la edición impresa, contiene sus propias noticias, a la vez que se reproducen las del impreso, por su naturaleza en el medio con el que llegamos a la militancia y a la sociedad en tiempo real. Se hace necesario un esfuerzo por ampliar la información que somos capaces de publicar en la red, diversificando la forma

en la que ésta llega la ciudadanía, haciéndola lo más divulgativa posible y no por ello menos rigurosa.

Con el fin de obtener una mayor difusión de Mundo Obrero, el primer paso que debemos dar es aumentar el conocimiento que se tiene del mismo en nuestro entorno. Amplificar la visibilidad de Mundo Obrero, no sólo en las redes sino también en las librerías y puestos de prensa es una tarea prioritaria. Las agrupaciones deben encargarse de hacer las gestiones para habilitar puntos de venta de esta publicación en sus respectivas localidades. Planificar la venta de Mundo Obrero teniendo en cuenta nuestro calendario de actividades de la agrupación.

Es necesario abandonar la improvisación y establecer estrategias que vayan desde el propio proceso de elaboración de las noticias hasta la difusión de las mismas. Debemos hacer el esfuerzo por potenciar, además de Mundo Obrero, los periódicos on-line que en su línea editorial y en su práctica sean coincidentes con las políticas del partido. El PCE, haciendo uso de tales tecnologías, profundizará la expansión de Mundo Obrero y Nuestra Bandera hacia la sociedad como un medio de comunicación de difusión política y cultural. Nuestra Bandera es la revista de debate político y teórico del PCE y fue fundado en 1937. Publicado de manera trimestral, cada número contiene una serie de artículos extensos sobre un tema concreto además de algunas secciones fijas. Asimismo, en el plano ideológico se convierte en una prioridad el reforzar la publicación de "Nuestra Bandera" como revista teórica del PCE. La producción ideológica y el estudio es hoy toda una prioridad para todos aquellos militantes que busquen un enfoque de la realidad, para ofrecer una auténtica alternativa al capitalismo.

b) La política de publicaciones del Partido

En la actualidad el PCE cuenta con diversas publicaciones de muy diversa índole: Nuestra Bandera para el debate político-teórico; Papeles de la FIM para estudios teóricos con un marcado carácter de revista científica y académica; Cuadernos de Formación para la formación política de la militancia; Mundo Obrero como prensa partidaria; además de otras publicaciones puntuales relativas a documentos políticos, textos de dirigentes de la organización, etc...

Sin embargo debemos realizar una política de publicaciones coordinada. El PCE ha publicado bajo más de 10 rúbricas distintas que buscaban representar al Partido en su concepción pero que figuran en distintos registros

bajo sujetos individuales (autor-editor). La única iniciativa como editorial en tanto que sello PCE se tomó en 1981, publicando durante 30 años la cantidad de 8 títulos.

La revitalización de este sello editorial ha de ceñirse a un marcado perfil político-organizativo, pues para otro tipo de materiales existen ámbitos de publicación más apropiados como pueden ser el de la FIM.

Se hace necesario, con el fin de establecer una política de publicaciones útil, racional y coordinada a nivel Federal, tanto interna como externa, recuperar los criterios y objetivos de cada una de las publicaciones del Partido (FIM, PCE, etc...) y reforzar la colaboración entre ellas. Para ello el PCE impulsará la creación de un Consejo de Publicaciones del PCE compuesto por un representante de la FIM, de la Secretaría de Formación, de Comunicación y de Organización que garanticen una política de publicaciones unitaria.

c) El PCE y los medios de comunicación alternativos.

El PCE puede y debe fomentar y participar en proyectos comunes contra la desinformación y el adoctrinamiento neoliberal. Cooperamos con otros medios en espacios del ámbito de la comunicación, como la Red de Medios Sociales, con el objetivo de compartir información y dar difusión de forma masiva a noticias y campañas, a la vez que compartir noticias con ese fin. En estos espacios de colaboración desde el PCE plantearemos la propuesta de constituir una agencia de noticias alternativa ideológicamente afín, que desde valores críticos, de clase y revolucionarios al servicio de la clase trabajadora, sea una potente herramienta para la toma de conciencia, la organización y la unidad de acción en la lucha de clases y la cooperación entre los pueblos.

El PCE hace un llamamiento a las organizaciones políticas y sociales de la izquierda transformadora y a los medios de comunicación alternativos, digitales o de cualquier tipo, a procurar plataformas mediáticas comunes, independientes y de amplio espectro, que permitan rentabilizar los recursos dispersos existentes en cada una de ellas en favor de una mayor efectividad por una información libre y crítica contra el Pensamiento Único. El PCE trabajará por una autoconvocatoria de las plataformas alternativas mediáticas existentes, a nivel local o estatal, para debatir sobre esta propuesta, los recursos necesarios y planes para su implementación”

Creación de una Biblioteca Digital del PCE

Proponemos la creación de una Biblioteca Digital del PCE, de acuerdo con las pautas y recomendaciones de la Unión Europea y de las organizaciones internacionales en la materia, basándonos en los siguientes criterios:

- Digitalización de colecciones analógicas para su preservación
- Accesibilidad en línea de los fondos digitalizados para su difusión.
- Preservación y almacenamiento para garantizar que las generaciones futuras puedan acceder al material digital y evitar la pérdida de contenidos preciosos.
- Generación de libros electrónicos

En la Biblioteca Digital se pueden cargar, para su posterior descarga, libros electrónicos en los formatos más populares. Para la generación de libros electrónicos se pueden utilizar diversas plataformas de software de código abierto y gratuito.

Para cumplir con tales objetivos el Partido impulsará una campaña que permita el desarrollo y profundización de los instrumentos de comunicación del Partido: Mundo Obrero y Nuestra Bandera, programas audiovisuales de producción propia o en colaboración con otros medios alternativos. Y dotarnos, en la medida de la existencia de las condiciones económicas, de medios como la adquisición de una imprenta que nos permita imprimir boletines de las federaciones, Nuestra Bandera, publicaciones periódicas, etc. Asimismo, priorizaremos la creación de un protocolo de comunicación y creación de información que ayude a superar dinámicas de duplicidades de trabajo y de falta de coordinación para una misma labor entre entes distintos del partido; nos valdremos de las herramientas informáticas previamente determinadas y llevaremos a cabo un plan de calidad de gestión comunicativa.

El software libre y las redes de comunicación.

Mucho ha cambiado en el ámbito sistemas operativos libres y de la informática doméstica e institucional. Es necesario establecer unas nuevas pautas, acordes a la nueva realidad analizando sus potencialidades, peligros, y definir un camino propio en su promoción.

El software libre proporciona grandes libertades a los productores de software facilitando el uso y el desarrollo de programas a través de la construcción colectiva del conocimiento. El hardware libre está empezando a

emerger con fuerza y con especial énfasis en países con alta tasa de paro profesional, como España. La divulgación y el desarrollo del hardware libre (open-source hardware) principalmente desde dos ámbitos: el universitario y el industrial, con el objeto de alcanzar las más altas cotas posibles de soberanía tecnológica frente a la dependencia actual de las transnacionales, contribuyendo al mismo tiempo a la universalización del conocimiento y la cooperación tecnológica con otros países

El apoyo al movimiento Open Source debe ser firme pero desde una perspectiva crítica, siendo conscientes de la pérdida de independencia hoy día de mucho de sus software. La presencia de las redes sociales y la nube ha cambiado radicalmente el panorama de la cuestión. Al tiempo que se examinan futuras alternativas es necesario formar a la militancia en el uso responsable de estos servicios.

En los últimos años están surgiendo leyes que penalizan el uso de estas tecnologías para ciertos propósitos, como respuesta a una mayor movilización en la calle. Debemos ir planteando canales alternativos de comunicación para nuestras organizaciones. Para ello planteamos una serie de medidas concretas:

- Donde sea posible, usar como sistema operativo Linux. Es necesario examinar a medio plazo alternativas como distribuciones propias y las que puedan surgir de países no alineados.
- En equipos o labores donde no pueda usarse Linux debido a la falta de software específico tenemos que asumir que es posible disponer de un sistema operativo privativo y seguir usando software libre para la mayoría de nuestro trabajo.
- En el ámbito de los dispositivos móviles es necesario ser consciente en qué consiste nuestra pérdida de libertad: rastreo de la localización, dependencia de los proveedores de servicios y software, etc.
- Seguridad de las comunicaciones: Ha quedado más que patente que no es ninguna teoría de la conspiración. Tenemos que ir migrando paulatinamente a una red alternativa de comunicación segura para las personas y comunicaciones más críticas.
- La nube: No es segura ni garantiza la permanencia de los servicios. Por motivos de seguridad se ha de mantener bajo control la documentación crítica.

Todas estas medidas han de ir acompañadas de un plan de actuación concreto. Para ello consideramos necesario la creación de los siguientes tareas:

- Reevaluar nuestras conclusiones y contrastarlas con la realidad. Se debe analizar las alternativas que se puedan ir presentando así como vigilar el estado de proyectos que podamos estar utilizando.
- Realizar un plan de acción concreto que guíe y apoye a las organizaciones en la adopción de estas medidas. Paralelamente debería encargarse de las acciones formativas necesarias.

El uso del software libre no debe limitarse a la administración, debe fomentarse el uso personal y el apoyo a las grandes comunidades que sostiene desinteresadamente mucho software de uso cotidiano. También debe combatirse la explotación laboral y la extracción de plusvalía que de manera directa (aprovechándose del interés de muchos trabajadores por desarrollar código abierto) o indirecta se empieza a tornar habitual en el mundo informático.

7. TESIS SOBRE EL FEDERALISMO, NUESTRO MODELO DE ESTADO

Surge con fuerza en estos momentos, y no es casualidad, el debate sobre el modelo de Estado en medio de una profunda crisis. Debate que hunde sus raíces en el desarrollo del capitalismo más interesado en aumentar la tasa de beneficio que en dar respuesta a los problemas concretos de la gente: vivienda, trabajo, sanidad, servicios sociales, etc. Sin embargo, no podemos despreciar que existe un problema de articulación de un Modelo de Estado en España que no se ha resuelto, por lo que sería un error no afrontarlo.

La burguesía española ha estado marcada a lo largo de la historia por su miedo a los movimientos a favor de las libertades democráticas, ya que siempre ha visto amenazados sus privilegios, y ha recurrido a lo largo del siglo pasado a la represión más feroz.

La crisis sistémica que ahora padece el capitalismo, despierta todos los viejos fantasmas de los problemas no resueltos por la historia. La crisis pone al descubierto las más hirientes desigualdades de clase y provoca que el pueblo trabajador se cuestione el propio sistema. Y también disuelve las tendencias centrípetas, pues los pueblos de las nacionalidades que han padecido la mutilación de los derechos democráticos nacionales a manos del centralismo obtuso del Estado español, ven ahora no sólo la ocasión de reivindicarlos, sino que también albergan la esperanza de que sepa-

rándose de ese agobiante centralismo secular puedan resolver, con mayores derechos democráticos nacionales, los derechos sociales.

Los comunistas somos sensibles ante la opresión de cualquier derecho democrático y, en nuestra tradición y raíces, siempre tuvimos inscrito el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos como una bandera decisiva en la lucha frente al Estado burgués centralista y en el camino de la transformación socialista de la sociedad.

El internacionalismo es un principio básico, defendemos la unidad de la clase obrera y de los pueblos por encima de las fronteras, más aún en el mundo globalizado de hoy, pero tampoco olvidamos que "un pueblo que oprime a otro, no puede ser un pueblo libre".

El Gobierno del PP, digno heredero de la tradición españolista-centralista del franquismo, desprecia la voluntad de los pueblos que aspiran a su autogobierno y a ejercer libremente el derecho de autodeterminación. Los Gobiernos del PP y antes del PSOE, que gestionan los intereses de la burguesía española, hacen recaer la crisis sobre las espaldas del pueblo. Y en esa tarea que ha llevado al recorte de las prestaciones sociales, a 6 millones de personas en paro, al deterioro de la sanidad y la educación pública, el PP ha contado con la colaboración de la burguesía catalana y vasca. Por eso, desde el PCE proclamamos que el pueblo trabajador de todas las partes y nacionalidades del Estado español tienen unos intereses comunes frente a la burguesía, sea esta de donde sea.

El PCE considera caducado el marco autonómico derivado de los acuerdos de la transición política. El avance en la democratización del poder y el reconocimiento de los derechos de los pueblos que conforman el Estado ya no cabe en este marco legal, que si una deriva tiene es la recentralización del poder por parte del nacionalismo español.

Las denominadas tensiones territoriales o identitarias expresan tanto una oportunidad política cuanto efectivamente un riesgo. En todo caso están ahí y el PCE reconoce que expresan tanto la bandera que emplean las diversas burguesías nacionales para hegemonizar sus sociedades cuanto la efectiva falta de reconocimiento a los derechos nacionales de los diversos pueblos que integran el Estado.

El PCE milita en el desarrollo de un nuevo proceso constituyente que restaure la soberanía popular y permita a los pueblos del Estado ejercer el de-

recho de autodeterminación. Las y los comunistas del PCE estamos ciertos del valor de unir a las clases trabajadoras y populares de los diversos territorios del Estado en un pacto federal que garantice derechos, igualdad y justicia para todos. La libertad de unión y de separación es el requisito necesario de esa República Federal Plurinacional que defendemos.

Se trata de aprovechar el innegable problema territorial para articular un gran acuerdo político y cultural entre las diversas izquierdas transformadoras y anticapitalistas sean del territorio que sean para aglutinar fuerzas para dar en tierra con el régimen de la II restauración.

Desde el PCE apostaremos porque ese proceso constituyente que se abrirá, nos pueda conducir a construir, unidos, una federación que ponga la defensa de los derechos democráticos nacionales y los intereses del pueblo trabajador de todo el Estado español por encima de cualquier otro interés. La unidad sólo puede ser la unidad voluntaria de los pueblos en pie de igualdad, construyendo una Europa de los pueblos, no de los mercaderes.

Una de nuestras tareas principales será convencer de que para conquistar esos derechos debemos derribar juntos a este gobierno y que la única garantía de los derechos de un pueblo es la solidaridad, la lucha común evitando lo que sería una tragedia: el enfrentamiento entre los pueblos en beneficio de sus burguesías.

No es casualidad, pues, que en este marco de crisis, el capital utiliza cortinas de humo, necesita desviar la atención de la mayoría de la población para no ser visto como el responsable de la crisis y para lograr este objetivo no hay nada como agitar, interesadamente, el sentimiento de pertenencia a una nacionalidad, despertar los fantasmas identitarios e irracionales que señalen un enemigo exterior al que culpar de todos los males, crisis incluida, para conseguir la subordinación ideológica de los trabajadores y trabajadoras a la burguesía de turno.

La realidad es que las tensiones territoriales e identitarias están sirviendo para que las burguesías locales y la central oculten no sólo su propia responsabilidad en la crisis, sino para que sitúen la solución de los problemas de la mayoría de la gente en clave de confrontación territorial y no de clase. De esta manera, pretenden que la clase trabajadora y los sectores populares vascos o catalanes piensen que la responsabilidad de la crisis en sus territorios está en el Gobierno Central, o mejor dicho en su encaje con una España que los trata injustamente, en lugar de situar esta responsabilidad en las políticas des-

arrolladas por los Partidos representantes del capital, entre los que también juegan un papel determinante las derechas nacionalistas. Igualmente, la burguesía central pretende que la clase trabajadora y los sectores populares consideren que el problema del modelo de estado se reduce al "secesionismo" catalán y vasco y no a su propio papel reaccionario y centralista que pone en liza un estado raquíptico, centralista y parasitario, incapaz de solucionar los problemas de la clase trabajadora.

Este peligro es real y se extiende con fuerza y rapidez, de ahí la necesidad urgente de evitarlo, pero no podremos hacerlo sino reconocemos, al mismo tiempo, que existe un problema real de encaje, de relación entre los diversos pueblos que conforman el Estado Español. Si no lo hacemos desde planteamientos federales y de izquierda, que recojan el derecho de autodeterminación, dejaremos en manos de las burguesías la bandera de la defensa de las identidades tanto central como periférica. Nuestro análisis es que la contradicción principal que explica la crisis del sistema es la lucha de la clase obrera-clase burguesa, no unionismo-independentismo, sin perjuicio de la defensa de la identidad de los pueblos.

En este sentido es necesaria una estructura política, administrativa y jurídica en la que ningún/a español/a se vea sometido o disminuido en su forma de vida, construir un Estado integrado por el conjunto de todos sus pueblos, donde éstos se sientan libres e iguales, formando parte del mismo Estado sin imposiciones, evitando que tanto las burguesías periféricas como la central hegemonicen esos sentimientos nacionales en beneficio propio, con el objetivo, ya señalado, de ocultar su responsabilidad en la crisis, legitimarse y por lo tanto evitar una salida que ponga en cuestión su dominio de la economía, de la cultura e incluso de la forma de vida de las personas. Las burguesía central y periféricas se enfrentan entre si por su beneficio económico propio y defienden exitosamente sus intereses de clase mediante un discurso basado en aceptar lo que diga la Troika y en que la solución de los problemas que afectan a los habitantes de su nacionalidad/pueblo pasa por la confrontación territorial, obteniendo la subordinación económica de las clases populares, quienes no se plantean, mayoritariamente, que la salida de la crisis pasa por el concepto de lucha de clases.

En este sentido debemos recordar que mientras la Izquierda transformadora siempre hemos señalado que el llamado Estado de las Autonomías era una paso intermedio hacia el Estado Federal, el bipartidismo nunca lo aceptó de buen grado, nunca asumió como propio un desarrollo federalizante del Título VIII de la Constitución, sino que se ha movido en el tacti-

cismo en función de la necesidad de alianzas parlamentarias con CiU o PNV. En estos momentos, en lugar de realizar una lectura avanzada de la Constitución que permita un mayor entendimiento entre los diferentes pueblos del Estado, el Partido Popular se lanzan a una relectura de la Constitución rancia y conservadora que trata de anular cualquier posibilidad de mejorar la necesaria educación ciudadana para la convivencia en un Estado Plurinacional.

Desde el primer momento de la lucha por las libertades en España el PCE, y después junto con IU defendemos un modelo Federal como mejor forma de representar el Estado Plurinacional.

En estos momentos en los que se tensa la cuerda entre independentistas y centralistas, para que el discurso federal cobre fuerza es imprescindible que exista una mayor fuerza y concreción del federalismo en el conjunto del Estado, en este sentido quienes somos federalistas, lo que debemos hacer es presentar un proyecto de Estado Federal en el que de una forma concreta quede claro que es perfectamente posible desarrollar el autogobierno que se reclama y en el que se pueda ejercer el derecho de autodeterminación.

De esta manera, debemos desarrollar y concretar la solución Federal al problema de articulación territorial, social, cultural y económica de España, porque tenemos que asumir de forma autocrítica que no hemos sabido desarrollar una propuesta Federal concreta y propia sobre la división territorial que supere el sinsentido autonómico y para demostrar las ventajas sociales, económicas y culturales que tendría una España Federal, y este vacío es el mejor caldo de cultivo para que gane terreno el discurso independentista.

Esto significa que se debe abordar una propuesta que plantee soluciones al grave problema de los desequilibrios sociales y territoriales, de manera que la clase trabajadora y las fuerzas de progreso consigan ser el factor determinante en el desarrollo político y económico del modelo de Estado y hacerlo en la línea de que la salida de la crisis no está en el enfrentamiento territorial entre Cataluña y Andalucía, entre el Sur de Europa y el Norte de Europa, ni tampoco está en blindarnos contra los países del Este recién incorporados a la UE o criminalizar al tercer mundo. La salida a la crisis está en cambiar el modelo social y económico, desde una redistribución de la riqueza en beneficio de quienes crean con su trabajo la riqueza de España, pero al mismo tiempo la alternativa debe permitir y fomentar la realización de las identidades sociales, culturales y políticas de los diferentes pueblos que componen la diversidad nacional en España, en Europa y en el Mundo.

Plantar cara al capitalismo, confrontar con el imperialismo pasa por el reconocimiento de la capacidad de cada pueblo para desarrollar en positivo sus diferencias identitarias como elementos de riqueza social, cultural y política, frente a la uniformidad cultural, social e incluso política que trata de imponer el capital en su intento de imponer el pensamiento único como instrumento de dominio.

Por lo tanto las estructuras políticas y jurídicas deben estar en función de las necesidades sociales, económicas y culturales de cada pueblo, y no ser por el contrario un corsé que sirva de escudo a las burguesías nacionalistas para esconder sus responsabilidades, responsabilidades que les vienen de su participación indirecta en los distintos gobiernos que ha tenido España en los últimos treinta años y de su participación directa en los gobiernos de sus comunidades en la mayor parte de este período.

En consecuencia, es necesario defender un gran pacto federal entre los distintos pueblos del Estado, las fuerzas políticas y los movimientos sociales que quieran participar de un programa republicano, federal y socializante, que parta de la premisa de que la riqueza común de España, la que proviene de los recursos naturales y de la fuerza del trabajo sea distribuida de una forma solidaria. Un pacto federal que garantice el desarrollo de las riquezas culturales, entre las que tienen un significado especial la defensa de las lenguas y culturas propias, que cada pueblo ha venido acumulando en siglos de historia, riqueza que configura diversas identidades sociales que si se integran en un proyecto común, complementario y plurinacional, contribuirán a que las clases populares alcancen mayores cotas de bienestar. En este contexto cobra una especial importancia la defensa por parte del Partido de un modelo educativo que busque la consecución de una situación de bilingüismo efectivo en aquellos territorios con lenguas en situación de minorización y para ello resulta indispensable que el sistema educativo garantice, a través de la lengua vehicular, un conocimiento suficiente de ambas lenguas al término de la educación obligatoria.

Partiendo de esta premisa, el Pacto Federal se debe concretar definiendo con claridad las competencias Federales y las competencias de cada nación, nacionalidad, etc., de una forma respetuosa y solidaria, para que ningún pueblo se sienta ni agraviado ni perjudicado por un proyecto común, sino que al contrario se entienda que la suma de la diversidad beneficia al conjunto.

Esta tarea de conseguir un gran pacto federal no es fácil, requiere de capacidad de diálogo y comprensión, superar estereotipos, la burguesía

nunca lo llevará a cabo precisamente porque necesita esos estereotipos para marcar su dominio, pero a pesar de las dificultades tenemos claro que es el único camino para evitar que desde el nacionalismo periférico o desde el centralismo se nos lleve a la confrontación territorial y social.

La clave está en marcar este camino desde este mismo momento rompiendo la confrontación rupturista y saber defender y discutir sin complejos con la "izquierda nacionalista" y hacerlo desde la voluntad de buscar la convergencia en la necesidad de situar en este momento el Pacto Federal como el mejor camino hacia una salida social de la crisis, en señalar que el Federalismo es el mejor camino entre la identidad que tiene cada pueblo del estado español y la necesidad de autogobierno en la que viven esos mismo pueblos.

Para avanzar es imprescindible demostrar que con una financiación federal correcta, ninguna comunidad pierde porque con los recursos que ahora se llevan los sectores causantes de la crisis y el sector financiero internacional se puede acometer una salida de la crisis, que sólo será posible con la recuperación del control público de la economía y de su incardinación con diversas formas de propiedad social, basada en la movilización de la fuerza del trabajo, mediante el reparto del tiempo de trabajo, entre otras medidas . Esto podrá generar el marco para la recuperación de los derechos sociales y laborales perdidos por las políticas desarrolladas por la alianza de la burguesía centralista con las burguesías nacionalistas.

En este sentido hay que volver a insistir en el tema de la fiscalidad, estamos ante un problema de clase, no territorial. La cuestión que ha planteado CiU de que el Estado Español niega a Cataluña los recursos que en teoría le corresponden en función de lo que aporta y que por tanto en un estado independiente habría recursos para mantener el estado del bienestar, es falsa. Sólo hace falta acudir a las estadísticas para comprobar quién sostiene con sus impuestos los gastos del estado y éstas son las rentas del trabajo y no las del capital. Frente a egoísmos territoriales impulsados por las derechas nacionalistas, desde el PCE defendemos y debemos hacer pedagogía política sobre el principio solidario básico de que quienes más tienen deben aportar más a las finanzas públicas.

En efecto, las políticas de reducción de impuestos a las rentas del capital llevadas a cabo por los gobiernos del PP y PSOE con la complicidad y apoyo de la derechas nacionalistas de CiU y PNV, dejan al descubierto el carácter de clase de esta cuestión, no es un problema territorial sino de

clase, con una fiscalidad progresiva donde pague más quien más tiene habría ingresos suficientes para atender las necesidades de todas las comunidades...

Así pues, en la medida en que podamos mostrar a los pueblos del Estado que sus problemas de empleo, vivienda, educación, sanidad, servicios sociales y otros, pueden resolverse en el marco de una financiación suficiente, en el marco de la federalidad, habremos quitado a las burguesías nacionalistas y centralista su principal argumento para desviar la atención sobre los verdaderos culpables de la crisis, esa es nuestra responsabilidad que debemos reconocer que no hemos sabido ganar la batalla ideológica al nacionalismo burgués insolidario y frentista.

En esta necesidad de acumulación de fuerzas para ganar la hegemonía desde la izquierda, es necesario recuperar una iniciativa en el mundo de la cultura que las fuerzas de progreso tenían en los años 70 y que permitió ganar terreno en un desarrollo de culturas populares ligadas a la identidad territorial, de manera que la configuración de las identidades de cada pueblo se realice desde los valores de la solidaridad, la multiculturalidad y la defensa de los valores colectivos, frente a los valores insolidarios y excluyentes que tratan de implantar las burguesías nacionalistas y centralista. La batalla cultural es más necesaria que nunca en estos momentos en los que el capital pretende imponer el pensamiento único y necesita hacer de las personas simples consumidores de cultura prefabricada por las multinacionales del negocio de la cultura basura.

En definitiva la propuesta es clara, hacer un llamamiento construir en todo el Estado Español un gran bloque que defienda una España Federal, en la que se defina bien cómo encaja cada pueblo, desde el reconocimiento de su propia identidad, su cultura y su capacidad de autogobierno, desde el derecho a decidir, al mismo tiempo que se definan los elementos comunes que permitan resolver los desequilibrios sociales de una forma justa y solidaria, que permita que la integración sea el elemento que genere riqueza económica, cultural y social en beneficio de la mayoría de la población, una alternativa que confronte con quienes han causado la crisis y ahora tratan de sacar beneficios de su salida, tengan estos residencia fiscal en Madrid, Barcelona, Vitoria, Berlín o Nueva York o un paraíso fiscal.

Para construir esta España Federal, no se puede partir de la actual Carta Magna. Debemos exigir valentía y luchar con determinación para iniciar un proceso constituyente que dé lugar a una propuesta federal producto

del entendimiento de todas las fuerzas sociales, sindicales y políticas del Estado. Tenemos que confluir con ellas para concretar cómo articular un Estado Plurinacional desde un gran pacto federal.

Nuestro modelo de estado está fundamentado en una fuerte capacidad redistributiva, tanto en la gestión como en los recursos. El federalismo supone una distribución de competencias entre los distintos niveles de organización de la gestión colectiva, de modo que cada uno de ellos tenga soberanía para el ejercicio de sus competencias propias. El estado, en todo caso, mantendrá competencias en la gestión de sectores estratégicos de la economía como las energías eléctricas y el gas, banca, ciertos impuestos, telecomunicaciones, el transporte, los hidrocarburos y el agua, al tiempo que garantizará los mismos derechos en educación y sanidad. Supone el mejor encaje en la redistribución de competencias entre Estado y Territorios que lo integran, para así garantizar la igualdad sustancial de derechos sociales así como el blindaje de las condiciones de vida de todos y todas. El XIX Congreso del PCE mandata a la nueva dirección emanada del mismo a convocar un proceso amplio de debate sobre nuestro modelo federal a efectos de profundizar en la concreción del mismo.

El PCE considera que los pueblos tienen derecho a elegir su manera de gobernarse y relacionarse con el resto. Por ello, el reconocimiento del derecho a la autodeterminación forma parte de la solución democrática de la cuestión nacional, así como la defensa no sólo de una concepción sino también de una política que plasme a nivel legal e institucional, el carácter plurinacional, pluricultural y plurilingüístico del Estado español. Esta diversidad aconseja y hace necesario, entre otras cosas, plantear la articulación territorial del Estado sobre bases más descentralizadas y federalizantes.

Teniendo por tanto el PCE, el derecho a la autodeterminación de los pueblos como un principio fundamental, no puede obviar que en el conjunto del Estado español esta posibilidad se pueda producir. Defendiendo nuestra postura, la función y posición de los y las comunistas será la lucha por encaminar esta autodeterminación hacia una emancipación social y nacional, con la construcción de un nuevo estado socialista. De la misma forma sin renunciar en ningún momento a nuestras pretensiones federales e internacionalistas, deberemos trabajar para que estos procesos constituyentes se encaminen hacia una república federal.

Siendo el protagonista del proceso federal la voluntad popular expresada en referéndum y el reparto de competencias, esta solución democrática,

no puede fundamentar los derechos políticos en identidades nacionales, sino en la igualdad básica de todas las personas y en la protección de todos sus derechos. Por ello, los sujetos de derecho serán los ciudadanos y ciudadanas que viven y trabajan en un territorio con independencia de su origen e identidad étnica, lingüística y cultural.

Por último, el PCE apuesta inequívocamente por el municipalismo como base para la construcción del estado federal. El municipio es el espacio de decisión y gestión más cercano a la ciudadanía, desde el cual se articulan y desarrollan los servicios más básicos y que en definitiva acaba colmando las necesidades de ésta. De otro lado, es desde el municipalismo donde se pueden articular los mecanismos de participación, de radicalización de la democracia y de acercamiento de lo público a la ciudadanía para crear poder popular.

8. TESIS SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DEL PCE AL DESARROLLO DE LOS ACUERDOS DE LA X ASAMBLEA DE IU

Es cada vez más evidente que la Izquierda transformadora se construye desde un marco de pluralismo político, basado objetivamente en la contradicción capital trabajo y, subjetivamente, en la existencia de diversas ideologías. La constatación de esta realidad plural lleva al PCE a la formulación de la política de convergencia, que tiene en Izquierda Unida su materialización más desarrollada.

Política de convergencia que requiere del PCE un trabajo en el que no basta con movilizar, hace falta encontrar en cada caso, en cada lugar y en cada situación, iniciativas apropiadas, destacar las reivindicaciones más movilizadoras, los objetivos concretos e inmediatos que más unidad generen para, al partir de la realidad concreta, trazar a cuál de esos problemas debe darse prioridad en cada momento. Un trabajo político donde el Partido desarrolle la tarea de unificar a todos los sectores sociales afectados por la crisis y los recortes, donde movimiento obrero, movimientos sociales y la izquierda transformadora profundicen en la unidad que necesitamos para derrotar las políticas del capital, por ello la participación en IU de los comunistas no es una cuestión táctica, sino que es de importancia estratégica.

Aspiramos y lucharemos para que se lleve a cabo lo aprobado en la Asamblea de Refundación de Izquierda Unida: construir un movimiento político

y social claramente anticapitalista, republicano y federal, que deje de tener la estructura de un partido tradicional y una jerarquía vertical de dirección. Los cargos públicos deben estar al servicio de las bases, en contacto estrecho con ellas. Tan importante como la lucha en las instituciones es la lucha de masas en la calle, promoviendo y ayudando a la acumulación de fuerzas y a la organización del bloque social alternativo en los territorios, en los centros de trabajo, en los sindicatos, en las asociaciones.

Han pasado cuatro años desde el último Congreso del PCE. En aquel momento la situación de Izquierda Unida era muy delicada. Con la situación de crisis económica profunda que se avecinaba, negada por el partido entonces en el gobierno (PSOE) y sometida la propia IU a una fuerte crisis interna. Sin pretender monopolizar todos los méritos, porque los avances han sido fruto de un trabajo colectivo, sí creemos que es de justicia reconocer que tanto la posición como el trabajo del Partido han sido importantes para reconducir la situación y crear las condiciones necesarias para cierta recuperación de IU. La firmeza en la defensa de la propuesta política con la que se debía refundar Izquierda Unida, la recuperación de la ilusión de la militancia nos llevaron al resultado que todos y todas conocemos y que hoy sitúan a IU en mejores condiciones de las que teníamos en el año 2009.

Por lo tanto, hoy, cuatro años después, en la X Asamblea Federal de IU ha cambiado la situación, se ha demostrado que era posible la integración y una dirección compartida, se ha consolidado el discurso en torno a la centralidad de la confrontación capital/trabajo, se desarrolla un proceso de refundación y de convocatoria social que, a pesar de sus limitaciones, lagunas y desigual implantación, nos ha permitido crecer y llegar a sectores sociales y políticos que antes nos daban la espalda; hemos salido a la calle a movilizarnos contra la crisis cuando pocos se movían y, aunque persisten algunas situaciones de exclusión y enfrentamiento, se ha avanzado en la normalización interna y también en la construcción de un proyecto federal.

Hoy IU está más cohesionada internamente que hace cuatro años. Se ha actuado con responsabilidad sabiendo gestionar los pocos recursos económicos de los que se disponía, se ha puesto en marcha un sistema de gestión de censos y cobro de cuotas, la UAR que, además de las muchas ventajas que tiene, ha permitido afrontar por primera vez una Asamblea Federal sin desconfianzas ni confrontaciones en torno a los censos de cada federación y se ha avanzado en todos los procesos electorales que han tenido lugar: europeas, municipales, autonómicas y generales.

Hemos hecho, junto con el resto de compañeros y compañeras de IU, mucho en estos cuatro años, pero también tenemos que reconocer que muchas cosas se han quedado en el tintero y otras siguen pendientes. Hemos avanzado políticamente pero ahora tenemos que consolidar estos avances y convertir los apoyos electorales en apoyo social y en militancia. Así, se ha avanzado poco en las cuestiones que planteábamos desde el Partido acerca de cómo construir el Movimiento Político y Social, en cómo hacer de las asambleas de IU espacios de relación con la clase trabajadora y la ciudadanía en los que prime la elaboración colectiva para la movilización y la acción institucional, en cómo compaginar las competencias de las federaciones sin perder coherencia ni cohesión. En consecuencia la prioridad política no puede ser otra que la de buscar por la base qué hacer y proponer, y como hacerlo. Y con el fin de fomentar que la participación sea lo más alta posible se tratará de convocar las reuniones en los horarios que queden fuera de la jornada laboral de la militancia.

Elaborar, explicar y acertar en la estrategia política para estos próximos años es fundamental de cara a garantizar el futuro de nuestro proyecto político pero una buena estrategia sin un instrumento adecuado para su desarrollo sirve de poco. De ahí la importancia de que en esta nueva etapa seamos capaces de hacer avanzar en la realidad nuestras propuestas sobre el MPS, de reflexionar críticamente sobre lo que le falta y le sobra y de concretar cuáles deben ser los cambios necesarios y posibles que nos permitan que nuestro proyecto avance social y electoralmente.

En este marco el resultado de las encuestas sitúa las expectativas de IU en su mejor momento, pero la buena noticia, pone sobre el tapete necesariamente el espinoso problema de las alianzas y lógicamente del programa sobre el que se sustenten. En su entorno proliferan diversas iniciativas y la aparición de mirlos blancos supuestamente potenciadores del voto, las propuestas de candidaturas conjuntas "de toda la izquierda frente al PP" para las Europeas y los diversos proyectos en pro de un Frente Amplio, es decir la "superación" de la IU existente, ocultando su carácter anticapitalista, tal y como se acordó en las dos últimas asambleas de IU, difuminándola en una propuesta anclada en planteamientos regeneracionistas del s.XIX y keynesianos de la primera mitad del XX.

El PCE debe propiciar una propuesta de convergencia con IU de todos los sectores sociales y políticos afectados por la crisis desde la unidad más amplia. Debemos ser conscientes de que las organizaciones son instrumentos que están al servicio de una política, de unos objetivos y de una estrategia.

Y ese objetivo es la construcción de poder popular que confronte con las élites. La cuestión por tanto no es qué cambiar para que IU funcione tal y como se concibió sino, aprendiendo de la experiencia pasada y dada nuestra estrategia que parte de un análisis de la realidad actual en coherencia con nuestra propuesta de construcción de un bloque social alternativo, qué instrumento necesitamos, qué alianzas y cómo darle forma organizativa.

IU, nuestro proyecto estratégico, nuestra apuesta por la construcción de un movimiento político y social, puede avanzar en buena dirección. Es innegable que IU, más que por militantes o por activistas, está constituida en torno a meros afiliados, cuyo papel es intervenir en las asambleas de IU más que en los lugares del conflicto social; asimismo debemos superar el exceso de peso que tiene la actividad institucional que ha relegado, en numerosas ocasiones, a un plano secundario a la movilización y la presión social. No podemos cifrar, nuestras esperanzas, nuestros éxitos y fracasos, sólo y exclusivamente en la cantidad de votos obtenidos o esperados sin establecer claramente los objetivos políticos. Estos elementos han sido claves para que IU se estructure más como un partido político clásico que como un movimiento político y social.

Debemos ser autocríticos ya que muchas de las propuestas que acordamos en el XVIII Congreso no han salido del papel, ni siquiera en las federaciones donde somos mayoría. Así podemos constatar que:

- El proceso de reactivación de las áreas a nivel federal, la puesta en marcha de los Foros Sectoriales han contribuido a ampliar el trabajo de elaboración colectiva como demostró tanto la participación de entidades sociales y políticas en la elaboración del Nuevo Programa Político como en el proceso de Convocatoria Social. Sin embargo tenemos que reconocer que aún estamos muy lejos de lo que nos propusimos, los esfuerzos realizados en la constitución de los Foros sectoriales hubieran podido ser más efectivos si se hubieran aplicado también a la reactivación de las áreas a todos los niveles como estructuras básicas para el debate programático.

- El proceso de Convocatoria Social para la elaboración de un Nuevo Programa Político ha dado lugar a un importante trabajo por parte de las asambleas locales, a pesar de que no se ha conseguido la participación de todas las entidades sociales y políticas que se hubiera deseado. Es fundamental ligar estos procesos a las estructuras de base, evitando duplicidades. La elaboración colectiva y con ella,

la participación de nuestra propia afiliación, los/as trabajadores/as y ciudadanos/as en Izquierda Unida sigue siendo la gran asignatura pendiente de esta organización.

- En el XVIII Congreso decíamos: "la necesidad de refundar IU se deriva de que esta no puede ser, ni en su composición, ni en su funcionamiento un partido clásico, si no lo que hemos venido a denominar un movimiento político y social organizado. Este es el objetivo político, el reto de la refundación que debemos impulsar en IU desde postulados políticos de la Asamblea de noviembre de un proyecto soberano que se define de izquierda anticapitalista, democrática, federal y republicana, pero también tiene un reto organizativo, ya que todos coincidimos en que IU no puede ser, ni en su composición, ni en su funcionamiento un Partido Político clásico, sino lo que hemos venido a denominar un Movimiento Político y Social organizado". Si bien hemos podido avanzar en lo político debemos decir que lo que supone el modelo organizativo de IU sigue igual que antes, es decir, una estructura organizativa al estilo de partido político tradicional, un partido de partidos. Acabamos de tener una Asamblea de IU donde el PCE ha jugado un papel importante en las propuestas políticas y en la presencia de cuadros en todos los órganos de dirección, sin decir lo mismo. El PCE debe promover, sobre todo en los próximos procesos asamblearios de IU un debate para conseguir una IU más MPS, más ligera en su forma organizativa, que consiga que los comunistas no nos topemos con la inconveniencia de militar en dos partidos políticos.

En lo que respecta a las medidas de mayor participación y control de las decisiones por parte del conjunto de la militancia también se ha avanzado poco. Es necesario situar a la militancia como elemento central de IU recuperando otras formas de hacer política, entre ellas las de poner en valor su trabajo voluntario y su dedicación a la organización. Dejando clara la necesidad de un cierto nivel de dedicación exclusiva en nuestra organización, es imprescindible garantizar que se promociona tanto a los órganos de dirección como a las instituciones a compañeras y compañeros que se dedican de forma voluntaria a IU y que tienen una actividad laboral que les puede permitir, tras su paso por las instituciones o los órganos, reintegrarse a ella.

Además, es necesario que IU avance como referente político de la ciudadanía crítica y los sectores populares tanto en el frente institucional como en la organización de la resistencia y la lucha por el cambio sistémico en la calle. Es en la lucha no institucional donde IU necesita un mayor refuerzo,

un cambio sustancial en nuestro país sólo se dará si existe una mayoría social con conciencia de la necesidad de ese cambio y que esté dispuesta a defenderla en la calle. Un auténtico movimiento político y social transformador con afán de hegemonía en nuestro país no debería de conformarse con ser el depositario de los votos del descontento y del cambio, sino que debería de ser el referente natural también en la calle. Por ello, y para fortalecer la movilización, resulta necesario y urgente volver a poner en valor el socialismo ante la gente.

Algunos episodios han lastrado la unidad de acción y de discurso de la organización, suponiendo frecuentes agravios comparativos entre federaciones, lo que nos obliga a avanzar más en el desarrollo del carácter federal de IU así como a exigir un mayor y mejor funcionamiento democrático.

Asimismo, debemos reconocer que las políticas de igualdad de género no han sido impulsadas como debieran, es necesario que el discurso feminista sea asumido por el conjunto de cuadros políticos e institucionales de IU, debemos comprometernos a trabajar por la emancipación y liberación y hacer que la visibilidad de las mujeres y la paridad sean una realidad, con medidas como listas paritarias o cremalleras. De la misma forma que como comunistas en IU trabajamos para el cumplimiento de éstas medidas tan necesarias para feminizar IU, también como comunistas tenemos que defender nuestros principios más elementales, como son que cualquier gesto o acto de violencia de género en cualquiera de sus formas es una falta muy grave que independientemente de las funciones que desempeñen sus autores, no podemos dejar de denunciarlo.

Por último, tampoco hemos sido capaces de convertir la movilización y el apoyo electoral en un aumento importante e inmediato de afiliación y de simpatizantes.

8.1. En lo concreto deberíamos conseguir: Adecuar la estructura organizativa actual de IU a una formación de nuevo tipo en la que la elaboración y la acción común estén en la base de su forma de organizarse y trabajar, en la perspectiva de conseguir que Izquierda Unida sea un movimiento político y social amplio que luche por la transformación social.

El partido no debe renunciar a mantener la hegemonía en IU, además IU nunca debe ser un impedimento para la existencia o crecimiento del Partido si no todo lo contrario, debemos saber utilizar nuestra política de alianzas y nuestra apuesta por un movimiento político y social para tener una

mayor influencia y por tanto ser más determinantes en la sociedad. Por ello no podemos ir a la política de hechos consumados. El partido debe tomar posiciones y así confluir después con nuestros aliados en IU, y no al revés.

Conseguir la centralidad de la estructura organizativa para la elaboración colectiva, entendiendo que lo importante de esta estructura es su necesaria flexibilidad; en cada lugar, en cada sector el método a desarrollar será diferente. No podemos plantearnos un modelo estático para todo; grupos; grupos sectoriales quizá necesiten un ámbito provincial o incluso superior, pero temas concretos pueden restringirse a lo local, sin necesidad de sobrepasarlo. De esta forma la vida política de la Asamblea Local tiene que enriquecerse con la potenciación de las Áreas y Grupos de Trabajo en cada territorio para encuadrar a un importante número de activistas sociales que difícilmente van a participar en debates internos y sí pueden aportar en el debate sectorial. El objetivo en todo caso es la búsqueda de la convergencia con asociaciones y movimientos sociales que aboguen por la transformación de la sociedad. Hacer posible que el proceso de "Convocatoria" iniciado a nivel federal por IU sea una realidad empezando en el ámbito local. La unión de fuerzas contra el neoliberalismo sea un movimiento de "abajo-arriba".

Desde que se creó IU los comunistas nos hemos volcado en su desarrollo y fortalecimiento. Sin embargo, teniendo en cuenta nuestras limitaciones no hemos conseguido, pese a los esfuerzos realizados, construir un auténtico movimiento político y social. Tenemos que reconocer que la militancia que contemplan los actuales estatutos es exclusivamente la propia de un partido político. El acercamiento de miles de personas a través de áreas de elaboración, grupos de trabajo estables a temporales ante un problema concreto, es la forma más natural, directa y realista de crecimiento de nuestro proyecto. La "pertenencia" de muchas personas a IU deja de ser una preocupación si se percibe como afiliación orgánica con derechos y deberes, la preocupación de muchas personas puede ser exclusivamente participar en reuniones en que el orden del día consiste en analizar problemas que le afectan e hilar alternativas por las que estamos dispuestos a pelear, para ello es fundamental el encuadre de esta personas en la correspondiente Asamblea Local, mediante formulas novedosas de militancia. Allá donde sea posible habría que impulsar la creación de Asambleas sectoriales que potencien y faciliten el trabajo en los correspondientes sectores.

Debemos conseguir que los comunistas actuemos cohesionados en Izquierda Unida y con estricto respeto a los acuerdos y líneas políticas aproba-

das en el PCE superando divisiones que existen en determinadas federaciones entre los comunistas en el propio partido y sobre todo en el marco de IU.

La mayoría de las reuniones de los órganos de IU, y en cualquier caso las asambleas de base, deben ser abiertas, bien preparadas y destinadas a conseguir síntesis programáticas. En consecuencia, la participación de nuevas personas y de colectivos y movimientos sociales en IU no debe ser tanto orgánica como participación y aportación a la elaboración colectiva.

Izquierda Unida debe ser un movimiento en el que participan personas, colectivos y organizaciones políticas, pero tenemos que reconocer que la cuestión no es fácil y que se han producido las mayores dificultades para armonizar esta diversidad organizativa, subestimamos las dificultades que supone la construcción de un movimiento político y social como IU.

Para un desarrollo de IU en esta nueva etapa de gran confrontación social es fundamental avanzar en otra forma de interpretar la política institucional. Desde el PCE debemos tomar nota, y generar también desde nuestras posiciones un doble eje de poder, articulado en la base material de la clase obrera organizada y en nuestro trabajo en las instituciones a través de IU, ya que la correlación de fuerzas no varía con la representación institucional, sino que esa representación institucional es reflejo de una correlación de fuerzas determinada. Se trata, pues, de avanzar en este momento hacia la toma del poder, pero no sólo de ese poder que podemos pensar como formal, articulado en torno a las leyes del Estado y a sus instituciones, sino de la materialidad del poder, que actualmente se ejerce como dominación de clase, como expolio, como sometimiento. Se trata de no ponernos el límite en ganar peso en las instituciones para, desde ellas, realizar la transformación social y abolir el capitalismo; sino de generar en las calles y con los movimientos sociales el contrapoder que primero frene y, después, revierta todo el juego de imposiciones, codificaciones y métodos, prácticas, reglas, etc., que lejos de atenuar la violencia de la dominación, tienen por fin garantizarla y relanzarla una y otra vez. En ese sentido, toda la militancia comunista que sea propuesta y elegida en tareas institucionales, aparte de la colaboración económica contemplada en los acuerdos del PCE, deberá informar, en los ámbitos correspondientes del partido, sobre su labor institucional.

En definitiva, entendemos que el papel del Partido para este próximo período es doble: por una parte elevar las movilizaciones y protestas hasta hacer de ellas un poder popular organizado; y por otra, fortalecer IU como movimiento político y social que vaya avanzando en la transformación so-

cial necesaria y nos sirva para frenar la política de recortes y el austericidio (objetivo a corto plazo de la ASDA).

En paralelo a la definición de IU como fuerza de la izquierda alternativa, a la construcción del movimiento político y social que queremos, debemos reflexionar sobre el diseño y la práctica de un trabajo institucional también alternativo, cuyo objetivo fundamental sea aprovechar las instituciones para comenzar a propiciar los cambios estructurales que, como fuerza política anticapitalista, federal, republicana y antifascista afirmamos. Renunciar a intentarlo también consolida y asienta las actuales instituciones y los mecanismos que en ellas se pulsán diariamente para frenar nuestros impulsos de cambio. Para ello debemos trabajar para que nuestra labor institucional sirva también para fomentar la rebeldía, la rebelión ciudadana, desde el acto simbólico hasta la gestión; de freno de las políticas de derechas o capitalistas las haga quién las haga; de altavoz de reivindicaciones laborales y sociales; hacer pedagogía, somos diferentes, todo lo que hagamos debe ayudar a mostrar contradicciones del sistema y explicar las alternativas detalladas; el cumplimiento del programa electoral y coherencia con el mismo en la labor institucional.

De otra parte, estamos convencidos que la representación institucional de IU debe constituir la expresión política del desarrollo de la alternativa social, democrática y anticapitalista a la crisis y de la consiguiente configuración del bloque social alternativo. Su actuación institucional se enmarcará en esta fase en el proceso de acumulación de fuerzas que se está produciendo a partir de las múltiples luchas contra los recortes sociales, siendo un elemento fundamental para su ampliación y una pieza básica en su proceso de unificación al dotarlas de un sentido global.

Frente a los planteamientos que todavía defienden que los recortes son necesarios, o en su caso inevitables y que la crisis en definitiva es un problema de mala gestión que puede solventarse votando a un partido, o a otro (liberal-conservador o bien social-liberal), se hace cada vez más necesario que IU se articule como referente de la izquierda transformadora y que consiga que cada vez sectores más amplios de la población sientan como suya la necesidad de superar el capitalismo.

Esta actuación adquiere una especial relevancia cuando la aritmética electoral hace que nuestra representación institucional a nivel estatal o autonómico sea determinante. La táctica que se tome, para desarrollar la influencia política decisiva que se posee en estos casos, tiene que tener en cuenta todas las circunstancias particulares de la coyuntura concreta en la que se produzca, pero

siempre engarzándolas con la contradicción principal que se desarrolla en estos momentos y que determina toda nuestra estrategia: la pérdida de derechos sociales y laborales y los recortes sociales que está imponiendo el capital financiero a los trabajadores y trabajadoras y a la ciudadanía en general. Sea cual sea la forma concreta en que se realice esta influencia, la actuación institucional de IU, que ha de ser complementaria con el trabajo en la calle con los movimientos sociales y con el sindical, tiene que contribuir a la profundización del proceso de acumulación de fuerzas en el que estamos inmersos, situándonos nítidamente del lado de los/as trabajadores/as y ciudadanos/as frente a las imposiciones de los mercados. Cualquier consideración de otro tipo tiene que subordinarse a este principio, de forma que se evite cualquier posibilidad de aparecer como legitimadores de los recortes, en este sentido no valen las excusas utilizadas para asumir o aceptar dichos recortes o retrocesos sociales, frente a los que luchan contra ellos, lo que quebraría el proceso de acumulación de fuerzas y toda nuestra estrategia.

El trabajo institucional debe ser también alternativo y su objetivo fundamental debe ser aprovechar las instituciones para comenzar a propiciar los cambios estructurales que como fuerza política anticapitalista, federal y republicana, afirmamos. Nuestra labor institucional debe servir para fomentar la rebeldía, la rebelión ciudadana, de freno de las políticas de derechas las haga quien las haga, de altavoz de reivindicaciones laborales y sociales, hacer pedagogía para mostrar las contradicciones del sistema y explicar la alternativa, el cumplimiento del programa electoral y coherencia con el mismo en la labor institucional.

IU debe ser una organización que lleve a la práctica lo decidido en sus elaboraciones programáticas participativas, no dejándose atrapar por el pragmatismo institucional y la lógica sistemática de gestionar de la manera menos mala posible, es decir, una organización que lleve al máximo la coherencia entre la teoría y la praxis.

Sólo si somos capaces de hacer realidad lo que planteamos podremos afrontar otros cambios organizativos que nos permitan avanzar en la construcción de un verdadero Movimiento Político y Social, ese es el reto en el que la militancia del PCE debe trabajar como aportación a la nueva etapa de IU, en los objetivos fijados por la X Asamblea de IU que el PCE asume como suyos en su globalidad. En todo caso, los órganos del PCE deben hacer un seguimiento al nivel territorial o competencial que corresponda, de la táctica aprobada en IU, valorando las consecuencias que tienen para el proceso de acumulación de fuerzas y haciendo las propuestas de rectificación necesarias, si fuera necesario.

una alternativa social, anticapitalista y democrática
para la salida de la crisis
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA · EL PARTIDO DE LA CLASE TRABAJADORA

